

CONVENIO INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL /INSTITUT DE
RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA CONCERNIENTE AL EJE
NORESTE/SURESTE DEL YACIMIENTO SANTA ANA-LA FLORIDA: PROYECTO
“INVESTIGACIÓN DEL SITIO PALANDA”

Informe final

Catherine Lara I.

Arqueóloga Consultora

Quito, diciembre del 2010

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
I. METODOLOGÍA DE TRABAJO	10
II. PRESENTACIÓN DE LOS COMPONENTES ARQUITECTÓNICOS EXCAVADOS	12
Sector plataforma.....	14
Sector graderío.....	21
Sector empedrado.....	27
Estructuras semicirculares.....	33
La acumulación alargada de piedras.....	49
Acceso gran plaza	57
Estructuras circulares	58
Acumulaciones de piedras 1 y 2	81
Dispersión de piedras noroeste estructura 3	82
Área de arrastre de materiales	83
Acumulación de piedras 3	85
III. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL ÁREA DE EXCAVACIÓN	86
Basural	86
Sector de las estructuras circulares	94
IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS INTERPRETATIVO DEL MATERIAL RECUPERADO	95
El material corrugado	95
El material temprano	102
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	117
ANEXOS	119

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico Santa Ana-La Florida (cantón Palanda, provincia de Zamora Chinchipe –ver mapas páginas subsiguientes), fue descubierto hace aproximadamente diez años por investigadores del IRD (Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo), bajo la dirección del Dr. Francisco Valdez. Desde aquel entonces, el estudio del yacimiento –realizado por el IRD en el marco de un convenio de asistencia técnica y cooperación científica con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC)-, no ha dejado de revelar hallazgos cada vez más sorprendentes para la arqueología de la Amazonía y del mundo andino en general.

Efectivamente, percibida como un medio hostil con la llegada de los conquistadores europeos, la Amazonía fue –desde ese momento- relegada a un segundo plano a nivel político y social (Taylor, 1988), a pesar del interés económico suscitado por sus riquezas naturales, que a su vez generaron un sinnúmero de leyendas sobre la zona en el imaginario colectivo. Consiguientemente, al consolidarse como disciplina científica en el Ecuador del siglo XX, la arqueología no se adentró mayormente en lo que se consideró inicialmente como un espacio poco propicio para la presencia humana, y que, -se conjeturaba- había sido poblado de forma tardía por grupos caracterizados por manifestaciones culturales menores (Meggers, 1966). A partir de los años 60, las investigaciones llevadas a cabo por Lathrap en la Amazonía norte del Perú comenzaron a cuestionar radicalmente esta visión, al plantear que lejos de ser culturalmente marginal, la Amazonía fue en realidad la “cuna” de la civilización andina. Lathrap (1970) basó su hipótesis en un estudio lingüístico comparativo y un análisis de la expansión de la agricultura entre Andes y Amazonía. Al ser la Amazonía un nuevo campo de estudio en la arqueología de esa época, esta propuesta tuvo una acogida reservada, pero hallazgos posteriores comenzaron a abogar por la hipótesis de Lathrap. El caso del yacimiento Santa Ana-La Florida es uno de ellos: con dataciones ubicadas en el 2 500 a.C. (4 500 a.p.) aproximadamente, este sitio fue asociado a la cultura Mayo Chinchipe, cuyo alto grado de desarrollo cultural ilustra de la manera más elocuente.

Santa Ana-La Florida consiste efectivamente en un complejo arquitectónico de piedra organizado, caracterizado por una necrópolis, un sector reservado a espacios domésticos, una gran plaza circular y un posible espacio ceremonial. La complejidad estructural de este centro revela la presencia de una organización política capaz de levantarlo (Lippi, 1998; Renfrew y Bahn, 1996). Esta complejidad se refleja en los ajuares hallados en la necrópolis, en donde se encontraron objetos de cerámica, cuencos de piedra y cuentas de turquesa de un asombroso refinamiento tecnológico y estético. Se hallaron además evidencias de agricultura y de intercambio a larga distancia con culturas de la Costa del actual territorio del Ecuador y del Norte Perú, lo cual termina de confirmar el nivel de perfeccionamiento político, tecnológico, económico e ideológico alcanzado por los Mayo Chinchipe (ver Valdez 2008^a, 2008b, 2009a, 2009b, 2010 y Valdez et al. 2005).



Este florecimiento cultural se dio en un medio ecológico muy particular: la ceja de montaña o Alta Amazonía. Este tipo de zonas se caracteriza por un fuerte contraste de temperaturas que define una diversidad de micro-ambientes (Lippi, 1998). El cantón Palanda se ubica más precisamente en el piso ecológico conocido como “bosque tropical muy húmedo” (Valdez, 2010). Desde el punto de vista geológico, los suelos son relativamente fértiles en este tipo de regiones, debido a la presencia de depósitos aluviales (Barragán et al., 1991), aunque frágiles, por la escasez de fósforo y la fuerte erosión causada por el accidentado relieve. Éste está efectivamente conformado por valles jóvenes encañonados y quebradas, generalmente ubicados entre los 3 000 y los 600 msnm (idem), y abre el paso a cuantiosos cursos de agua que bajan desde las cordilleras andinas. En lo que se refiere a la flora y fauna, los medios de foresta tropical cuentan con una gran variedad de especies, pero pocos individuos que las representan (Ekstrom, 1981). Adicionalmente, las estribaciones orientales del sur del Ecuador/norte del Perú son conocidas por sus minas y placeres auríferos y cúpricos.

Los resultados del estudio que se presentará a continuación son el fruto del trabajo conjunto entre el equipo del IRD y la consultoría contratada por el INPC. Desde este punto de vista, constituyen una nueva etapa de la colaboración entre el IRD y el INPC dentro de la investigación del yacimiento Santa Ana-La Florida, al conformarse como el informe de la contraparte INPC de la temporada de campo llevada a campo en este excepcional sitio entre junio y noviembre del presente año. Esta participación del INPC en las excavaciones de Santa Ana-La Florida tenía como objetivo la investigación del eje noreste/sureste del sitio. Efectivamente, desde el descubrimiento del yacimiento, y debido a su complejidad arquitectónica, sus componentes estructurales han podido ser excavados en un porcentaje relativamente bajo en comparación a lo que aún queda por descubrirse. El eje noreste/sureste del yacimiento es –o era- una de las zonas de incógnita a nivel del patrón arquitectónico del sitio que se logró reconstituir hasta el momento.

Consiguientemente, en base a los trabajos del Dr. Valdez y sus informes presentados al INPC a fines del 2009, los objetivos principales de la temporada de campo 2010 fueron establecidos a partir de cinco ejes:

“-Definir la presencia o ausencia de restos patrimoniales arqueológicos, mediante la excavación íntegra en el eje noroeste/sureste del yacimiento Santa Ana La Florida.

-Excavar áreas de actividad (si fuera definida su presencia).

-Interpretar los hallazgos realizados.

-Definir la secuencia estratigráfica del sitio.

-Definir cronologías relativas de los pobladores que ocuparon el sitio arqueológico”.

A pesar de la evidencia superficial de muros al parecer tempranos, el eje nororiental había inicialmente sido asociado a una ocupación doméstica Bracamoro tardía. La última temporada de campo llevada a cabo en Santa Ana-La Florida reveló efectivamente una abundante concentración de material cerámico corrugado y estructuras tardías, pero también –sorpresivamente- una compleja arquitectura temprana. Como resultado, esta sobre-posición de ocupaciones cronológicas complejizó el alcance de los objetivos del trabajo.

En total, el área intervenida y techada alcanzó aproximadamente los 1053 metros cuadrados de superficie, e incluyó las unidades I 10 a I 12, II 9 a II 13, III 8 a III 15, IV 8 a IV 15, V11 a V17, VI 14 a VI 17 y VII 14 a VII 17¹ (ver mapas páginas subsiguientes). El siguiente informe se dividirá en cuatro partes: mientras que la primera consistirá en una presentación de la metodología de trabajo, la segunda estará conformada por una descripción de los componentes arquitectónicos excavados entre junio y noviembre del presente. La descripción de cada uno de estos elementos arquitectónicos se enfocará en torno a su aspecto monumental, en asociación a la estratigrafía y el material cultural recuperado en cada contexto. El tercer eje se referirá al proceso de formación geológico del área estudiada, a través de la presentación detallada de la secuencia maestra estratigráfica del conjunto de la zona. Finalmente, el cuarto apartado expondrá el análisis de los artefactos encontrados en asociación a las estructuras excavadas, dentro de una perspectiva de reflexión cronológica y funcional del área intervenida y del yacimiento en general.

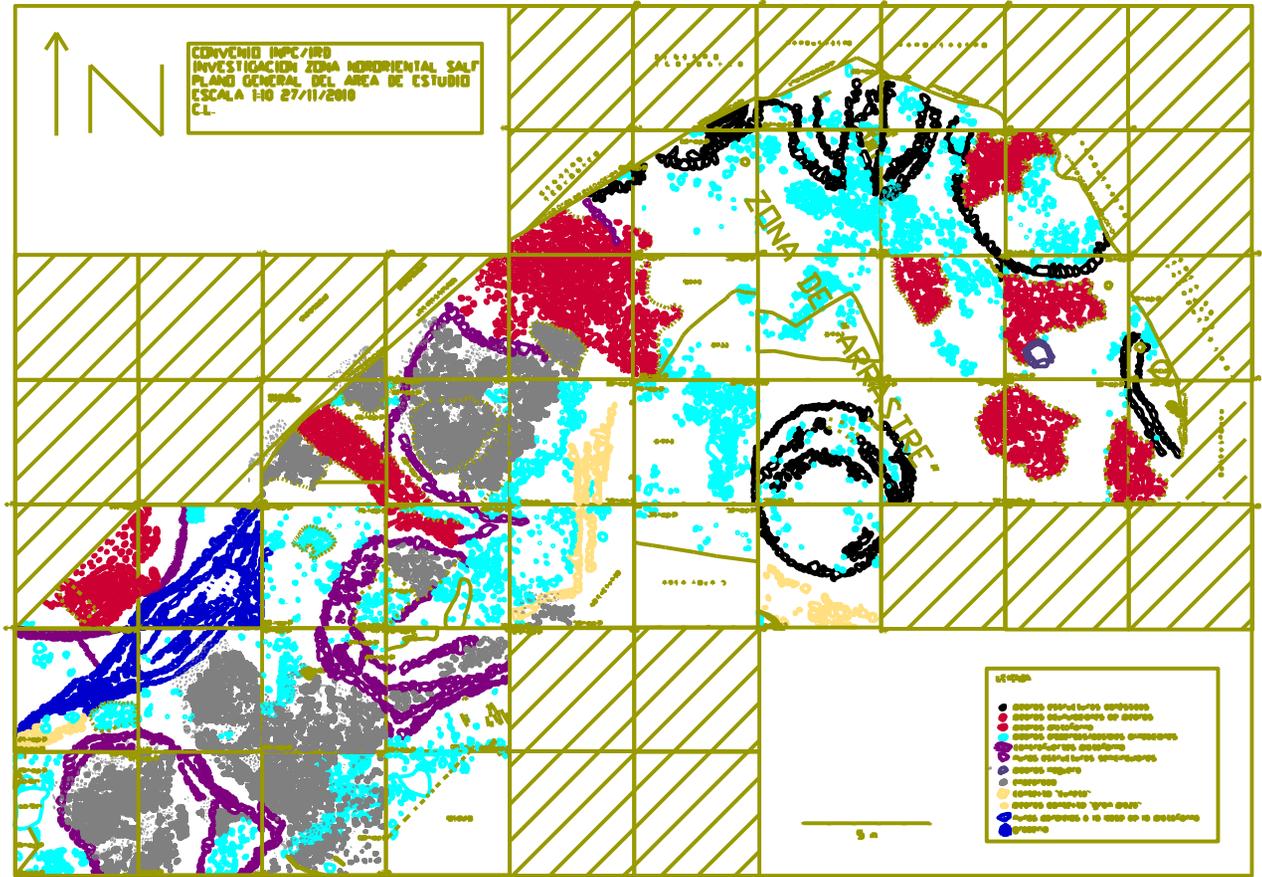


Fotos 1 y 2: vistas del sector noreste del área de estudio antes y después de la excavación.

¹ Los números romanos definen la ubicación de cada unidad en el eje Norte/Sur del yacimiento, mientras que los números arábigos se refieren a su eje Este/Oeste. Cada unidad, de 5m x 5m, contiene cuadrículas de 1m x 1m.



Área excavada (adaptado de Valdez, 2009^a)



I. METODOLOGÍA DE TRABAJO

El trabajo de campo se dio en dos etapas fundamentales: implementación del techado para la protección del área de estudio, y excavación de la misma. A su vez, dos etapas principales caracterizaron la implementación del techo: la instalación del armazón de pilares y vigas por un lado, y la tendida del plástico por otro.

En términos generales, los pilares de soporte miden 3 metros de alto; se tendieron piolas en su tope para nivelarlos (el área se halla en una pendiente relativamente importante), y facilitar la tendida del plástico que cubriría la estructura de madera. Encima de estos pilares se clavaron vigas largas orientadas de noroeste a sureste. Algunos de los pocos árboles presentes en la zona fueron usados como pilares; otros obstaculizaban el proceso, por lo cual fue preciso retirarlos.

Al cavar los hoyos para ubicar los pilares, se procuró no bajar a más de 20 cm bajo la superficie, de manera a evitar el posible deterioro de contextos antiguos. De hecho, la distancia entre cada pilar central estuvo inicialmente calculada en 2.50 m, intervalo que tuvo que ser modificado en ocasiones debido a la presencia hileras o acumulaciones de piedras en superficie o debajo de ella. Una vez colocado el poste en el hoyo, se lo acuñaba con la misma tierra que se había sacado para cavarlo.



Foto 3: estructura de madera del techado con vigas y postes

A medida que se iban cavando los hoyos para ubicar los postes centrales, se registró el material cultural y el tipo de suelo del sector, con la intención también de familiarizarse con el área de excavación.

Una vez el soporte de madera en pie, se utilizó un rollo de plástico de invernadero, que tuvo que ser debidamente cortado para ajustarse a las medidas del armazón de madera. Tres cuerpos de plástico fueron luego necesarios para cubrir todo el armazón del techo. Para colocar el plástico sobre las vigas superiores del armazón, se lo enrolla y se atan sus extremidades con piolas, de manera a desplazarlo y levantarlo con mayor facilidad. Una vez deslizado hasta la parte superior del armazón, el plástico es desenrollado y tendido sobre las vigas. Para sujetar el plástico a las vigas, se enrollan sus vértices alrededor de troncos de guadúas partidos y se los clava a los listones de madera de la estructura techada.



Foto 4: estructura techada completa

Por último, se cavaron desagües alrededor de la estructura techada, de manera a que el agua de lluvia no se infiltre dentro del área de excavación, inundándola y deteriorando los contextos. Se realizó además una limpieza del área bajo techo (restos de material empleado, capa húmica, hojas, ramas, piedras caídas) y se limpiaron los perfiles de los muros visibles en superficie (o asociados a ellos), de manera a preparar el área de excavación. Las estacas que delimitan las unidades (5m x 5m), fueron reacomodadas. Dentro de cada unidad, las cuadrículas -de 1m x 1m- fueron evidenciadas con la ayuda de clavos blancos, de manera a facilitar el registro de la excavación.

El Datum o BM fue ubicado en la estaca de la unidad V-17, correspondiente a uno de los puntos más altos de la zona. Se encuentra además en un punto correspondiente a la superficie inicial del suelo en el sitio.

Se realizó un croquis general del área bajo techo, de manera a facilitar la ubicación de cada unidad y/o componente arquitectónico.

En términos generales, dentro del proceso de excavación, se procede primeramente a retirar las piedras caídas en superficie. Se excava principalmente con la ayuda de bailejos y brochas. En el caso de estratos más duros o que no presentan cantidades de material sustanciales, se utilizan barretas. La excavación se realiza siguiendo los niveles naturales, y es documentada tomando en cuenta los siguientes criterios: ubicación del área excavada (en función de las coordenadas dadas por las estacas ubicadas luego del levantamiento topográfico del sitio), profundidad, color del estrato excavado (según la tabla de Munsell) y textura, así como tipo de material recuperado (antigüedad, densidad de la concentración).

Los criterios de registro de las etiquetas de las fundas en que se recupera el material cultural son:

Fecha:

Proyecto:

Tipo de material (temprano o tardío en el caso de la cerámica):

Profundidad:

Color capa:

Número de unidad y cuadrícula (se toma como referencia la esquina noreste):

II. PRESENTACIÓN DE LOS CONTEXTOS ARQUITECTÓNICOS EXCAVADOS

Éstos serán presentados de acuerdo a los principales elementos arquitectónicos evidenciados luego del proceso de excavación, a saber: la “plataforma” principal con sus muros, el graderío asociado a ella, su empedrado de acceso, los recintos semicirculares laterales, el sector de la llamada "acumulación alargada de piedras", el complejo de muros de acceso a la "gran plaza", seis estructuras circulares tempranas aparentemente domésticas (dos de las cuales están asociadas a pequeñas acumulaciones de piedras al parecer de una reocupación tardía), dos acumulaciones de piedras, una dispersión de piedras alrededor de la estructura circular 3, y la antiguamente denominada “tola 3” (de ahora en adelante llamada más precisamente “acumulación de piedras 3”). A continuación presentaremos cada uno de estos componentes mediante una descripción de sus principales rasgos arquitectónicos y estratigráficos, así como

del material cultural encontrado². Estos dos últimos aspectos serán expuestos aquí de manera general, puesto que serán tratados más detalladamente en los dos siguientes apartados de este informe.



Foto 5: vista sureste del “sector plataforma” y del graderío antes de la excavación

² Cada descripción está acompañada de fotos y planos. Para una mayor comprensión global del conjunto, reportarse al mapa general de sitios p. 9



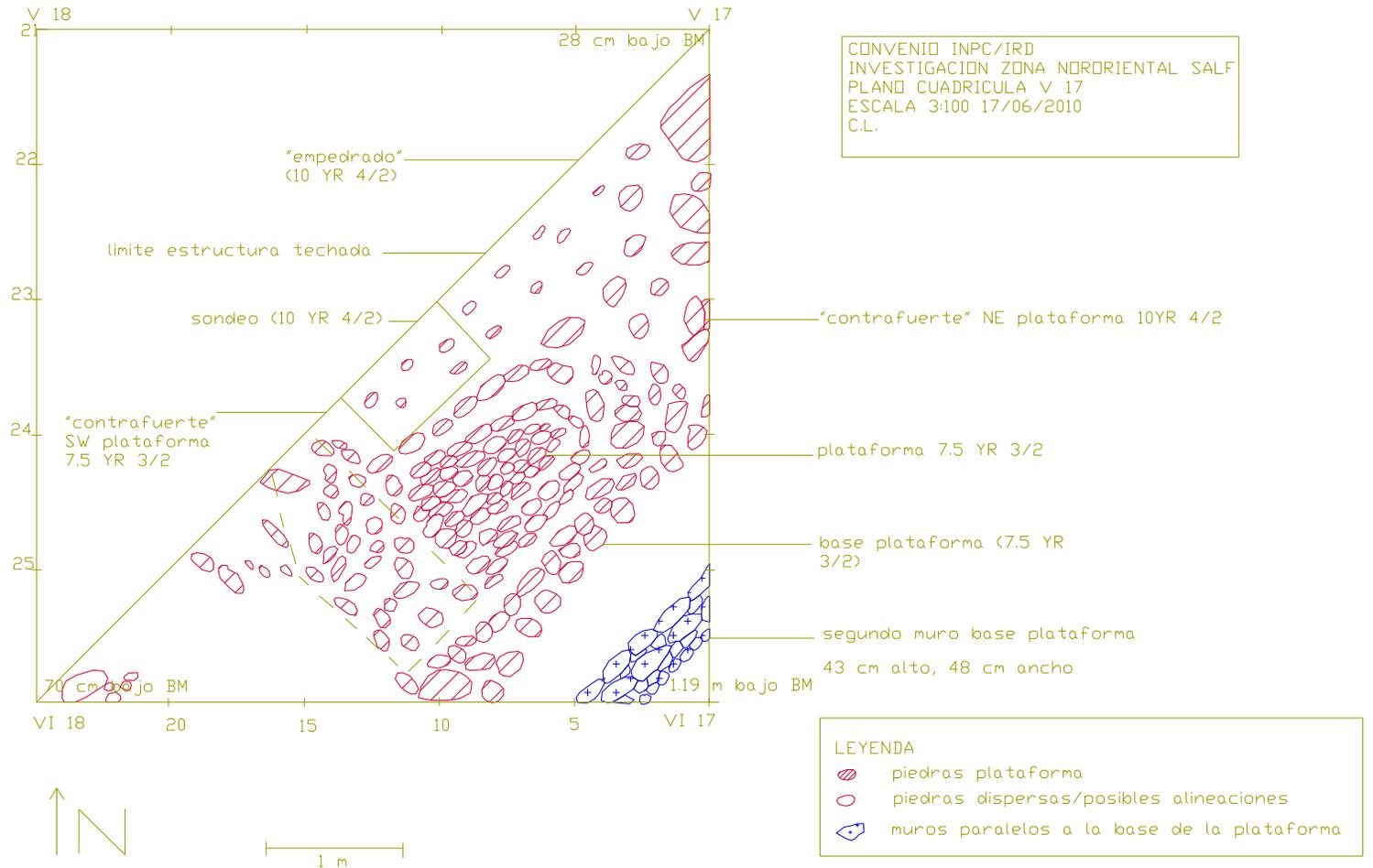
Foto 6: vista sureste del “sector plataforma” y del graderío después de la excavación

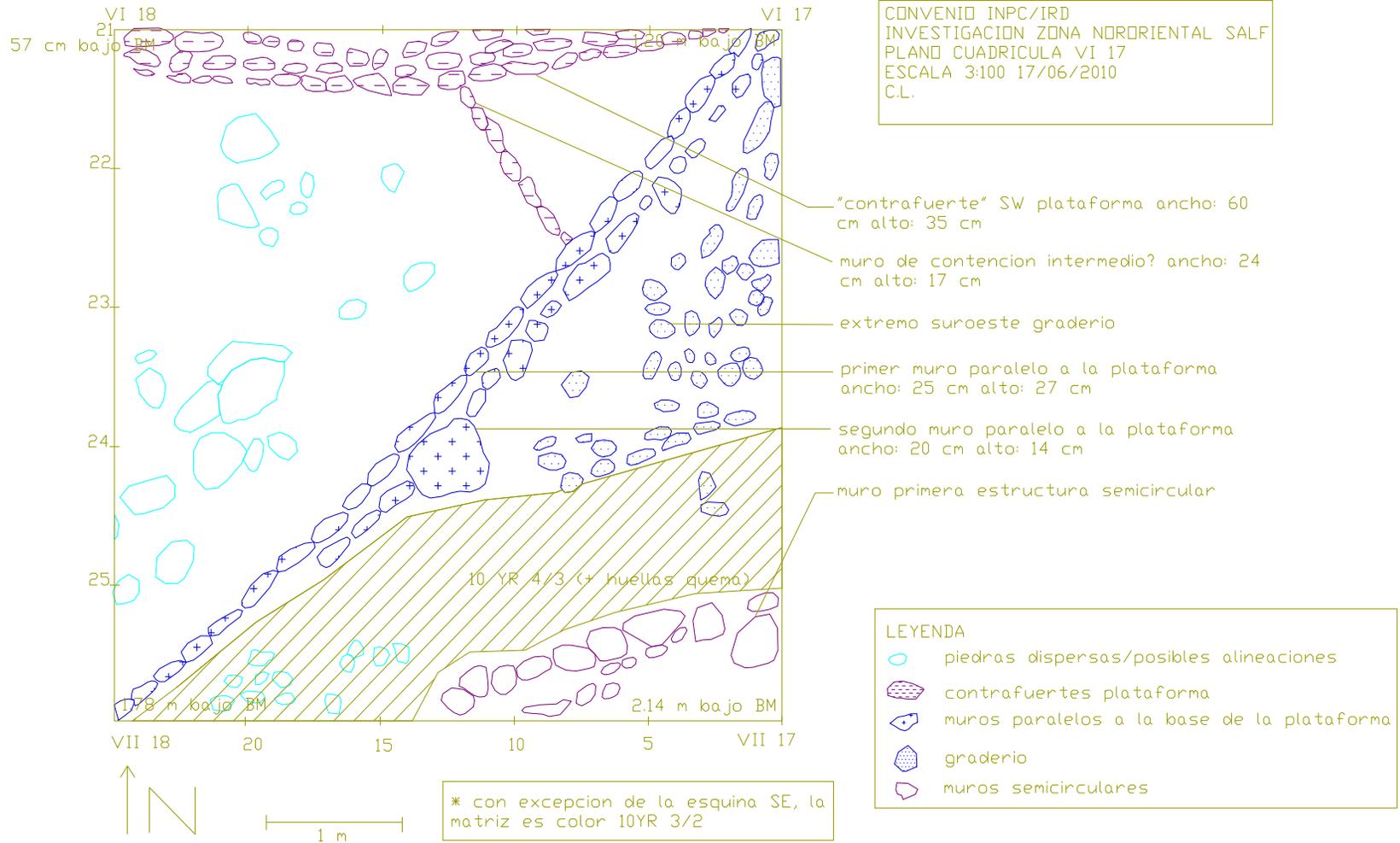
Sector “plataforma” (ver plano página siguiente)

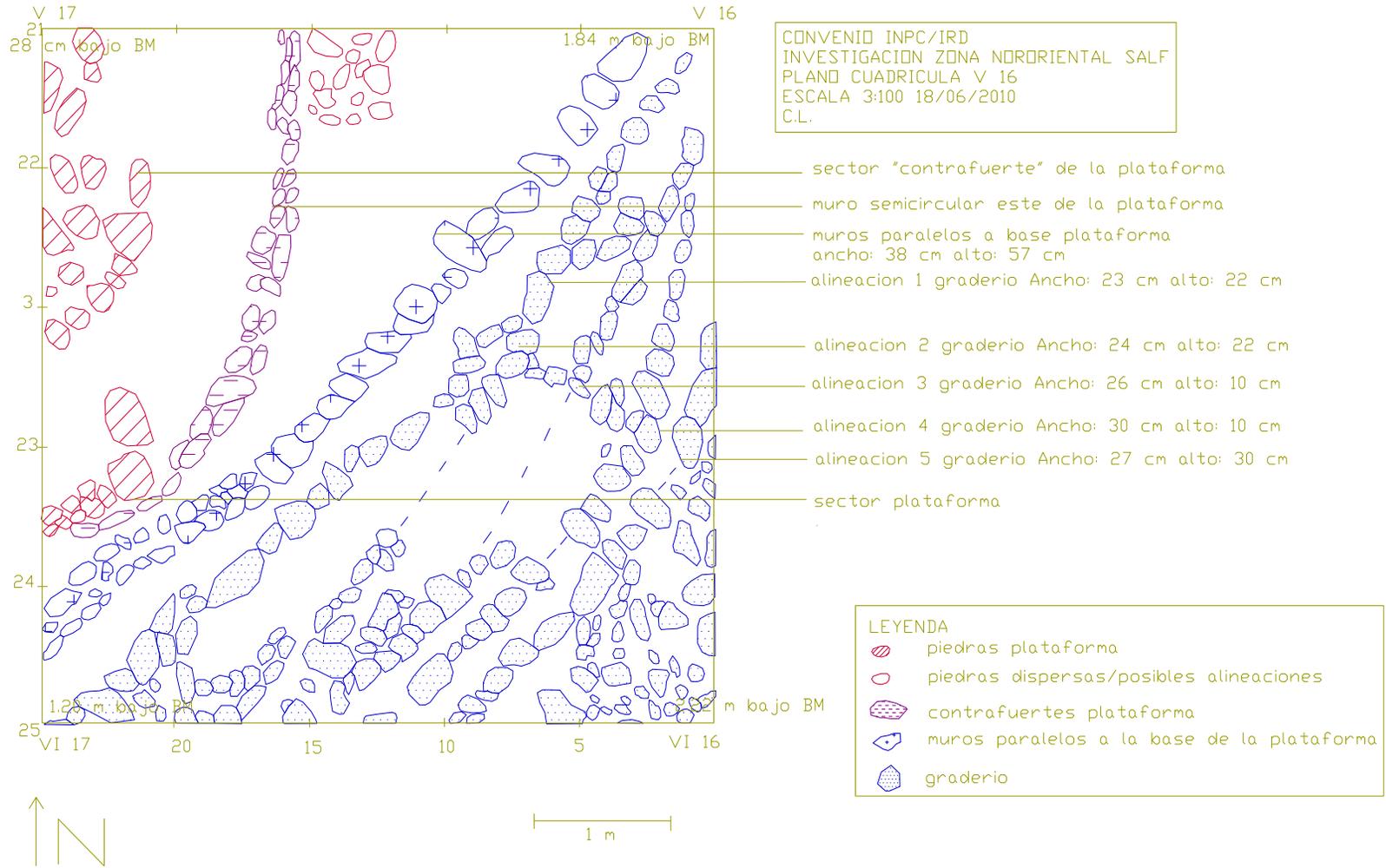
Este sector incluye esencialmente las unidades V 16, V 17 y VI 17 (ver planos páginas 17, 15 y 16 respectivamente). Antes de la excavación, se distinguía ya entre las piedras caídas de esta zona una plataforma rectangular de dos niveles, forrada de piedras, a la que se accedía mediante una serie de piedras que al parecer actuaban como gradas. La excavación del área y el despeje de las estructuras confirmó esta percepción inicial y reveló además la presencia de tres componentes: una plataforma, dos muros semicirculares laterales, y dos muros paralelos asociados a la base de la plataforma.

La plataforma

El proceso de despeje y excavación de lo que inicialmente fue denominado “plataforma” o “altar” reveló que se trataba efectivamente de una estructura conformada por tres componentes. El primero, el “núcleo” de la plataforma, se define principalmente por una acumulación de cantos pequeños –voluntariamente rotos, al parecer- en algunos casos sumamente erosionados y bastante quebradizos. Dicha acumulación de piedras se encuentra en declive, por lo que se observa la presencia de piedras de refuerzo -más gruesas- en sus extremos suroeste, sureste y noreste. En fin, al noroeste del denominado “núcleo”, se presenta un nivel plano con un empedrado. Aquí, al igual que en casos similares que se describirán más adelante, este empedrado parece actuar como límite entre la capa orgánica y el estrato amarillento temprano.







Para evitar “desarmar” el llamado “altar” y destruirlo, se practicó un sondeo de 80 cm de ancho por 3.80 de largo en su extremo este, de manera a entenderlo a partir de su estratigrafía.



Foto 7: sector este de la plataforma con empedrado y piedras gruesas -de refuerzo- (el estadal apunta hacia el norte)

La capa inicial de este sondeo –limo-arcillosa-, de 36 cm de ancho, está conformada por las piedras que definen la parte superior de la plataforma y tierra orgánica; esta capa es de coloración 7.5 YR 3/2 [café oscuro]. Contiene abundantes raíces, por lo que esta zona se caracteriza por la presencia de numerosos árboles. A 27 cm bajo BM del sondeo, aparece una capa amarilla limo-arcillosa 10 YR 4/3 [café] en todo el piso, seguida por otra capa de piedras anaranjadas grandes, con concreciones y rocas meteorizadas (a 96 cm bajo BM; color: 10YR 4/4 [café amarillento oscuro]). En este último estrato se evidenciaron también pintas de carbón, pero en ningún momento se detectó material cultural alguno, por lo que se decidió colocar un plástico en el fondo del sondeo como testigo, antes de rellenarlo y reubicar las piedras.

Se encontraron escasos tuestos corrugados en superficie de esta estructura (unidades V17 y VI 17), lo cual sugeriría una construcción y ocupación tardía de la misma; no obstante, tampoco se descarta la posibilidad de que este material haya bajado desde del tope de la pendiente -por escurrimiento-, en donde hubo remoción de tierra en 1992 para la construcción de un sendero que bordea actualmente el noroeste del área de estudio.

Muros semicirculares laterales de la plataforma

Éstos se encuentran ubicados simétricamente de lado y lado de la plataforma (unidades V 16 y VI 17), lo cual parece confirmar cierta relación funcional con la misma, y quizá cronológica también. Al parecer, el muro de la unidad V 16 parte de la plataforma mismo, mientras que el de la V17 sale del primer muro ubicado en la base de la plataforma.



Foto 8: muro semicircular norte de la plataforma (el estadal apunta hacia el norte).

Dada su ubicación en el tope de la pendiente, existen fuertes probabilidades de que estas construcciones correspondan a estructuras de contención similares a las que fueron registradas en el sector suroeste del yacimiento, las cuales, al parecer, cumplían una función simbólica a más de estructural. La ubicación de la plataforma en sí y la visibilidad exclusiva que ofrece sobre el resto del sitio evocan de hecho el carácter especial de la estructura en cuestión.



Foto 9: al este del estadal, la alineación "contrafuerte" del muro semicircular occidental

Las piedras del muro semicircular de la unidad V16 (noreste de la plataforma; alto: 32 cm, ancho: 22 cm), aparecen en un estrato de transición entre la capa húmica y el nivel amarillento temprano (color: 10YR 4/2 [café grisáceo oscuro]). Le sigue el ya conocido estrato amarillento temprano 10 YR 4/4 (café amarillento oscuro –limo arcilloso), el cual presenta sin embargo cierta heterogeneidad a nivel del color: contiene efectivamente zonas anaranjadas (probablemente roca meteorizada), así como manchas ocres/café, e inclusiones rojizas.

Por otra parte, se observa aquí que entre el muro semicircular de la unidad VI 17 y aquel que corre paralelo a la base de la plataforma, existe un muro que al parecer ejerce la función de contrafuerte del muro semicircular (ver foto 9 página anterior).

Muros asociados a la base de la plataforma

Dos muros corren paralelos a la base de la plataforma (unidades VI 17 y V 16). El primero, casi apegado a ella, mide 25 cm de ancho por 27 de alto y 16 de largo (dimensiones aproximadas debido a las condiciones de conservación irregulares del muro). El segundo, paralelo al anterior aunque más corto, tiene 20 de ancho y 14 de alto.

Con el objetivo de evidenciar estos muros, fue preciso retirar una serie de piedras caídas provenientes, al parecer, de la plataforma. Las piedras fueron depositadas a un lado del área de excavación, en miras a una posible reconstrucción de determinadas estructuras. En el proceso de despeje de los muros, se excavó la base de la plataforma, que al parecer llega hasta los 69 cm bajo BM, esto es, a la transición entre el nivel orgánico y la capa amarillenta, en donde se encontró escaso material corrugado. Este espacio corresponde a la separación entre la plataforma y el primer muro paralelo a ella. Al igual que en el caso de la plataforma, esta cerámica podría ser material de arrastre venido del tope de la pendiente, y que se quedó atrapado entre las piedras de los muros.

Los cimientos del primer muro paralelo a la plataforma parecían encontrarse a una mayor profundidad que la base de la misma, por lo que se siguió cavando en esta zona para evidenciarlos.

En la unidad VI-17 (esquina NW), al pie del segundo muro paralelo a la plataforma, aparece un fragmento de cerámica tardía a 1.40 m bajo BM, junto a una pequeña concentración de carbón y posibles semillas, mientras que otra acumulación menor se registró en la unidad VI 17 (cuadrícula 12), entre 1.69 y 1.72 m bajo BM. Se practica un sondeo de 36 cm de largo por 32 de ancho al pie de este muro (en la cuadrícula 14). A 2.03 m bajo BM, aparecen unas piedras que podrían ser el contrafuerte de este muro. Previo fotografiado, se retiran estas piedras para proseguir la excavación del muro con mayor facilidad. A 2.33 m y 2.37 m bajo BM, en una capa arcillo-limosa café oscuro, se encuentra una pequeña concentración de tiestos sumamente frágiles, tempranos al parecer. A esa profundidad, el muro sigue todavía, pero la capa oscura deja lugar a otro estrato más gris con concreciones y roca meteorizada. Esta tierra, arcillo-limosa y que aparentemente coincide con los cimientos del muro, presenta una cantidad abundante de

carbón. Su color es 10YR 3/2 [café grisáceo muy oscuro]. Desde su tope hasta la base, el segundo muro paralelo a la plataforma tiene 93 cm de alto. Cabe resaltar aquí la ausencia del suelo rojizo característico del sector del empedrado, el cual describiremos más adelante.

Sector « graderío » (unidades VI 17, VI 16 y V 16)

Al suroeste de los dos muros descritos anteriormente, se registró desde un principio una acumulación de piedras que sugería vagamente la presencia de peldaños entre numerosas piedras caídas.

Se procedió luego a desplazar estas piedras, y luego de una excavación de la zona, se evidenció efectivamente la presencia de cinco alineaciones que se presentan a manera de peldaños de acceso a la plataforma y los muros asociados a ella. En su extremo oeste, estas alineaciones tienen un final marcado por un derrumbe (ver foto 10 página 23).

En promedio, las alineaciones del graderío tienen 18.8 cm de alto, y 26 cm de ancho. En el proceso de despeje y excavación de estas alineaciones, se encontraron pequeñas concentraciones de material temprano, con excepción de la unidad VI 16 (cuadrículas 12 y 23, ver plano página 22), en que se identifican fragmentos corrugados en el estrato orgánico, a 2.14 m bajo BM.

En general, la capa húmica, generalmente asociada a las piedras caídas, da rápidamente el paso al estrato amarillento temprano. El material tardío se encontró en el nivel de transición entre la capa húmica y el nivel amarillento, así como en este último estrato. En su mayoría, los fragmentos recuperados provienen de la unidad VI 16 (cuadrículas 11, 12, 21), entre 1.68 y 2.24 cm bajo BM (tomando en cuenta el desnivel).

Las alineaciones culminan en la unidad VI 17 (ver plano página 26). Las piedras de sus extremos forman un conjunto de apariencia derrumbada (ver foto 10 página 23) que se presenta debajo de un estrato café con escasos fragmentos cerámicos y concreciones rojizas quizá relacionadas a suelo quemado asociado al sector del empedrado. En su conjunto, estos datos tienden fuertemente a demostrar el carácter temprano de este graderío y de los elementos arquitectónicos asociados a él que se han descrito más arriba. Cabe resaltar que las piedras tanto de los muros paralelos a la plataforma como las de las alineaciones aquí descritas, se diferencian de las piedras de las plataformas por ser mucho más planas y anchas.

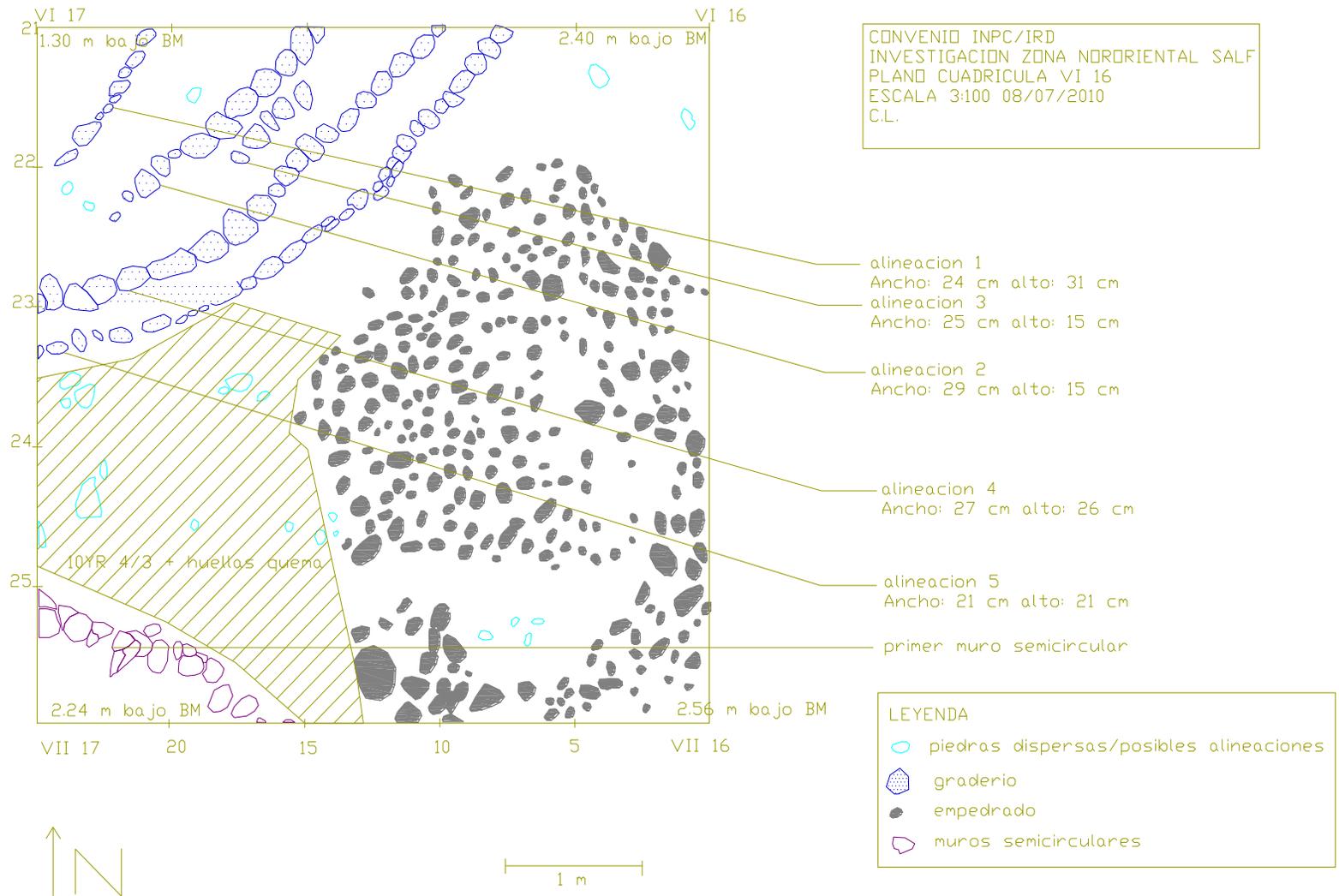




Foto 10: extremo oeste del graderío (derrumbado)



Foto 11: vista sur del graderío despejado



Foto 12: vista norte del graderío despejado

“Cuneta” (ver plano p. 26)

Durante la excavación del llamado “basural” (ver tercera parte del presente informe), se detectó la presencia de piedras debajo del estrato café rojizo ubicado al noroeste del basural en cuestión, por lo que se decidió profundizarse en ese sector, de manera a determinar si dichas piedras correspondían a un componente arquitectónico preciso o si se trataban de elementos dispersos. Por otra parte, existía la inquietud de exponer los cimientos del muro paralelo a la base de la plataforma, por lo cual se excavó toda la zona correspondiente al espacio entre el muro paralelo a la base de la plataforma y el muro externo de la primera estructura semicircular.

El descubrimiento de este contexto arquitectónico –a 2.45 m bajo BM- conllevó el levantamiento de un nuevo plano de la unidad VI 17 (ver plano página 26). Este contexto contiene elementos que ya habían sido excavados anteriormente: los dos muros paralelos a la base de la plataforma y la cuarta fila del graderío con otro muro asociado a ella. Se encuentra además el conjunto de piedras caídas, encima de las cuales reposaba el piso rojizo. Finalmente, aparecen los muros asociados a la primera estructura semicircular.

Entre los nuevos elementos de este contexto denominado “cuneta”, se presenta primeramente un muro que forma un ángulo recto (llamado “hilera que conecta a la „cuneta”” en el plano) y culmina justo en este ángulo, encerrando a una piedra grande vertical. Es posible que este muro siga debajo del primer muro paralelo a la base de la plataforma. La “cuneta” en cuestión tiene una forma ovalada. Se cierra a la base del primer muro paralelo a la base de la plataforma. Está dividida en dos por una pequeña alineación de piedras que forma un tipo de rectángulo en su esquina noroeste. Al este de esta formación, se observa una alineación de tres piedras. El color de la tierra dentro de esta cuneta es distinto al de la ya conocida matriz café amarillenta que caracteriza a los niveles superiores y al piso rojizo, el cual –al parecer- corresponde a un tipo de

“sello” por encima de este contexto y el fin del graderío (o su extremo oeste al menos). Esta tierra es grisácea y limo-arenosa (color: 10YR 4/2 [café grisáceo oscuro] a 10 YR 3/2 [café grisáceo muy oscuro]). Al parecer, contiene algún tipo de gravilla/ arena. Este suelo aparece a 2.57 m bajo BM. Los cimientos de la cuneta llegan hasta 2.71 m bajo BM.

Hallazgos escasos y dispersos de material cultural son realizados en este sector. A 2.66 m bajo BM, se detectó así un fragmento temprano en la VI 17 (20), y otro a 2.67 m bajo BM, en la cuadrícula 25 de la misma unidad. Debajo de una piedra de la alineación norte de esta cuneta, apareció lo que podría ser un fragmento de cuenco de piedra rojiza pulida.



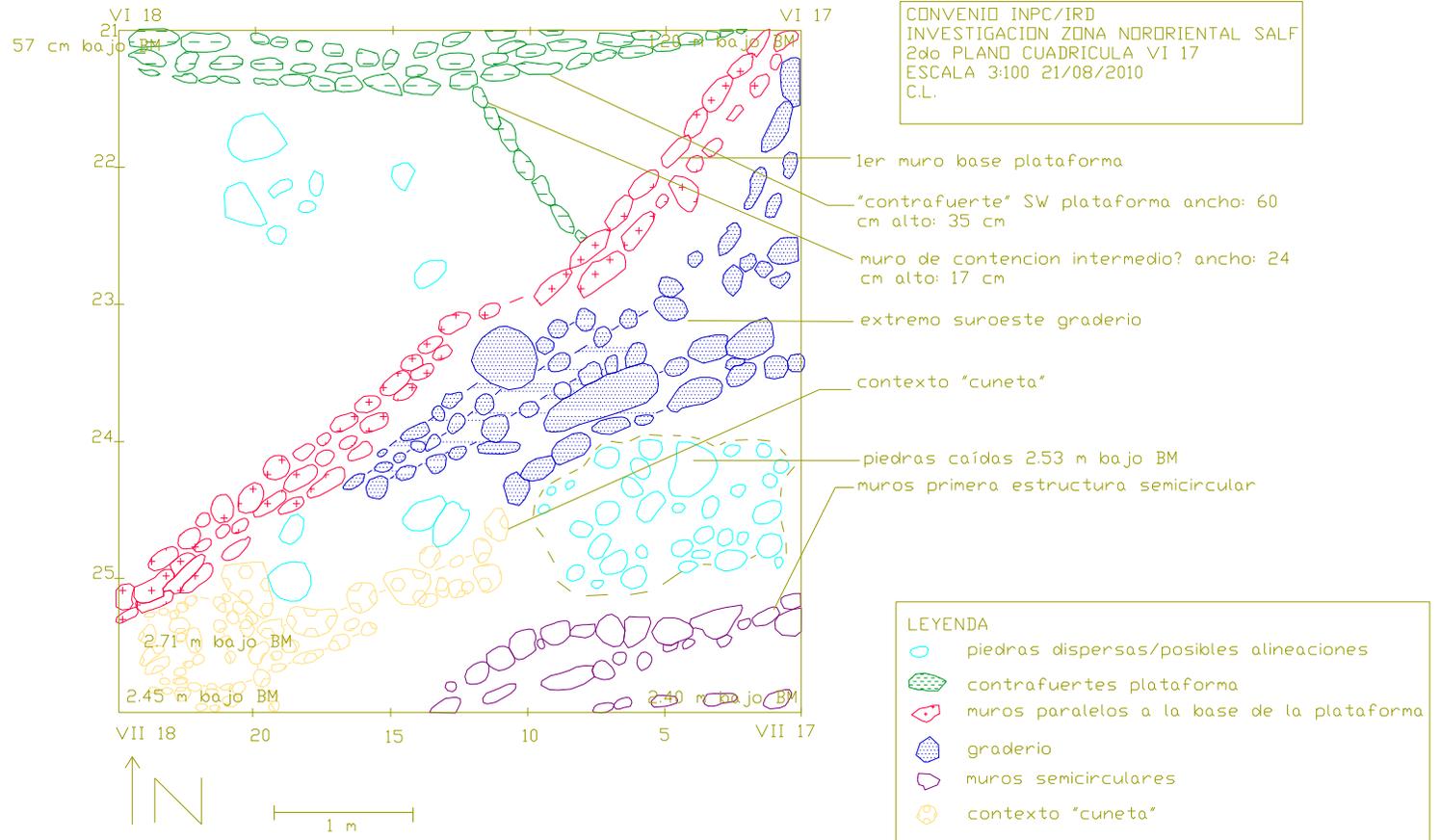
Foto 13: Vista de la “cuneta” (extremo izquierdo de la imagen).



Foto 14: Foto de la “cuneta”.



Foto 15: La “cuneta” vista desde arriba.



Sector “empedrado” (unidades V16, V 15, VI 16, VI 15, VI 14, VII 16, VII 15)

Al pie de la última de las alineaciones descritas en el párrafo anterior, se presenta una franja de suelo color 10 YR 4/3 [café] (estrato temprano), con presencia de extensas manchas rojizas y pintas de carbón.

Este suelo “moteado” marca una separación entre la quinta alineación de piedras y la estructura semicircular de la unidad VII 17 (que presentaremos más adelante) por un lado, y un sector empedrado que se extiende entre las unidades VI 15, VI 16, VII 15, VII 16, VII 14. Se practicó un sondeo de 94 cm de largo por 28 de ancho y 18 de profundidad, con el objetivo de explorar la naturaleza de este suelo rojizo. Al parecer, éste culmina a 2.57 m bajo BM. La capa que le sigue –mucho menos plástica que el suelo rojizo- se caracteriza por la presencia de gravilla y una textura limo-arcillosa (color: 10YR 3/3 [café oscuro]). Esta tierra rojiza correspondería a un suelo quemado que, dada su ubicación entre el graderío y el empedrado, bien podría corresponder a un piso preparado expresamente a manera de límite entre estos elementos arquitectónicos (¿límite ritual? ¿funcional?).

En los inicios del proyecto, en el 2000, a raíz de la limpieza general del sitio, el sector del empedrado fue el único en haber sido intervenido en esta área. De aquí se retiró efectivamente la capa húmica, de aproximadamente 20 cm de espesor.

Las piedras de este empedrado –pequeñas, angulosas y al parecer intencionalmente fracturadas- se asemejan a las de la plataforma. Cabe además resaltar que este empedrado es irregular, pues presenta espacios “huecos”. No se descarta que esta irregularidad se deba a fenómenos tafonómicos. En algunos sectores sin embargo, su regularidad y el encaje de las piedras se aprecian con nitidez. Este empedrado parece marcar la división entre la capa orgánica y la capa amarillenta temprana. Se detectó también carbón en la capa orgánica, lo cual, por último, no extraña, debido a la presencia de numerosas raíces pequeñas. Por otra parte, dos acumulaciones de piedras se destacan en las unidades VI 15 y VII 15 (ver planos páginas 29 y 31 respectivamente). Su alineación sugiere posibles vestigios de muros/estructuras, pero su configuración no queda muy clara.

Se registró material corrugado en este sector, pero en muy bajas cantidades. Una vez más, se maneja aquí la hipótesis de que esta cerámica tardía corresponda a material de arrastre. No obstante, el material temprano encontrado entre las piedras es mucho más importante aquí en comparación con lo registrado en la plataforma, los muros asociados a ella y el graderío. Su profundidad y su disposición en concentraciones específicas y relativamente densas no lo asocian –al menos- a material de arrastre proveniente de la construcción del sendero.

Fue necesario remover una capa de 22 centímetros de tierra para exponer el empedrado de la unidad VI 16 (ver plano página 22). El material –temprano-, se presenta entre las piedras, desde los 2.16 m bajo BM hasta los 2.84 m bajo BM (cuadrícula 24, un fragmento fino).

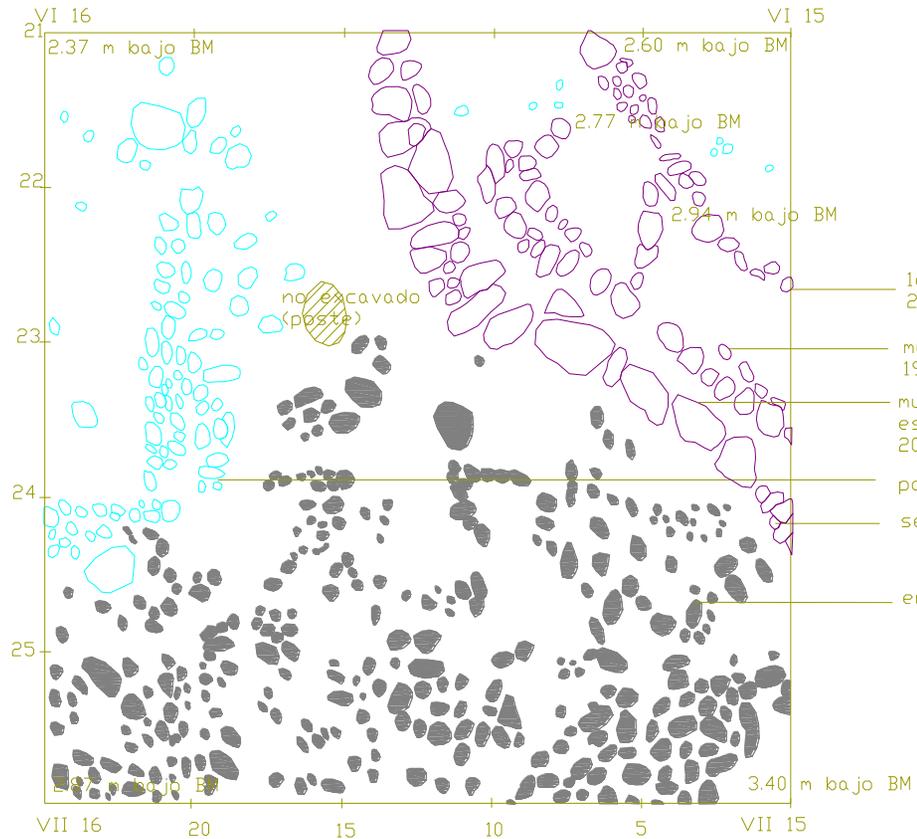


Foto 16: vista sureste del graderío y el empedrado (debajo del estadal)



Foto 17: empedrado de la unidad VI 16

En fin, se rescató material cerámico escaso y disperso -aparentemente temprano- en el empedrado de la unidad VII 15 (cuadrículas 3, 6, 8 y 17, ver plano página 31) a 2, 3.35, 3.51 y 3.37 m bajo BM respectivamente. Es posible que estos tiestos provengan de las concentraciones de las unidades VI 16 y VI 15 las más importantes de este sector del empedrado. Valga no obstante recalcar en esta cuadrícula el hallazgo del fragmento de una pata posiblemente de algún animal, en cerámica, entre las piedras de la cuadrícula 22, a 3.32 m bajo BM (ver reconstitución p. 111). Al parecer, tres objetos similares han sido encontrados ya en otras zonas del yacimiento (Valdez, comunicación personal). Junto a este fragmento se registraron otros al parecer asociados, en la cuadrícula 17 (a 3.12 m bajo BM), y en la cuadrícula 18.



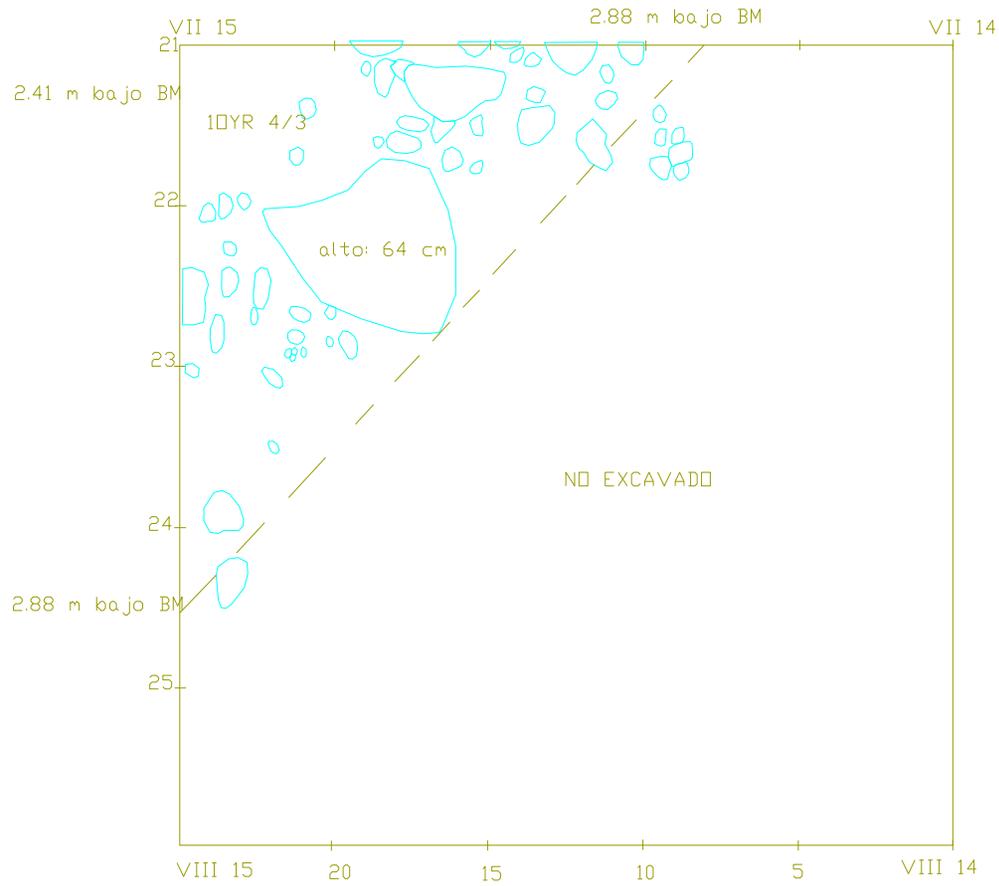
CONVENIO INPC/IRD
 INVESTIGACION ZONA NORORIENTAL SALF
 PLANO CUADRICULA VI 15
 ESCALA 3:100 16/07-18/08/2010
 C.L.

- 1er muro interno 2da estructura semicircular
26 cm ancho 27 cm alto
- muro intermedio
19 cm ancho 18 cm alto
- muro circular externo 2da estructura semicircular
20 cm alto 20 cm ancho
- posible alineación de piedras?
- segunda estructura semi circular
- empedrado

LEYENDA

- piedras dispersas/posibles alineaciones
- empedrado
- ◐ muros semicirculares





CONVENIO INPC/IRD
INVESTIGACION ZONA NORORIENTAL SALF
PLANO CUADRICULA VII 14
ESCALA 3:100 12/07/2010
C.L.

LEYENDA

○ piedras dispersas/posibles alineaciones



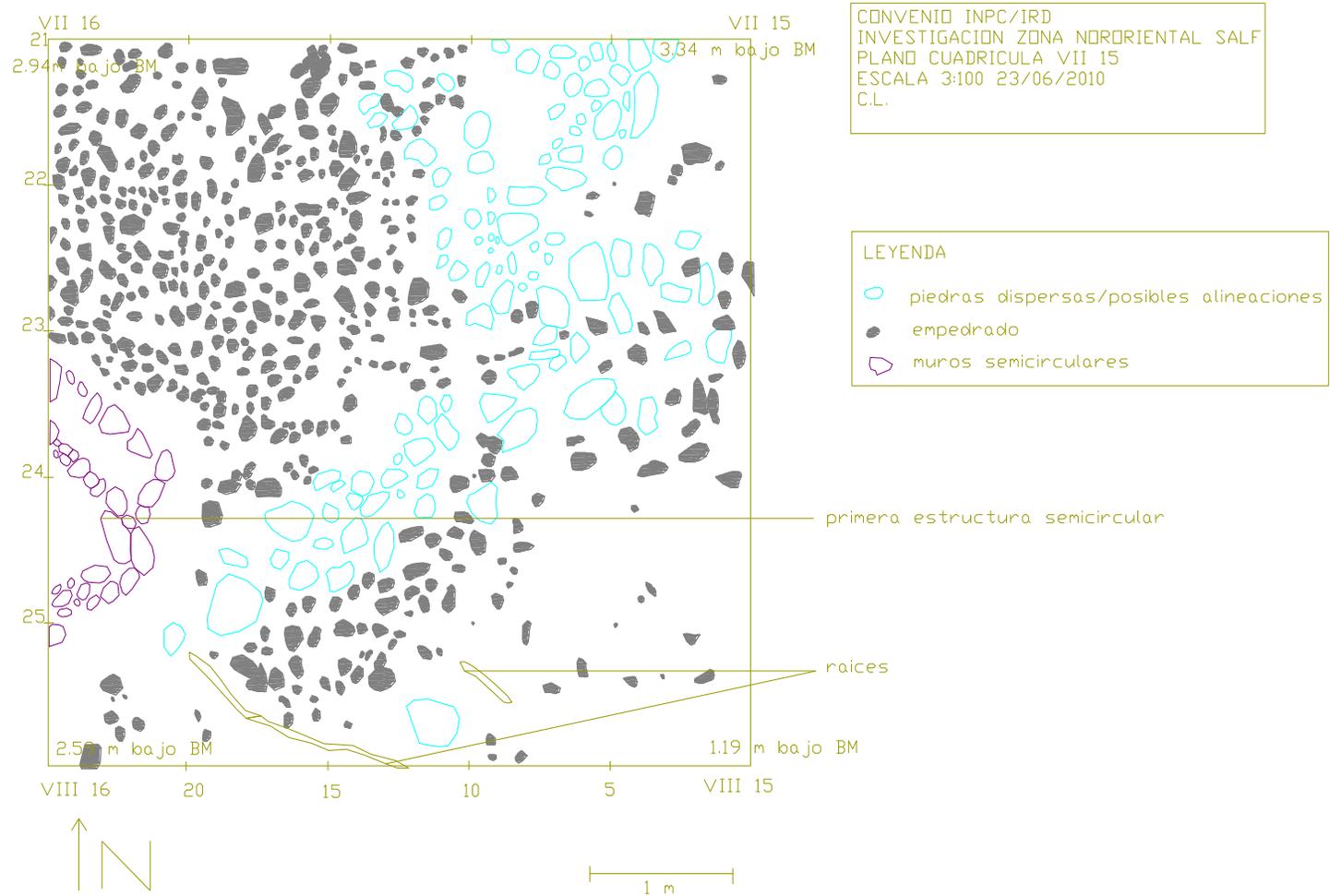




Foto 18: empedrado de la unidad VII 15



Foto 19: "pata" de cerámica

Estructuras semicirculares

El conjunto hasta aquí descrito, -compuesto por la plataforma, el graderío y el empedrado- no está aislado de los demás componentes monumentales del yacimiento. Efectivamente, a ambos costados de estos elementos, aparecen cuatro estructuras semicirculares claramente vinculadas al extremo occidental del gran muro circular que delimita la plaza central del yacimiento. Al parecer, estas estructuras semicirculares son simétricas.

Primera estructura semicircular

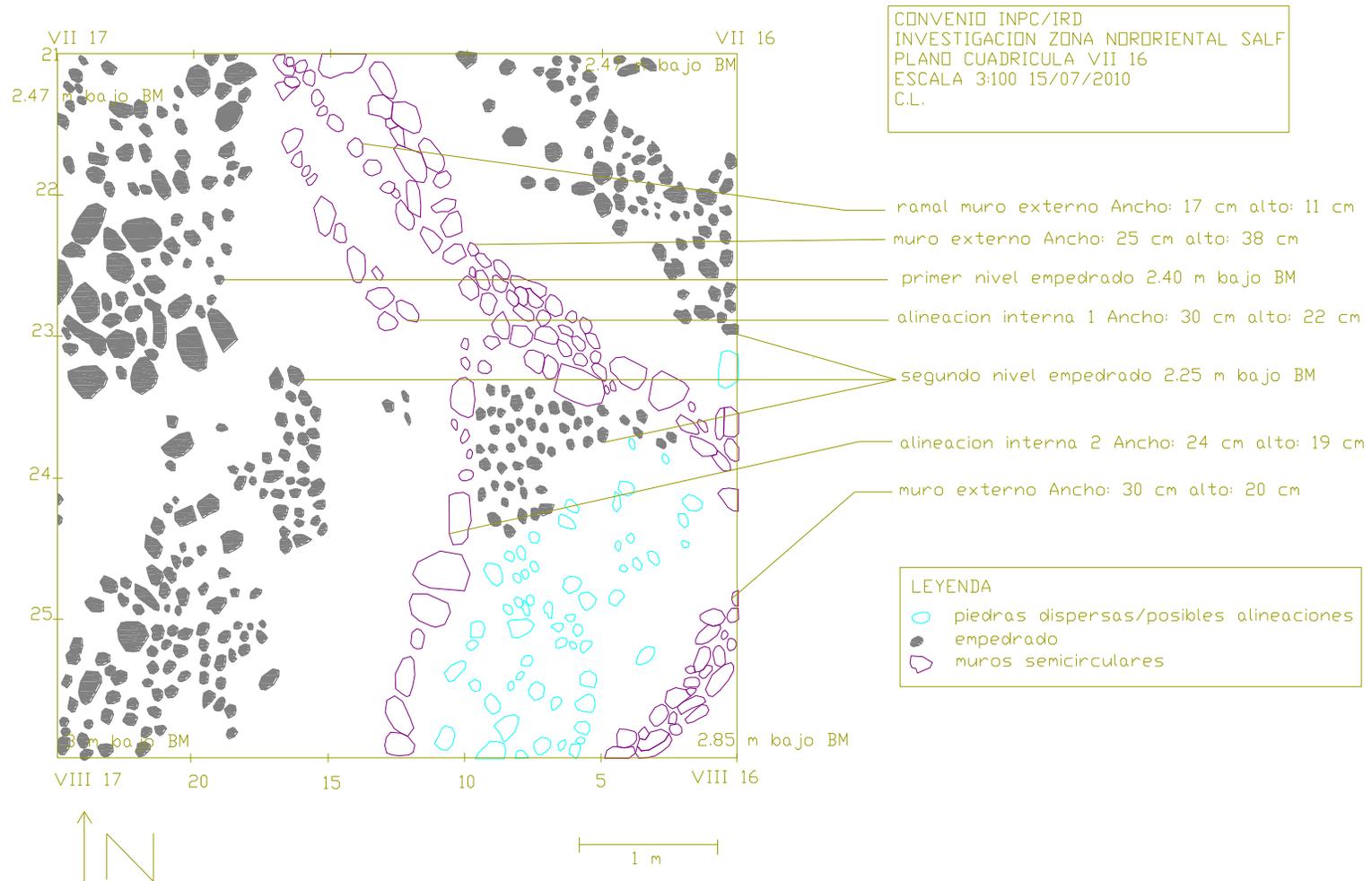
La primera estructura presenta una particularidad, a saber, la presencia de dos niveles probables de empedrado, ambos ubicados en las unidades VII 16 y 17 (ver planos páginas 34 y 35 respectivamente). El nivel superior, situado a 2.40 m bajo BM, está conformado por piedras planas y anchas. Se asocia al estrato orgánico oscuro.

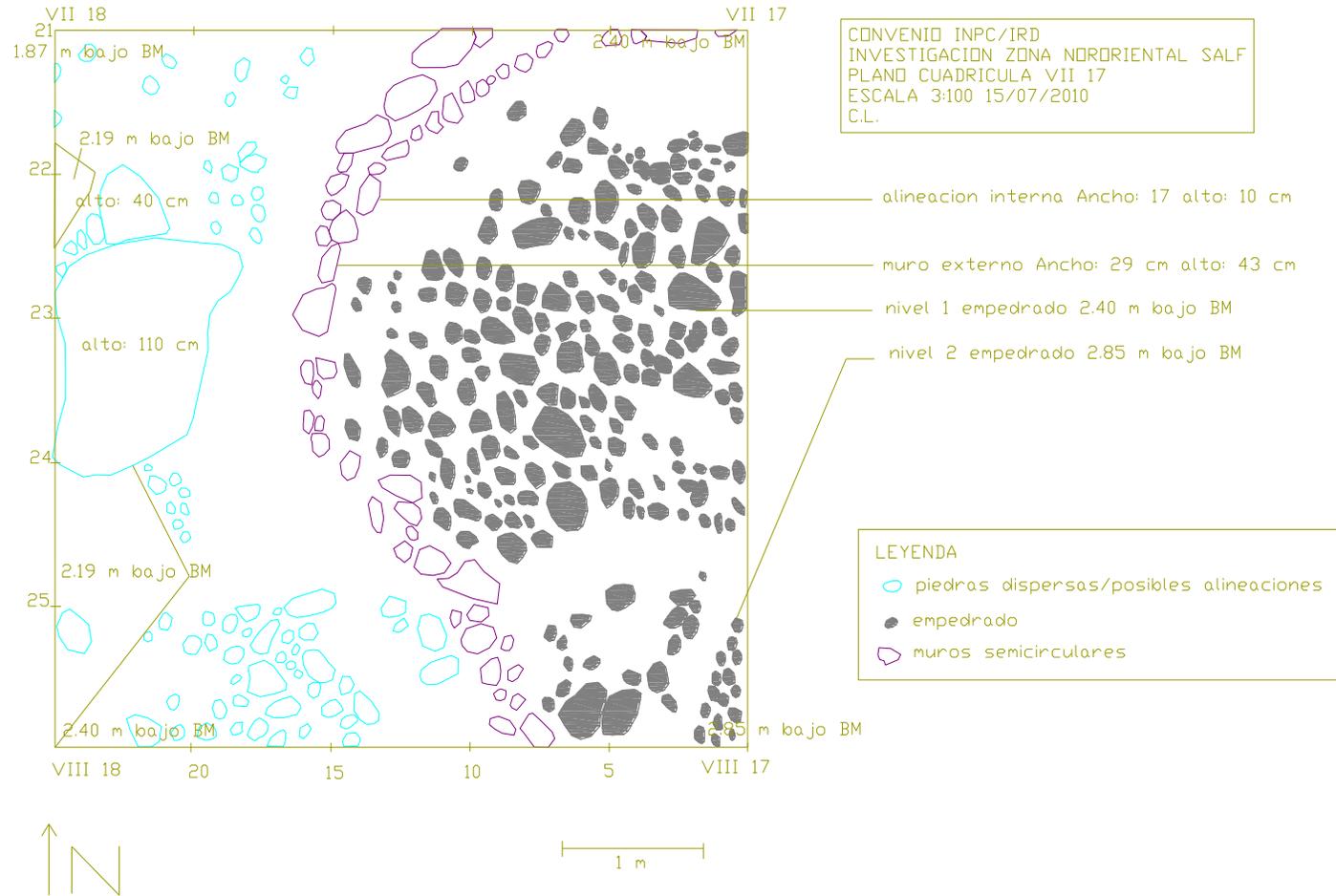


Foto 20: empedrado superior de la estructura



Foto 21: segundo nivel de empedrado





El segundo (2.85 m bajo BM), está a su vez configurado por un conjunto regular de piedras al parecer fracturadas, pequeñas y angulosas, idénticas a las del empedrado que se presentó en el apartado anterior y a las de la plataforma.

Este nivel corresponde al estrato amarillento temprano. Ambos empedrados se encuentran delimitados por un muro principal externo que da su forma a la estructura en su conjunto, muro del cual están no obstante separados por un espacio sin piedras.



Foto 22: empedrado tardío y muro principal externo. Nótese el espacio vacío entre ambos elementos

Este muro principal tiene 25 cm de ancho y 38 de alto. Presenta una forma ovalada y está orientado de este a norte. Hacia el norte de la unidad VII 16 (ver página 34), este muro se “parte” en dos, formando un ramal interno de 17 cm de ancho por 11 de alto y poco más de un metro de largo. Este ramal es a su vez paralelo a otro muro ubicado dentro de la estructura semicircular, junto al empedrado tardío. Este muro, denominado “alineación interna 1” está orientado de sureste a noreste, y tiene 30 cm de ancho por 22 de alto, y 1.50 m de largo aproximadamente. Está posiblemente conectado a una segunda alineación interna, de 24 cm de ancho por 19 de alto, situada en las unidades 13, 14 y 15 de la cuadrícula VII 16, y orientada de sur a noreste. En su unión con el muro principal externo, esta segunda alineación define un empedrado muy bien trabajado, similar al nivel de empedrado temprano identificado en la estructura (ver foto 23 página siguiente).

Una última alineación interna de piedras – de 17 cm de ancho y 10 cm de alto- es identificada en la unidad VII 17 (cuadrículas 6, 11 y 17), en la base del muro principal externo, a 2.33 m bajo BM. Corre de sur a noreste y su largo es de 1.5 m; no parece continuar debajo del muro principal externo.



Foto 23: empedrado asociado a la primera estructura semicircular

Al este del recinto semicircular, se registran unas pocas piedras medianas dispersas y dos piedras grandes provenientes al parecer de algún derrumbe. Entre estas piedras dispersas, en la unidad VII 17 (cuadrícula 21), se encontró asimismo un fragmento temprano a 1.83 m bajo BM, en la capa amarillenta.

Segunda estructura semicircular

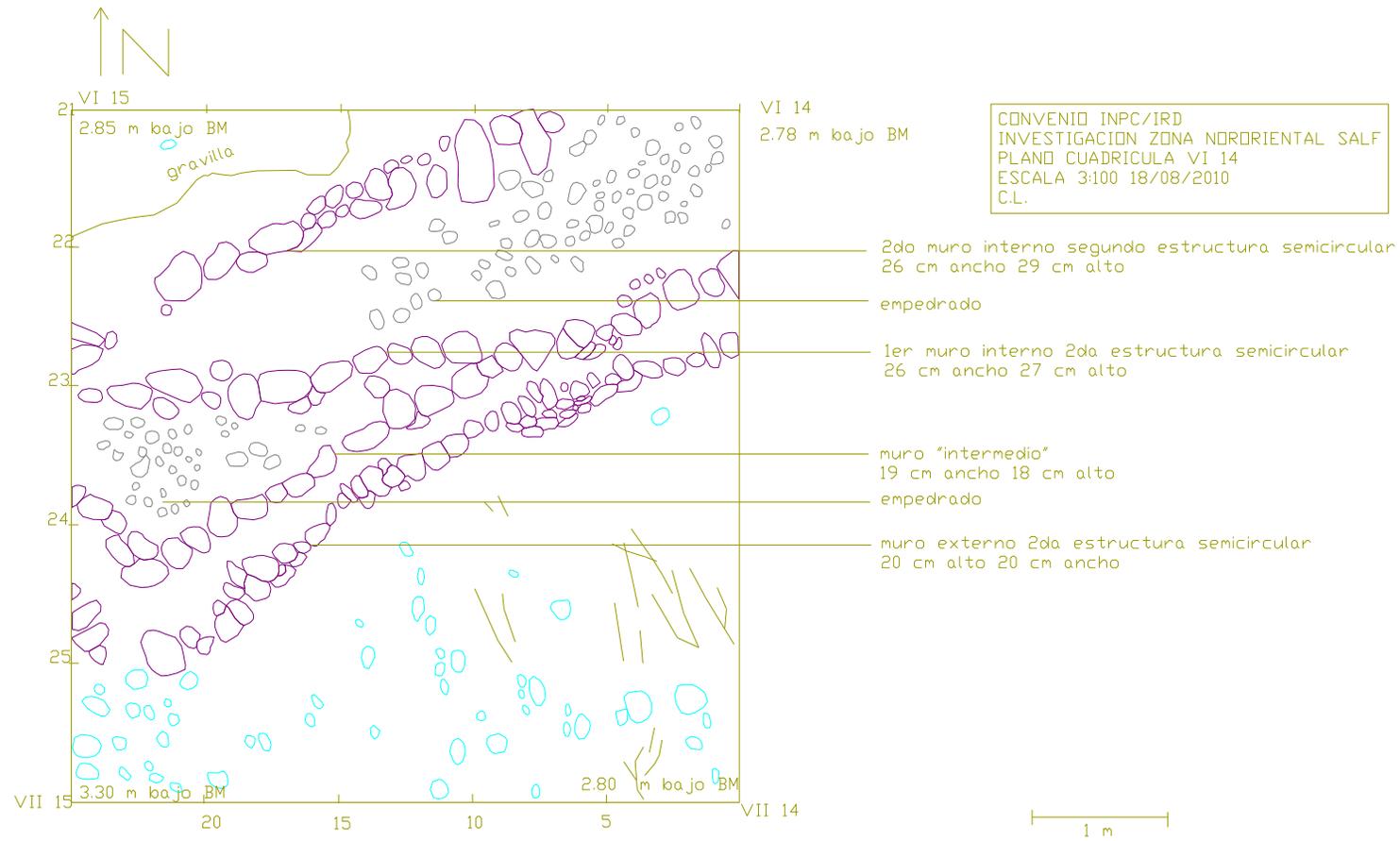
Ésta se extiende a lo largo de las unidades IV 14, V15, V14 (ver planos p. 53, 51 y 52 respectivamente), VI 14 y VI 15 (ver planos p. 39 y 40 respectivamente) y consta de cuatro muros. El primero –o muro externo-, es paralelo a otra alineación a la cual se denominó “muro intermedio” en el plano de la unidad VI 14. Este “muro intermedio” se divide en dos ramales, formando el primer muro interno de la estructura. Entre esta “partición”, aparece una pequeña área de empedrado muy fino, similar al que se vio en la cuadrícula VII 16. El estrato en todo este sector es amarillento. Por otra parte, se destaca una cuarta alineación de piedras a la que se llamó “segundo muro interno” de la segunda estructura semicircular. Ésta se presenta primeramente como una alineación de piedras, y luego como un empedrado, (ver plano unidad V 15 p. 51). Al noreste de esta alineación, aparece una acumulación de piedras que sugiere la formación de un empedrado grueso (posiblemente voluntario).

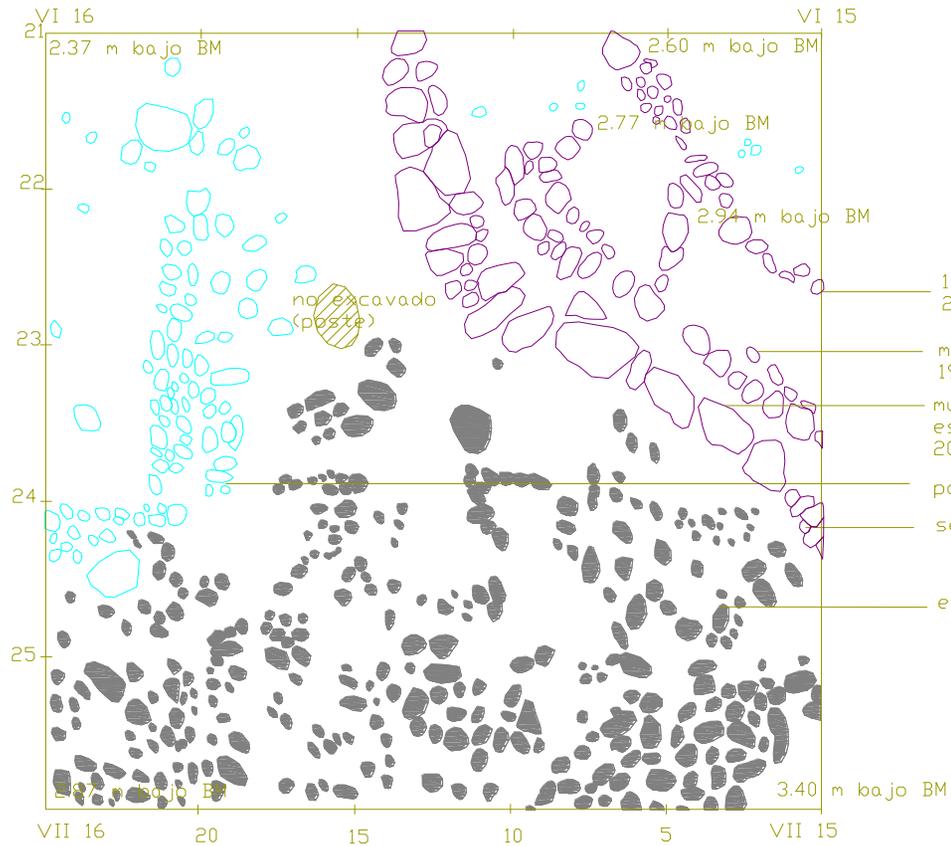


Foto 24: Muro externo de la estructura y muro intermedio con sus dos ramales.



Foto 25: Vista del empedrado grueso de la estructura (esquina inferior a la derecha de la imagen).





CONVENIO INPC/IRD
 INVESTIGACION ZONA NORORIENTAL SALF
 PLANO CUADRICULA VI 15
 ESCALA 3:100 16/07-18/08/2010
 C.L.

- 1er muro interno 2da estructura semicircular
26 cm ancho 27 cm alto
- muro intermedio
19 cm ancho 18 cm alto
- muro circular externo 2da
estructura semicircular
20 cm alto 20 cm ancho
- posible alineacion de piedras?
- segunda estructura semi circular
- empedrado

LEYENDA

- piedras dispersas/posibles alineaciones
- empedrado
- muros semicirculares



Por otra parte, al sureste de esta misma alineación, en la cuadrícula V 14, se encontró una franja de tierra amarillenta con un tipo de gravilla blanquecina de 15 cm de espesor, y que podría corresponder a un piso preparado para la colocación de los empedrados que aparecen en la V 14.

Al sur del empedrado grueso, aparece una planta de piedras dispersas (en un nivel más bajo), así como un muro interno que define un corte al nivel de la base del empedrado grueso. El muro externo y el muro intermedio de la estructura la conectan a la denominada “gran plaza”. Ésta constituye el rasgo mayor que caracteriza a la parte plana de la terraza occidental del yacimiento. Se compone por un doble muro circular de piedra (40 m de diámetro) que rodea y diferencia el espacio no habitacional del sitio (Valdez, comunicación personal).

Si comparamos esta construcción con la primera estructura semicircular (ver mapa general p. 9), se encuentran algunas similitudes: el muro intermedio, que forma un ángulo casi recto, y la apertura de la estructura hacia la plaza central (aunque en un grado de inclinación diferente). En realidad, más son las diferencias las que predominan: si bien la forma de las estructuras es similar entre ellas, la segunda es mucho más compleja: consta de un muro intermedio que se divide en dos ramales, una segunda alineación interna (la primera estructura también la tenía pero de acuerdo a una orientación distinta); esta segunda alineación se convierte en un empedrado fino, y luego grueso, los cuales están al mismo nivel y cubren un área muy reducida de la estructura.

El material encontrado en esta estructura es esencialmente temprano (matriz amarillenta / de transición), y disperso. Las mayores concentraciones se encuentran en la unidad V 14 (correspondiente a la parte interna de la estructura), y en menor medida en las unidades V 15, VI 15 y VI 14.

Tercera estructura semicircular

Ésta se encuentra principalmente en la unidad IV 14 (ver plano p. 53), aunque sus componentes se extienden también parcialmente entre las unidades IV 15, V 14 (ver planos p. 50 y 52 respectivamente) III 14, IV 13 y V 13 (ver planos p. 43, 45 y 44 respectivamente).

El muro externo de la estructura aparece al sur de la unidad IV 14, y está cortado en su lado oeste por la “avenida de piedras”. La forma de este muro externo es mucho más ovalada que el de las estructuras semicirculares anteriores, por lo que rodea un empedrado mucho más complejo y amplio que los que se pudo observar en las otras estructuras semicirculares. Adicionalmente, el muro externo de la tercera estructura semicircular se hunde bajo el muro externo de la cuarta estructura semicircular.

Por otra parte, dentro de la estructura, se presenta un muro ubicado en un nivel más bajo que el muro externo, y al cual se denominó “muro interno de la tercera estructura semicircular”. Se destacan además dos niveles de empedrados, gruesos. El empedrado del segundo nivel se

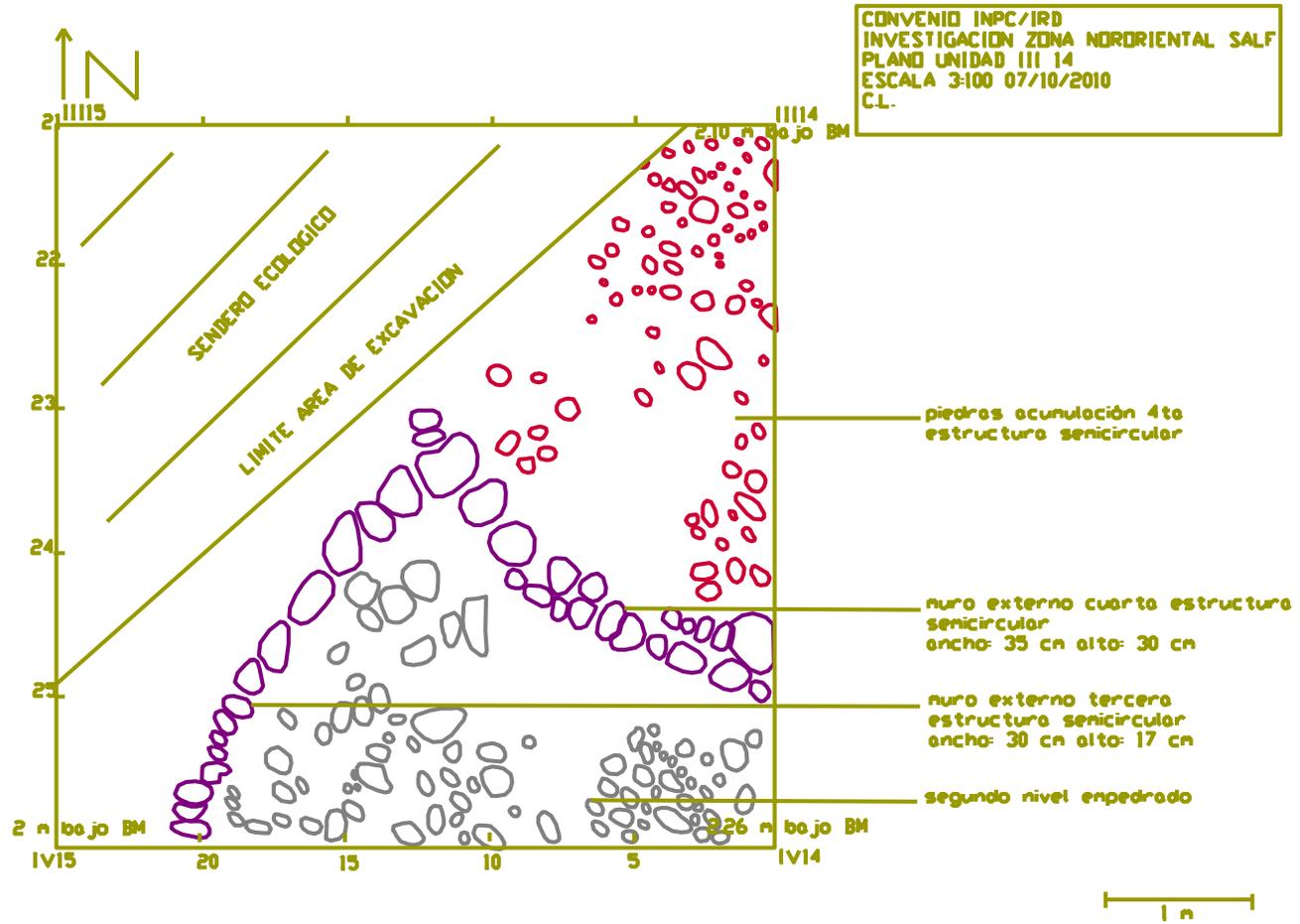
divide en dos tipos de piedras: las unas, muy gruesas y anchas, y las otras, un poco más pequeñas y numerosas. En términos generales, las piedras del segundo nivel de empedrado son más gruesas que las del primero.

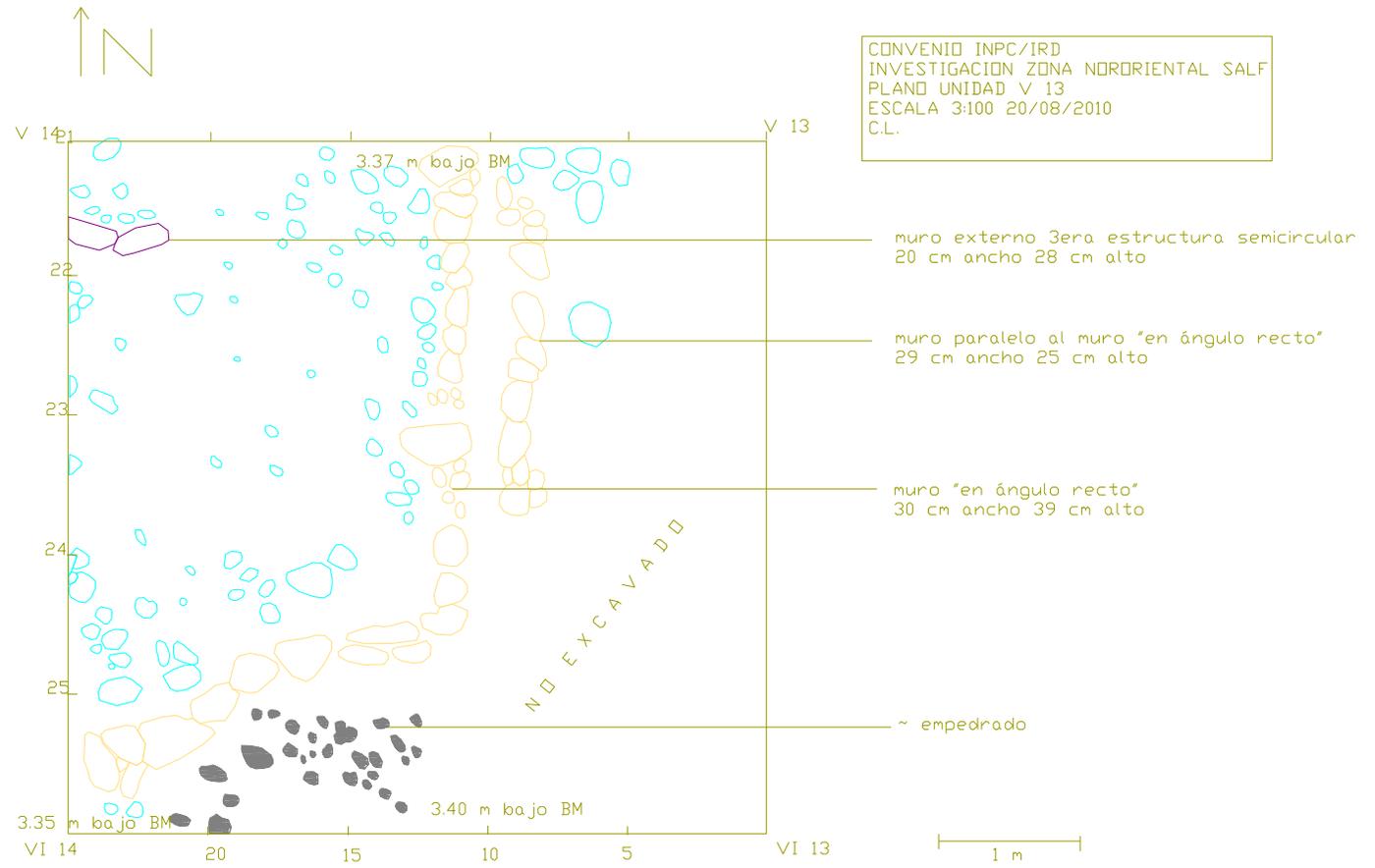


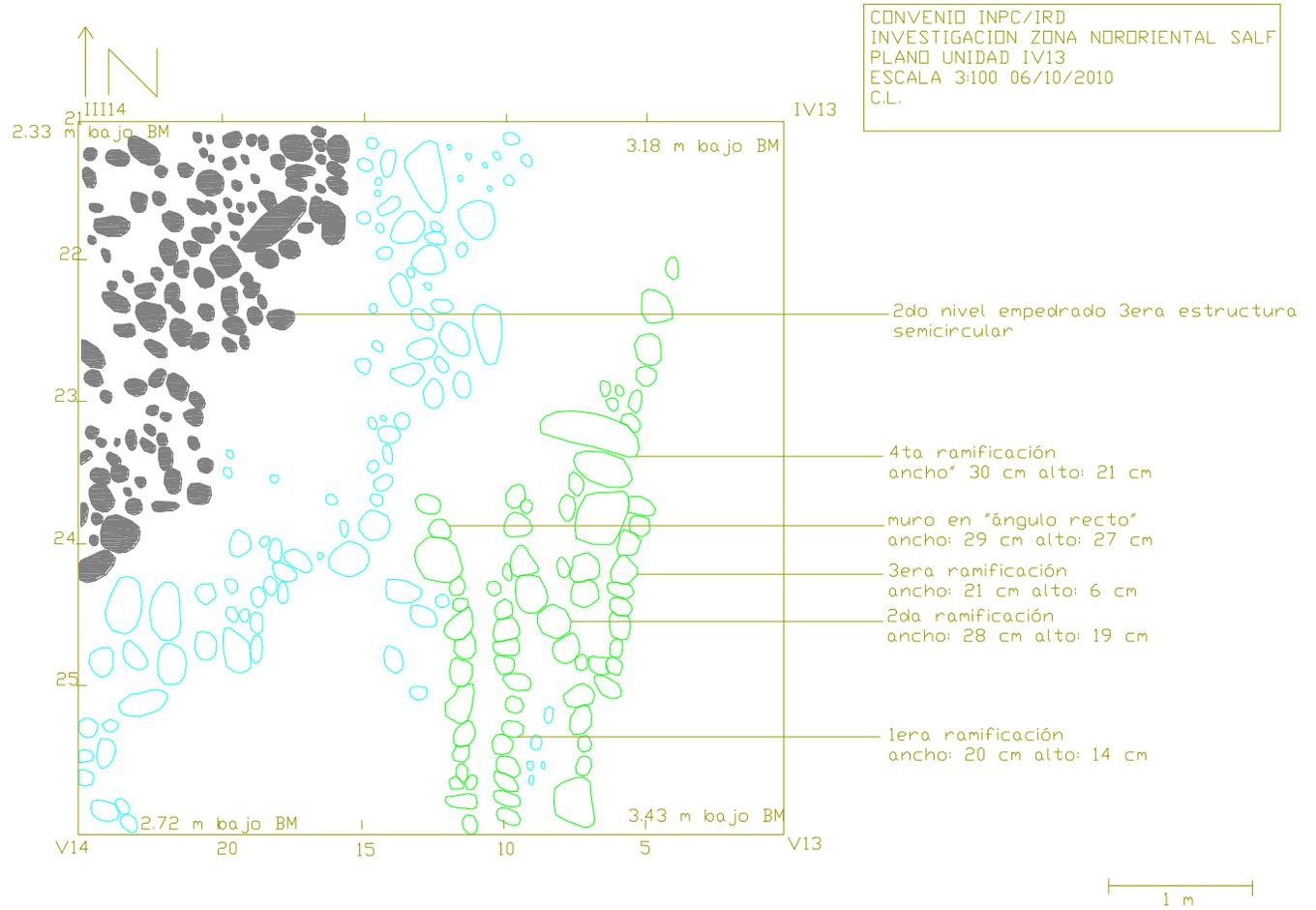
Foto 26: Vista de la cuarta estructura semicircular con sus dos empedrados internos.



Foto 27: Toma de los dos niveles de empedrado de la cuarta estructura semicircular.







El material recuperado aquí -esencialmente temprano- es más bien escaso y disperso. Las unidades IV 14 y III 14 son las que arrojaron mayor evidencia de cerámica en esta estructura. Las unidades V 14, IV 15 y IV 14 revelaron también unos pocos fragmentos.

Acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular (unidades III 14, III 13, III 12, II 13, II 12)

Este componente está conformado por una sobre posición de dos elementos arquitectónicos cronológicamente distintos: una acumulación de piedras gruesas bracamoro (estrato orgánico) en cuya base aparece una estructura temprana (estratos amarillentos/de transición), a la que se llamó cuarta estructura semicircular. Como veremos en la descripción de la llamada “acumulación de piedras 3”, este tipo de sobre posición es recurrente en el sitio. El muro externo de la tercera estructura semicircular parece hundirse debajo de esta cuarta estructura (ver plano p. 9). Por otra parte, los abundantes fragmentos de cuerpos cerámicos encontrados en la acumulación de piedras bracamoro sugieren el uso doméstico de esta última, cuya gran parte se encuentra principalmente en la unidad III 13 (ver plano p. 47). Al parecer, las piedras del muro antiguo fueron usadas como mecanismo de contención de la acumulación. A su costado suroeste como tal, se observa un empedrado de piedras más finas. Éste es un patrón que ya se vio en otros sectores del área de estudio (piedras finas al tope de los elementos, seguidas de piedras más gruesas en sus “cuerpos”/bases/extremos).

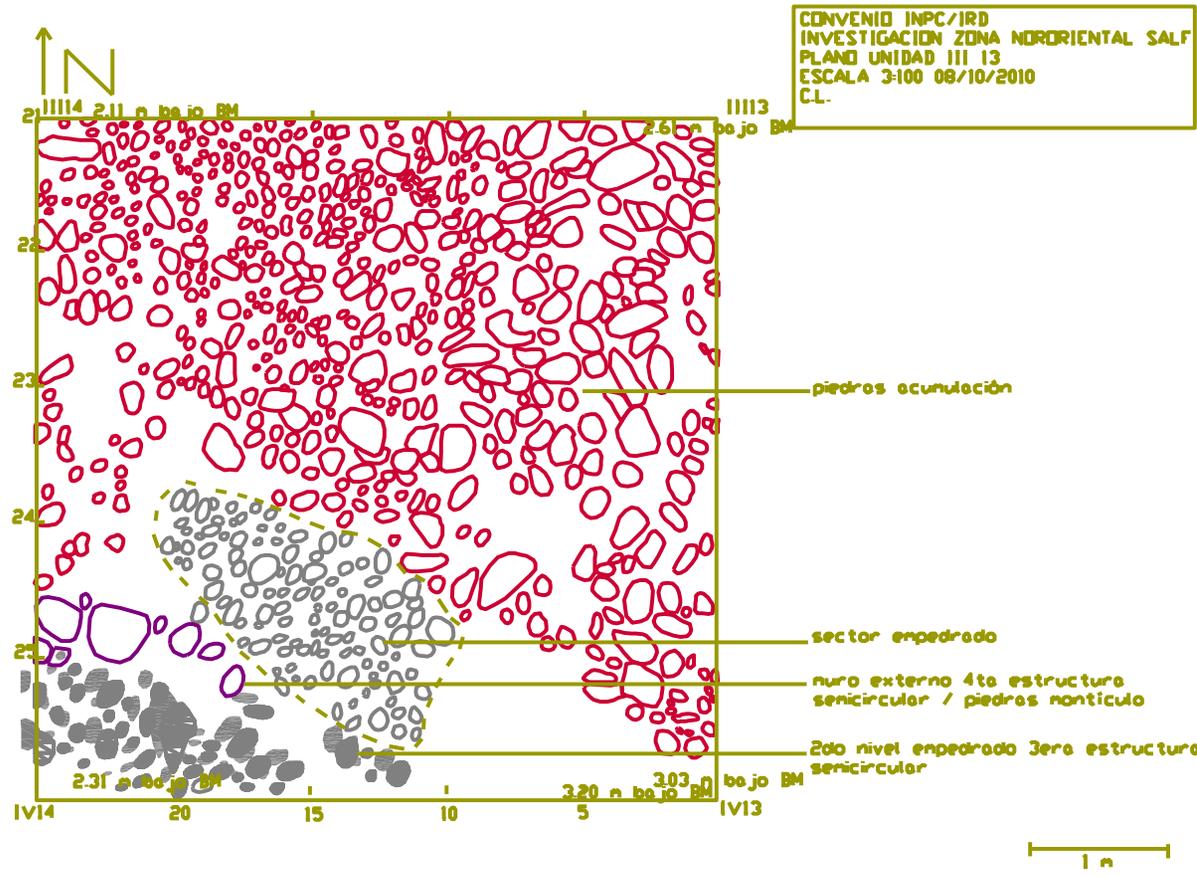
La unidad II 13 (ver plano p. 48) es la continuación del tope del montículo, por lo que se encuentran piedras más finas aquí, excepto hacia el costado este del montículo, en donde las piedras son más gruesas, seguramente debido a su función de contención.



Foto 28: Vista noreste de la acumulación. Nótese las piedras gruesas hacia la base y la hilera asociada a la cuarta estructura semicircular.



Foto 29: fragmento de piedra de moler hallado en la acumulación bracamoro de la cuarta estructura semicircular.



Como es de esperarse, la mayoría del material recuperado es corrugado y se encontró en el tope de la acumulación de piedras bracamoro (unidad II 13, cuadrículas 20 y 25). Concentraciones de menor importancia fueron registradas en las unidades III 13, III 14 y III 12. La posición vertical de los fragmentos entre las piedras del montículo -en especial en la unidad III 13- permite pensar que estas concentraciones secundarias se deslizaron del tope, en donde, como vimos, la acumulación de fragmentos era mayor y éstos se hallaron en posición horizontal.

La “acumulación alargada de piedras”

Este primer componente arquitectónico, al que se decidió llamar “acumulación alargada de piedras” se extiende entre las unidades IV 15 y V 15 principalmente, así como V 14 y IV 14 en menor medida (ver páginas 50, 51, 52 y 53 respectivamente). En sus extremos suroeste y noreste, está rodeado por tres empedrados pequeños y ovalados (dos hacia su extremo suroeste y uno hacia su lado noreste), vinculados a niveles de ocupación tempranos. Entiéndase por “empedrado” una dispersión aglomerada de piedras de diversos tipos (cantos enteros y quebrados, lajas fragmentadas, etc) que se ha formado de manera artificial (acumulación voluntaria, tal como parece ser el caso aquí) o natural (Valdez, comunicación personal).

Esta “acumulación alargada de piedras” comenzó a evidenciarse luego de la remoción de la capa superficial orgánica de la unidad IV 15, proceso en el que se detectó una formación de piedras alargada que recuerda la de un empedrado.

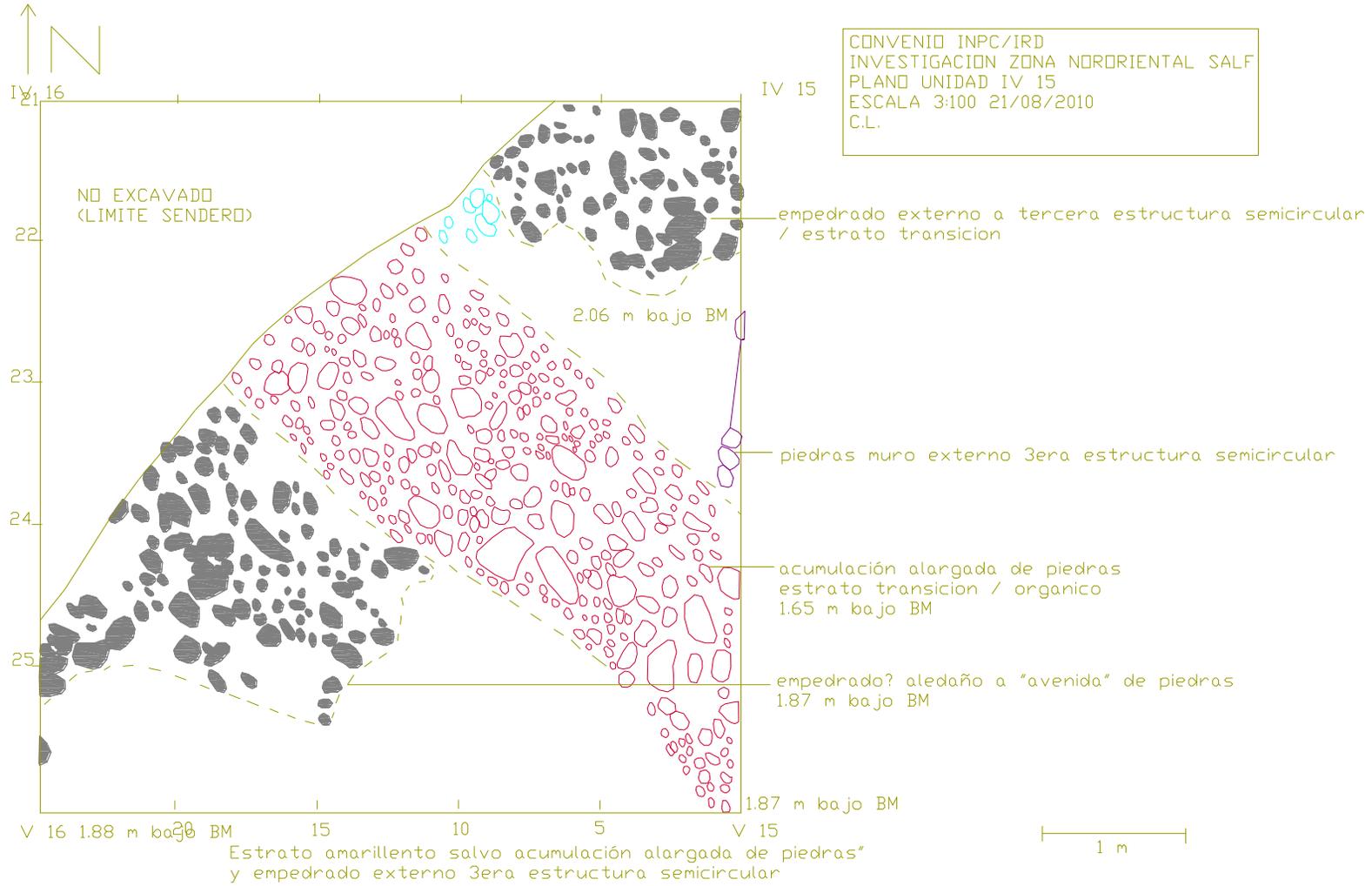
Hacia el norte de esta cuadrícula, el nivel de acumulación de las piedras evoca más bien la forma de una plataforma.

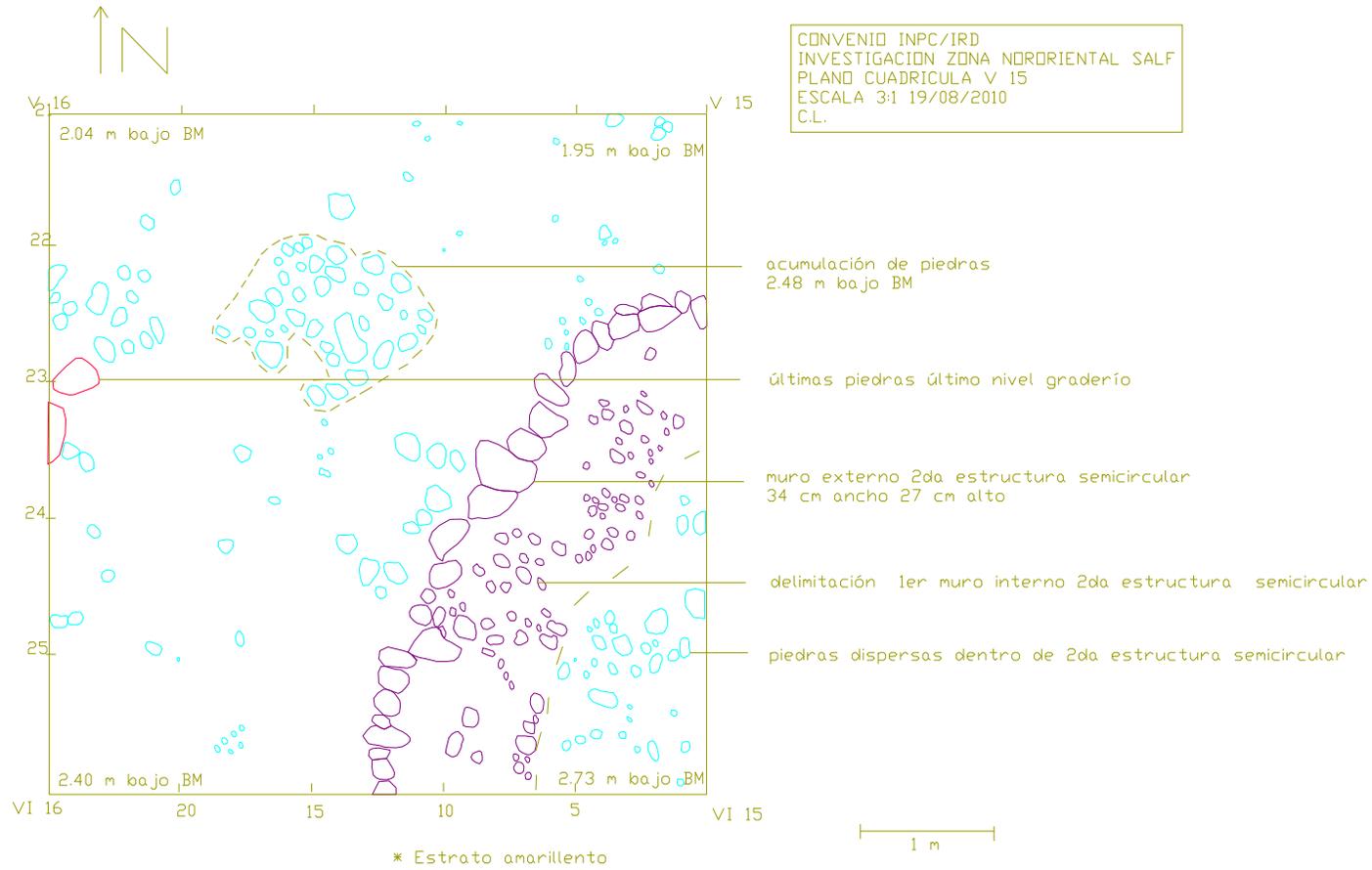
En términos generales, esta formación se caracteriza por la presencia de un estrato de transición entre el nivel orgánico y la capa amarillenta, en que se presentan concentraciones más o menos moderadas de fragmentos cerámicos, por lo general tardíos (esto es, pertenecientes a la tradición corrugada, fechada entre los siglos VI al XX AD). Las piedras menudas del tope de esta acumulación recuerdan las piedras de la plataforma excavada durante la primera temporada.

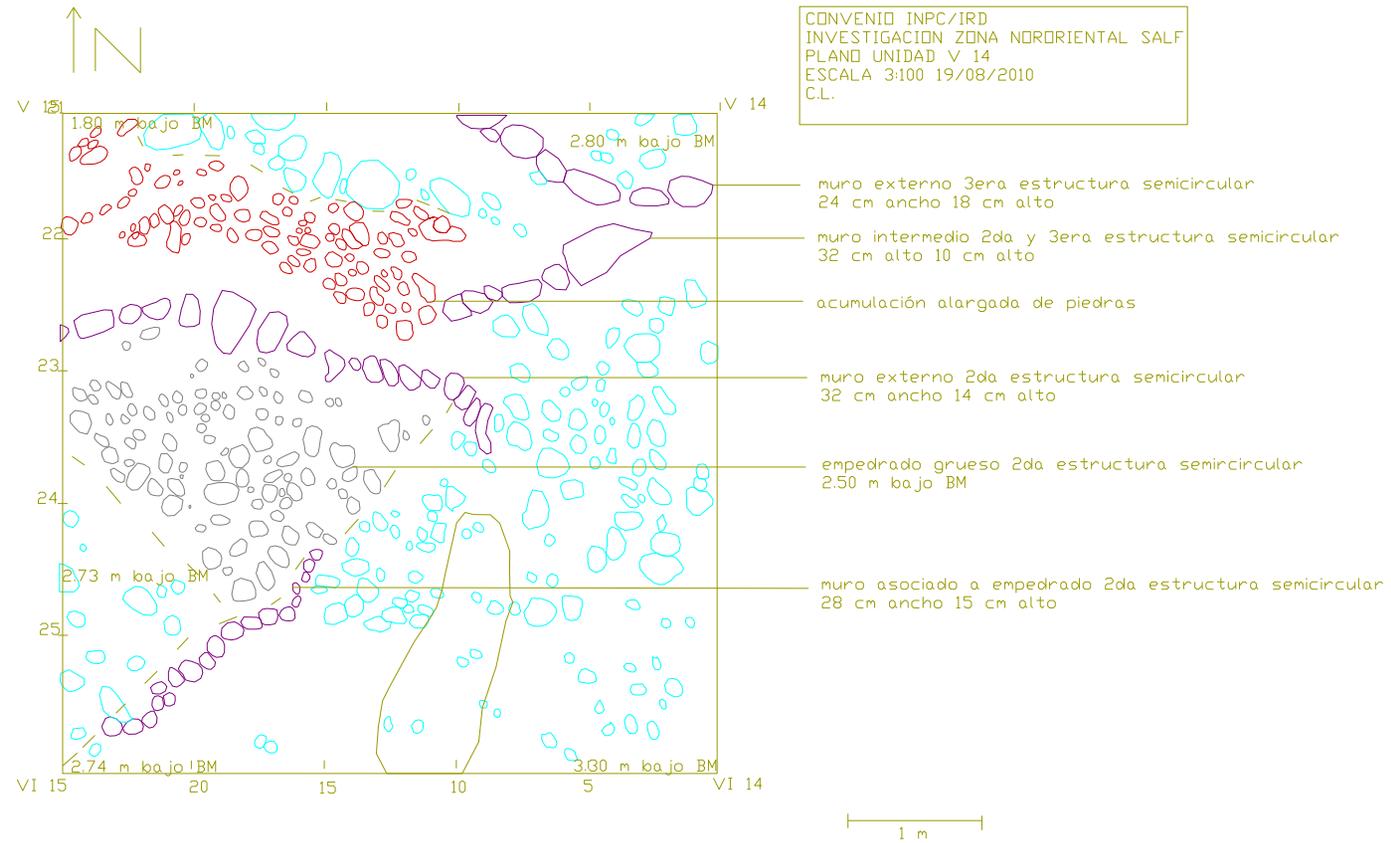
Cabe resaltar que esta “acumulación alargada de piedras” también parece presentar material de arrastre, pues el área se encuentra al pie de una fuerte pendiente que caracteriza el extremo occidental de esta ladera, la misma que ha sido el escenario de múltiples derrumbes (por erosión y/o por causas artificiales) que bajan desde la colina y cubren el flanco bajo con materiales terrosos y grandes acumulaciones de piedras diversas (Valdez, comunicación personal).

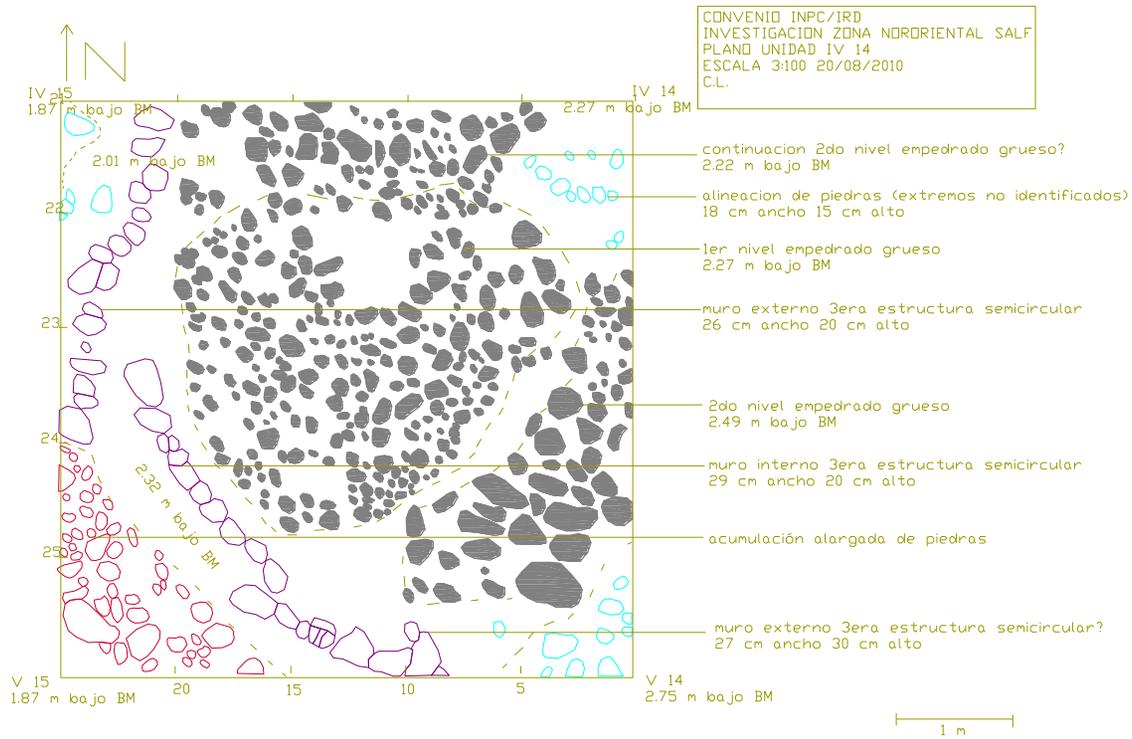
Cuatro elementos arquitectónicos están asociados a este rasgo:

-la acumulación como tal, entre el estrato orgánico y el de transición, a 1.65 m bajo BM. Su orientación es de noroeste a sureste (cruza la unidad IV 15 en diagonal).









Como se dijo ya, las piedras de este componente –salvo excepciones quizá provenientes de derrumbes- son angulosas y pequeñas.

-al sureste de este elemento, se observa lo que parece ser un empedrado (llamado empedrado sureste por su ubicación en relación a la “avenida de piedras”), a 1.87 m bajo BM, en el estrato amarillento, es decir prácticamente al nivel del piso más profundo al que se llegó en la excavación de esta zona.

-un empedrado al noreste de la acumulación, al que se calificó de “externo a la tercera estructura semicircular”. Este empedrado se encuentra en el nivel de transición, a 1.76 m bajo BM. Está separado de la acumulación de piedras por un piso cuya profundidad se encuentra a 2.06 m bajo BM.



Foto 30: Detalle del empedrado de la “avenida de piedras”.



Foto 31: Vista del empedrado noreste asociado a la “acumulación alargada de piedras”.

En términos generales, el material encontrado en este sector es principalmente tardío, aunque se observa también la presencia de fragmentos cerámicos tempranos en algunas unidades (tradición Mayo Chinchipe, a partir del 2.500 a.C.), lo cual evidencia una sobre posición cronológica de ocupaciones para este sector del área de estudio.

Las unidades V 15, IV 15, V 14 y IV 14 son las que revelaron material tardío en esta “avenida de piedras”.

Las cuadrículas 1 y 11 de la unidad IV 15 marcan algo así como el “núcleo” de esta concentración cerámica tardía. En la cuadrícula 1, a 2.37 m bajo BM, se reporta así el hallazgo de fragmentos de cerámica de tradición corrugada, entre los cuales un asa.



Foto 32: Asa corrugada (IV 15 [1], 2.37 m bajo BM)

La unidad V 14 por su parte se destaca por la presencia de conjuntos de materiales corrugados, así como un contexto conformado por la base de una vasija y una dispersión de materiales cerámicos probablemente ligados a ella.

La base de vasija ya mencionada se encontró en el estrato orgánico, entre las piedras, y debajo de ellas. Este contexto se caracteriza por la base de la vasija en sí, y tres concentraciones de tiestos situadas al SE, al NE y al extremo NE respectivamente de la base de la vasija. Aparecen tiestos quemados, sobre todo en el caso de la vasija y la concentración SE. La base de la vasija se presenta en las cuadrículas 16 y 21 de la unidad V 14, a 2.14 m bajo BM. La concentración SE se encontró en la cuadrícula 17, a 2.22 m bajo BM, mientras que la concentración NE fue descubierta en la cuadrícula 16, a 2.14 m bajo BM. En fin, la concentración de cerámica del extremo NE se encuentra también en la cuadrícula 16, pero a 2.30 m bajo BM. Lo más probable es que estos fragmentos provengan de la misma vasija. Al parecer, ésta cayó boca abajo sobre dos piedras, y su base quedó asentada en ellas, mientras que el cuerpo se rompió, y sus fragmentos rodaron alrededor de la base. Se observa que la base de la vasija y algunos de los fragmentos recuperados alrededor de ella contienen una gruesa capa de hollín por dentro, el mismo que ocasionó un oscurecimiento de la tierra en esta área. La base de la vasija tiene un diámetro aproximado de 20 cm. Este contexto fue dibujado y fotografiado.



Foto 33: Base de vasija corrugada (V 14 [16; 21]; 2.14 m bajo BM).



Foto 34: Dispersión de material corrugado (IV 14 [15]).

En este estrato, la densidad de material temprano es menor: éste comienza efectivamente a emerger en el estrato de transición, el cual se caracteriza por la presencia de raíces finas. Se lo encuentra en las mismas unidades IV 15, V 15 y IV 14 y V15. En la unidad V 14, entre las cuadrículas 6 y 11, a 2.46 m bajo BM, se destaca una concentración de tiosos tempranos en el estrato amarillento. Los tiosos están apegados unos a otros, encima de piedras pequeñas. Se trata de una cerámica fina y quebradiza.

Acceso a la gran plaza

Los muros interno y externo de la segunda estructura semicircular no la cierran totalmente, sino que se abren hacia la llamada “gran plaza”, hacia la cual forman un tipo de entrada. El muro intermedio de la segunda estructura semicircular está además conectado mediante una entrada a otro muro en ángulo recto que corre en dirección norte. Por otra parte, en la unidad V 13, se observa la presencia de un muro paralelo a este muro intermedio, que da hacia la plaza central. Ésta es la zona que se despejó para entender mejor la conexión entre el área de excavación y la gran plaza (unidades IV 13 y V 13, ver planos p. 45 y 44 respectivamente).

Hacia el este del muro que forma el ángulo recto, en la misma unidad V 13, se registra una especie de empedrado pequeño, en donde se ha encontrado cerámica también. Cabe además resaltar que entre la segunda y la tercera estructura semicircular, aparece un muro que pasa debajo de las mismas y parece unir las entre ellas.



Foto 35: Muros de conexión con la “gran plaza”

El material cultural encontrado en esta zona es relativamente abundante, aunque muy disperso. Se trata esencialmente de una cerámica temprana, que se encontró principalmente en las unidades V 13 y V 14, con concentraciones menores en las unidades IV 13 y VI 13.

Estructuras circulares

Éstas se presentan en el sector noreste del área de excavación y se diferencian principalmente de las estructuras semicirculares por la ausencia de los niveles de empedrado identificados en las mismas y, tal como se verá en el tercer apartado de este informe, por su asociación cronológica/estilística. La hipótesis más aceptada hasta el momento es la de una función doméstica de estas construcciones circulares. Cinco de ellas serán descritas a continuación: la estructura 8, la estructura 5, la estructura 4, la estructura 6 y la estructura 7³.

Estructura 8 (unidades II 12 [22 ver plano p.60] y II 13 [3,8 plano página 48])

Ésta se puede apreciar de forma parcial, pues está ubicada en el límite norte del área de excavación, hacia el sendero ecológico. Una excavación completa de esta estructura requeriría luego una reconsideración de la delimitación espacial del sitio, la cual no fue posible dentro de la logística programada de la excavación. De momento, no se ha recuperado material cultural significativo asociado a esta estructura.



Foto 36: vista de las piedras visibles de la estructura 5.

³ Estas estructuras ya fueron identificadas en el mapa topográfico del INPC (ver plano p.8), pero debido a un error de nomenclatura en mencionado documento, se las volvió a numerar (ver plano general p.9).

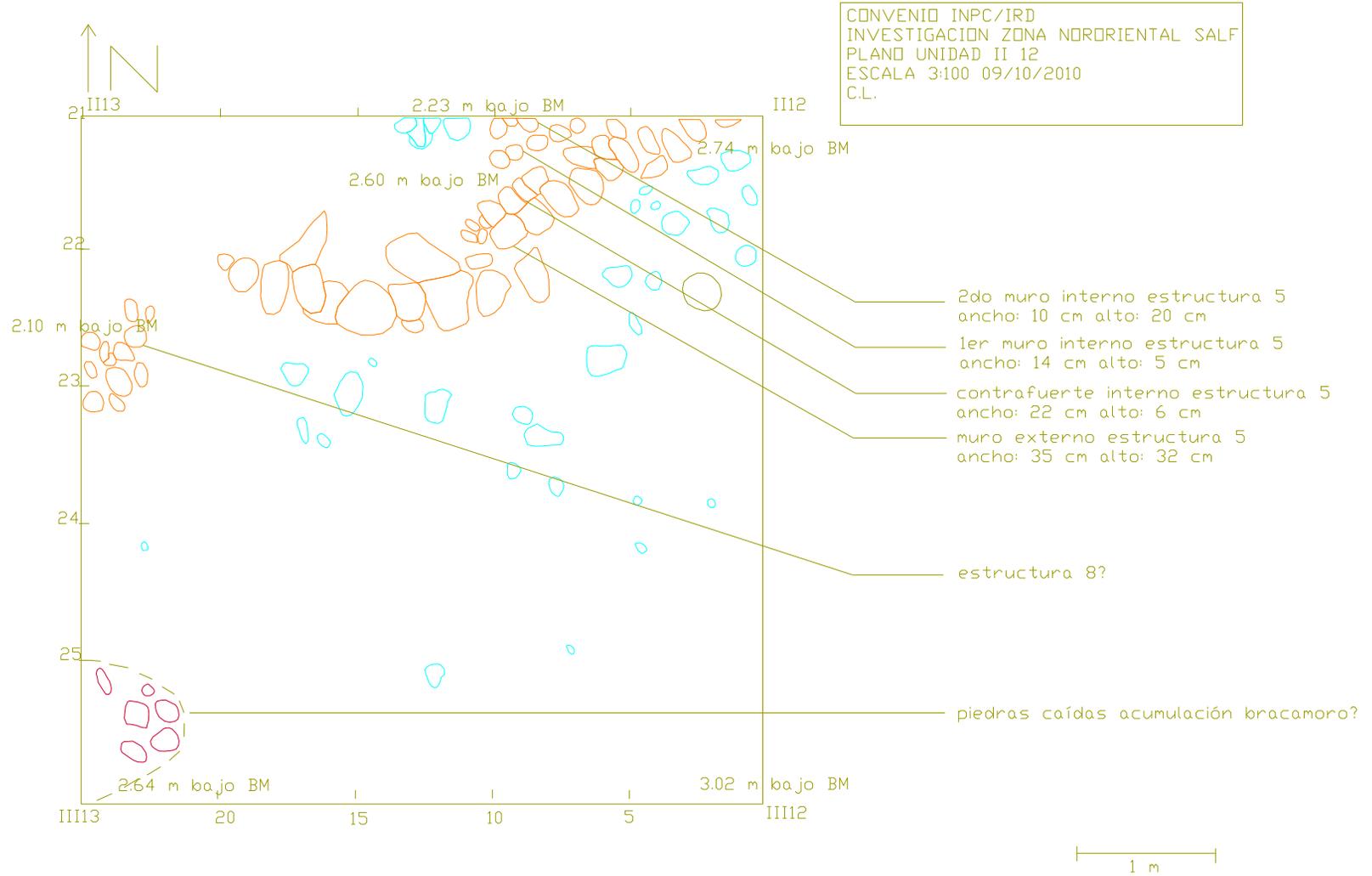
Estructura 5 (unidades III 12 [1, 2, 6, 7, 11, 12, 16, 17] ver plano p. 61, II 12 [5,10] ver plano p. 60 y I 11 [23] ver plano p. 65)

Al igual que en el caso anterior, la estructura 5 parece prolongarse debajo del actual “sendero ecológico”. No obstante, su configuración arquitectónica es parcialmente visible. Así, esta estructura presenta un muro externo, el cual es reforzado en su interior por un contrafuerte.

Adicionalmente, se observan dos pequeñas hileras internas concéntricas, que siguen la forma del muro externo. Éste no es regular, presenta algún tipo de “quiebre”, tal vez por deformación o particularidad arquitectónica. El estrato dominante es el piso amarillento 10 YR 4/3 [café]. Cabe resaltar que esta construcción temprana se encontró debajo de una acumulación de piedras entre las cuales apareció una buena cantidad de material corrugado. ¿Estaríamos aquí frente a otro caso de acumulación de piedras bracamoro construido encima de una estructura tardía? Difícil determinarlo por el momento; la excavación completa de la estructura hacia el sector del sendero ecológico podrá quizá determinarlo con mayor precisión.



Foto 37: vista noreste de la estructura 5.



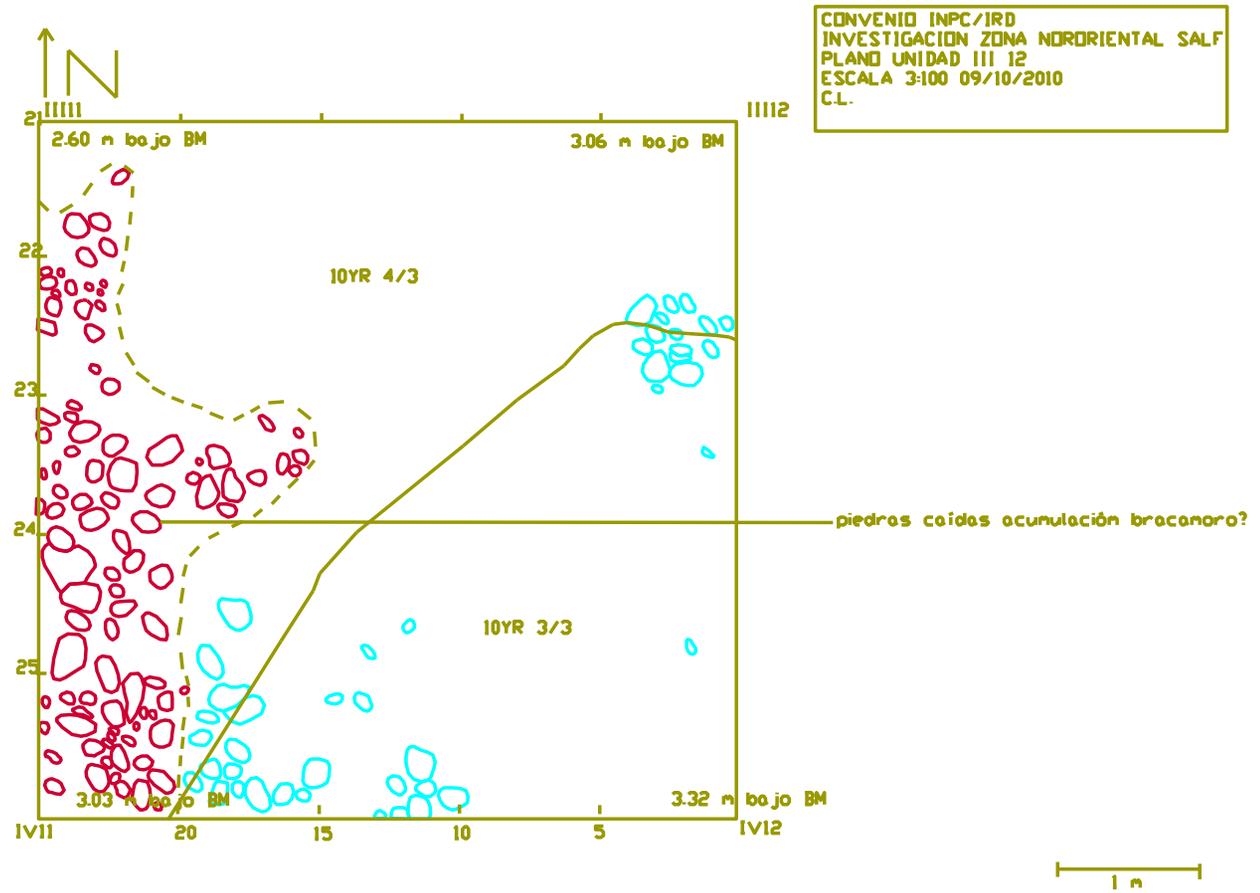




Foto 38: dispersión de fragmentos tempranos y tardíos sobre la estructura.



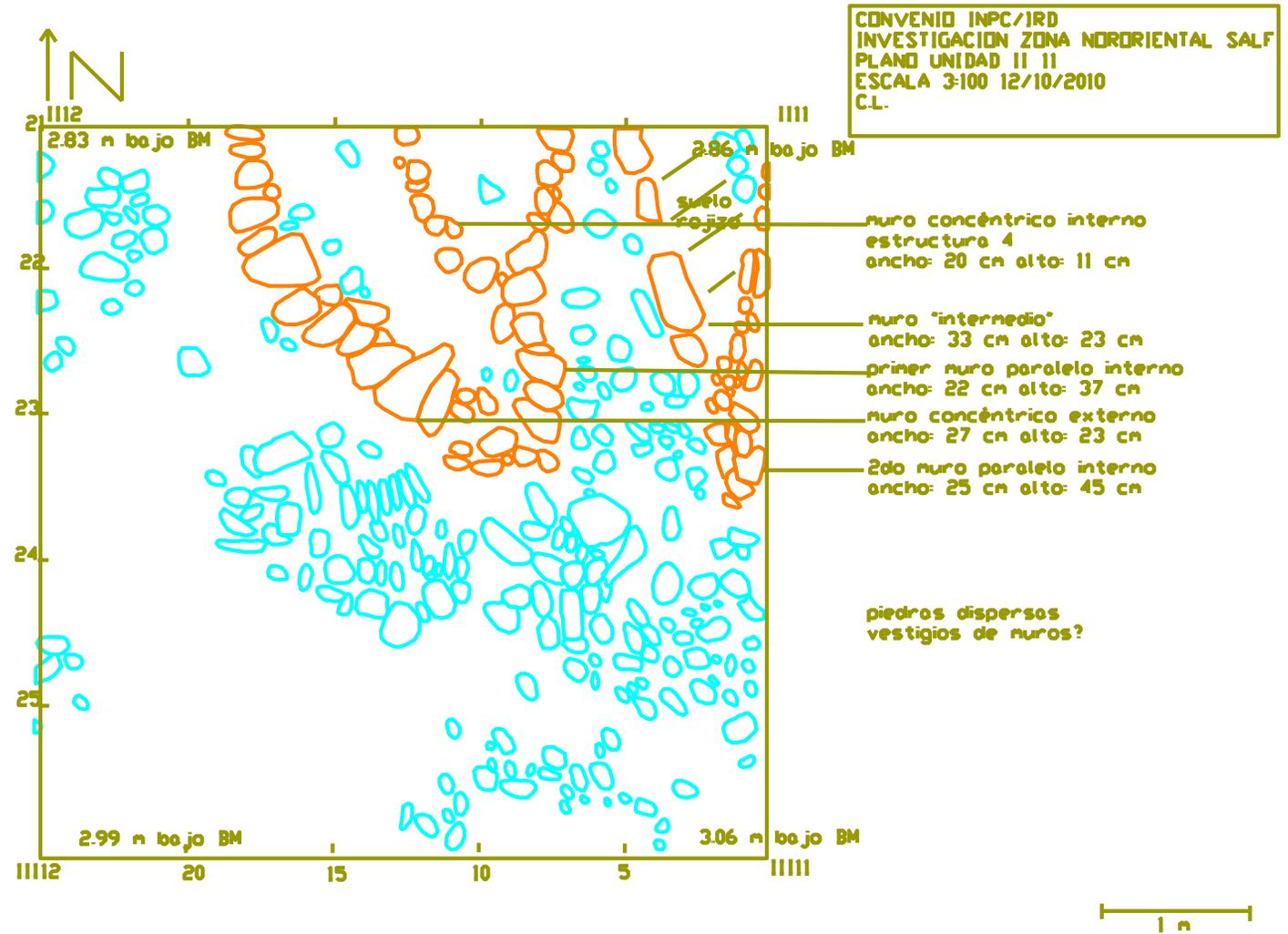
Foto 39: vista suroeste de la estructura 5.

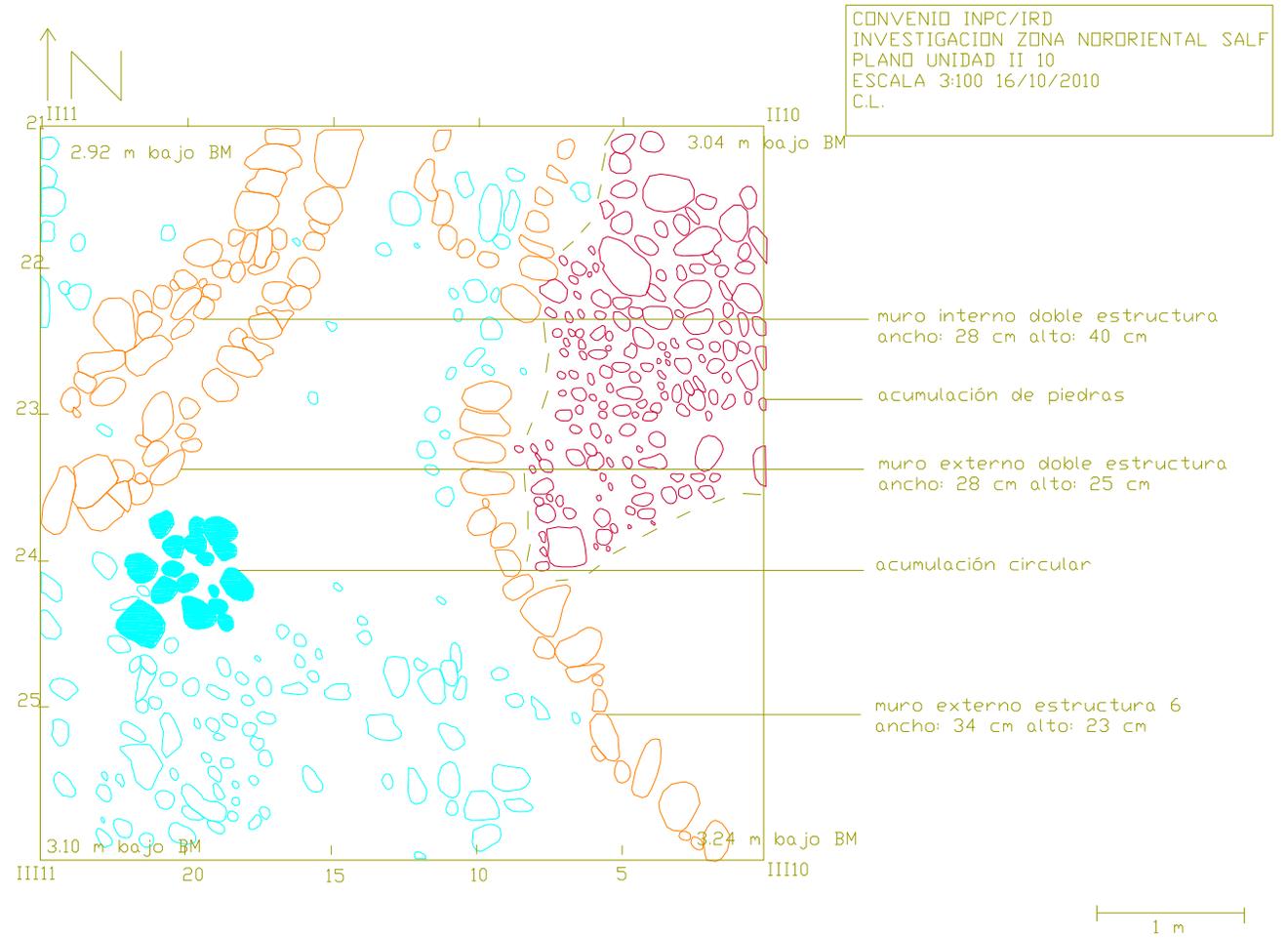
Estructura 4 (unidades I 11 [4, 5, 9, 10, 14, 15, 20] ver plano p. 65, I 10 [15, 19, 20, 24, 25 ver plano p. 66], II 11 [1-3, 6,-8, 11- 13, 16, 17] ver plano p. 63, II 10 [11, 16-18, 21-23 ver plano p. 64).

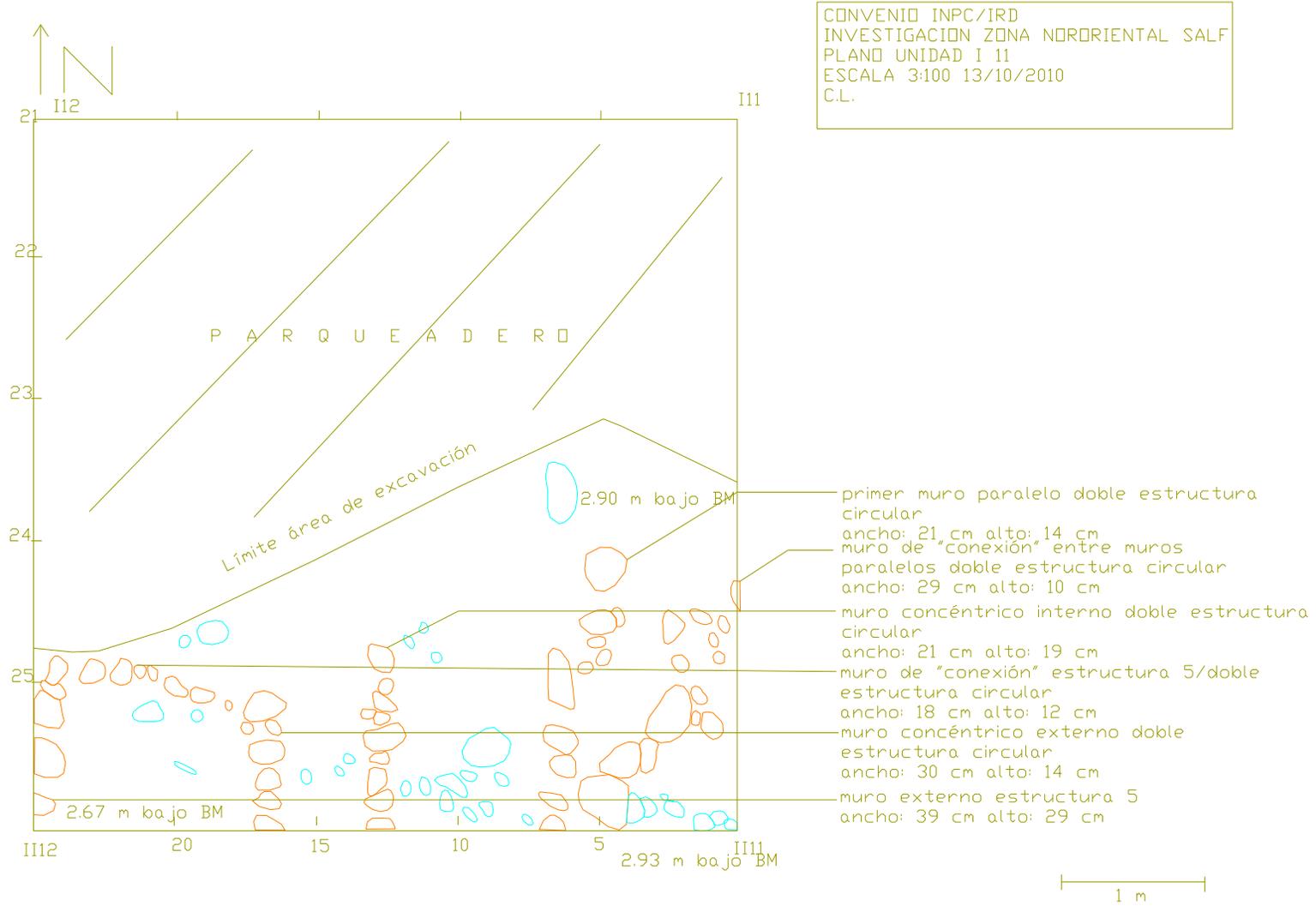
Ésta se encuentra conectada a la anteriormente descrita estructura 5 a través de una alineación de piedras (ver plano unidad I 11 p.65). Se trata de una estructura de una arquitectura muy particular, conformada por un recinto circular con un muro concéntrico interno, pero dividida en dos por dos muros internos paralelos (ver planos correspondientes). Entre estos dos muros paralelos internos, se presenta una alineación más que al parecer los une.

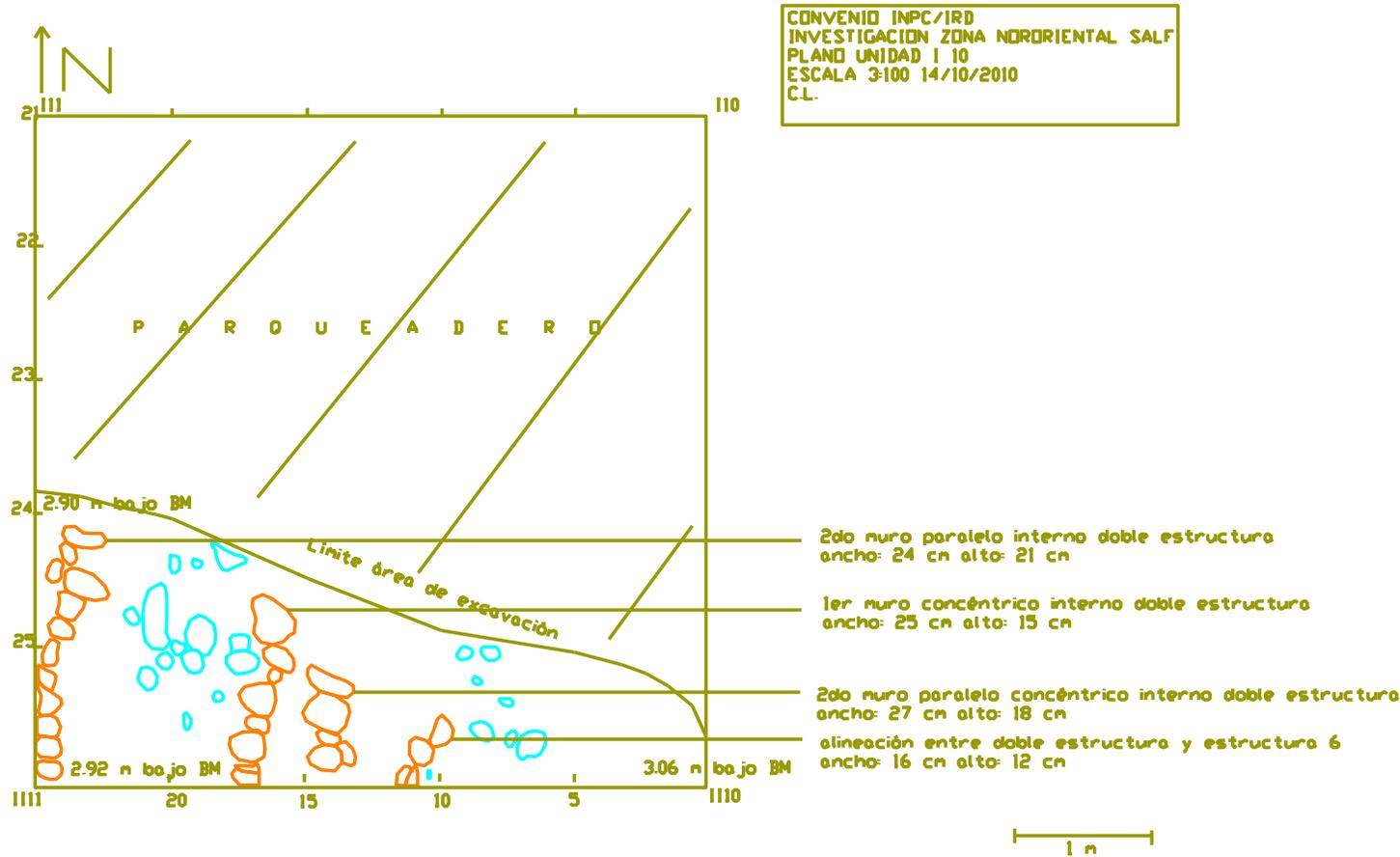
La estructura se encuentra entre los estratos temprano y de transición. Cabe resaltar que entre este muro que une a los dos muros paralelos internos, y el segundo de ellos, el suelo cobra un matiz rojizo (tierra quemada) con presencia de trozos de carbón, lo cual evidencia actividades de quema en esta zona. Adicionalmente, entre las alineación de piedras del muro concéntrico externo (unidad I 11 [20], 2.80 m bajo BM), se encontró un contexto de huesos fúnicos pequeños y carbonizados junto a tiestos tempranos y tierra quemada, en el estrato de transición. Otro hallazgo sorprendente fue el de una cuenta de turquesa que apareció entre piedras dispersas apegadas al sureste de la estructura, en la unidad II 10 (18), en el estrato de transición (2.87 m bajo BM). Adicionalmente, se encontró un fragmento de borde de cuenco de piedra negra en la misma zona que la cuenta de turquesa (unidad II 10 [23]), cinco centímetros más abajo, en el estrato de transición. Este fragmento se presentó junto a aproximadamente cuatro fragmentos cerámicos tempranos, con los restos de lo que parece ser una semilla carbonizada.

Es posible que estemos aquí frente a una estructura doméstica, aunque el hallazgo aquí de tiestos finos al parecer de filiación Tacana, de la cuenta de turquesa, del borde de cuenco, así como la presencia del contexto de huesos fúnicos y la distribución arquitectónica por lo más peculiar de la construcción no abogan por la hipótesis de una tal naturaleza.









Si bien esta zona al parecer no escapa al patrón de sobre posición ocupacional temprana/tardía que predomina en el conjunto del yacimiento, el material tardío encontrado aquí fue relativamente escaso. Éste se halló esencialmente entre las unidades I 11 (5 y 10) y II 11 (17), en donde se encontró un fragmento de asa de filiación corrugada, a 2.74 m bajo BM, en el estrato de transición.

Consiguientemente, el material temprano abunda en este sector, especialmente en el extremo este de la estructura, más precisamente en la unidad I 10 (20), en el estrato de transición, a 2.98 m bajo BM, y en la unidad II 10 (cuadrículas 16 a 18 y 21 a 23), con el hallazgo de un fragmento de posible botella asa de estribo en esta última cuadrícula, a 3.07 m bajo BM, en el nivel amarillento.

Estructura 6, acumulaciones de piedras adyacentes y hoguera (unidades II 10 [1-15] ver plano p. 64, II 9 ver plano p. 69, III 9 [6-8, 11-13, 16-25], III 10 [1] ver planos p. 70 y 71 respectivamente)

De forma ovalada, esta estructura fue al parecer cortada por la vía que sirve actualmente de acceso al sitio. El eje oeste/noreste de la estructura está ocupado por un montículo de piedras gruesas (probablemente de época bracamoro) de moderadas dimensiones; otra acumulación de este tipo se presenta en el extremo sur de la estructura, la cual evidencia a su vez, una hoguera de piedras en su costado sur. Ésta fue excavada anteriormente por el Dr. Francisco Valdez (comunicación personal), y reveló la presencia de granos de maíz (y posiblemente de algún fréjol) calcinados.



Foto 40: Vista del montículo interno de la estructura 6



Foto 41: Vista noreste de la estructura.

rodeado por su muro externo

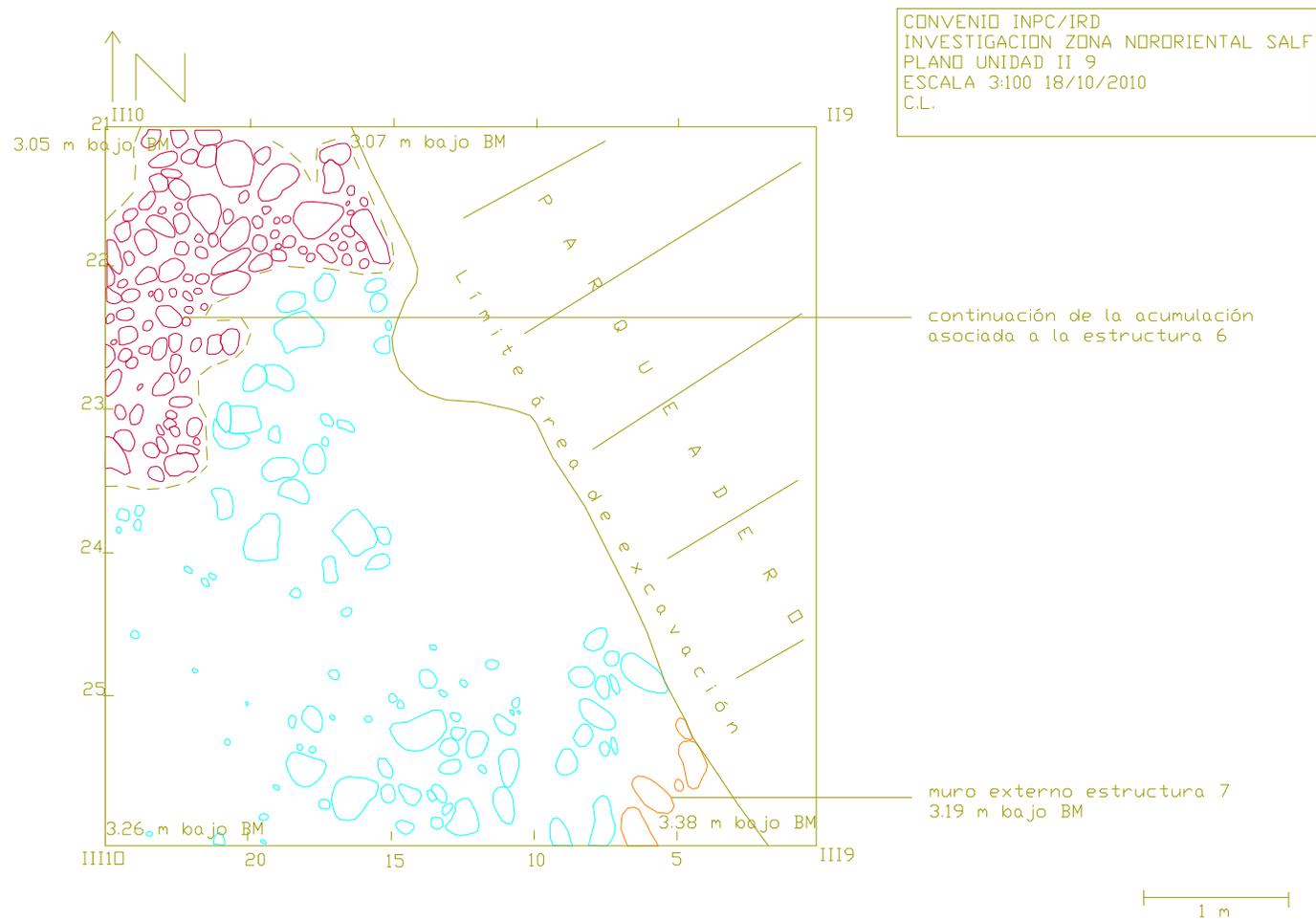
La doble ocupación cronológica es perceptible a nivel del –escaso– material cultural encontrado aquí: unos pocos fragmentos cerámicos corrugados fueron asimismo registrados en la acumulación interna de la estructura (unidad III 9 [23], a 3.44 m bajo BM, en el estrato de transición), mientras que pequeñas dispersiones de materiales tempranos y tardíos fueron localizadas en el estrato de transición de la unidad II 19 (cuadrículas 18, 20 y 21, a 3.50 m bajo BM aproximadamente), esto es, dentro de la estructura como tal. Adicionalmente, se encontró una segunda cuenta de turquesa en la unidad III 9 (21), a 3.30 m bajo BM, en el estrato de transición también, en lo que parece ser una “entrada” de la estructura.

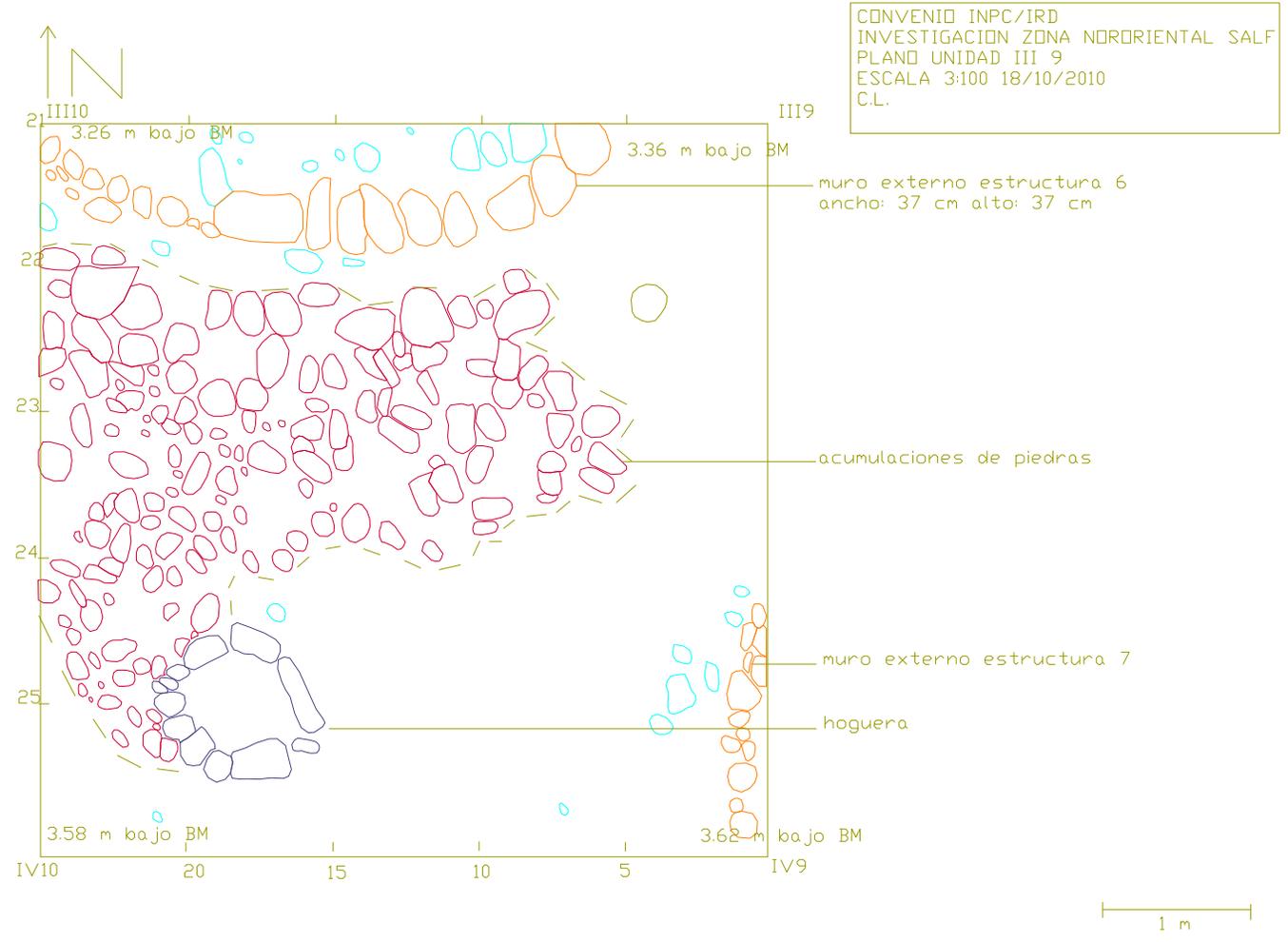


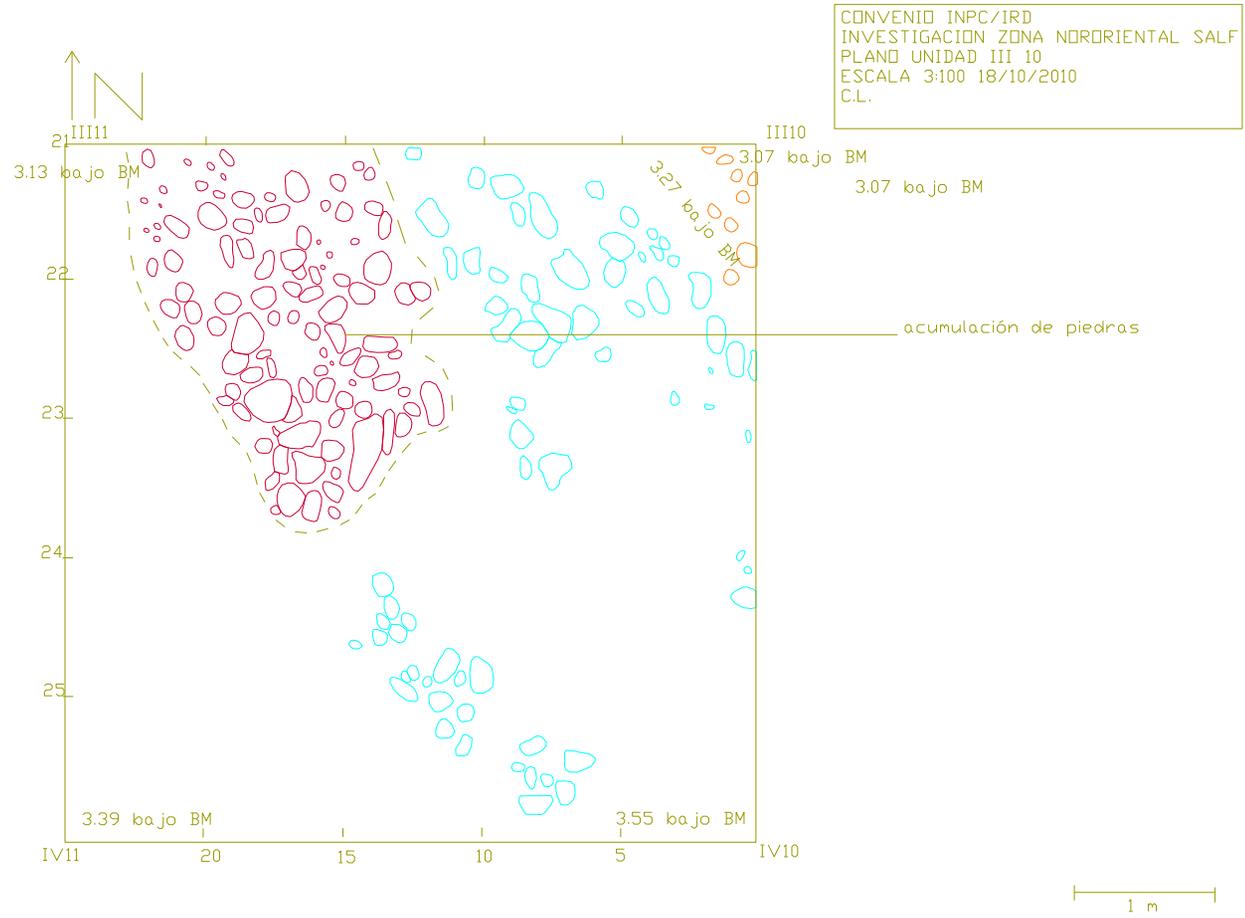
Foto 42: Vista sur de la estructura con la hoguera y el Montículo tardío (esquina inferior izquierda)



Foto 43: Vista de la hoguera.







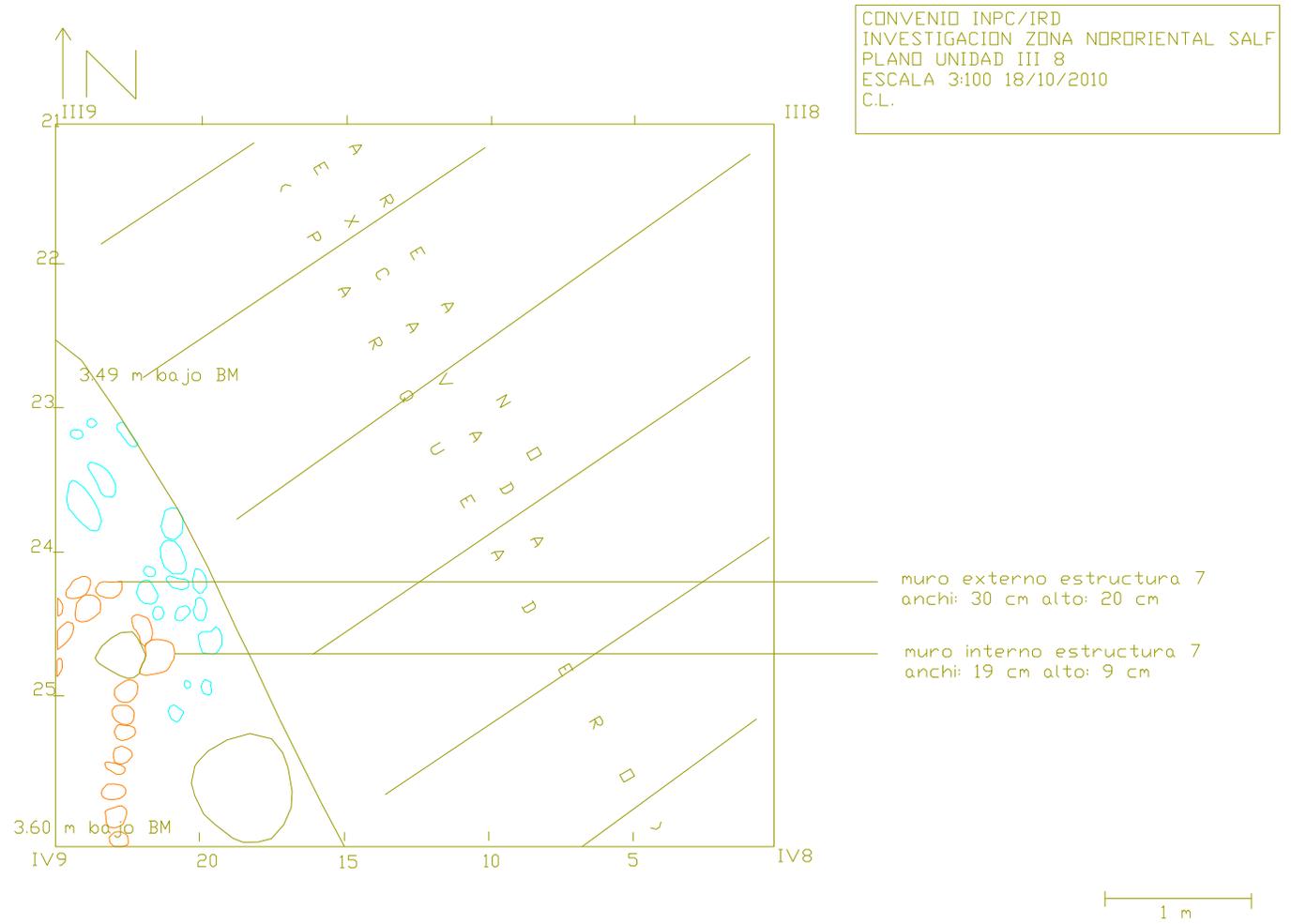
Estructura 7 (unidades III 8 [24,25] ver plano p. 73, III 9 [4,5] ver plano p. 70, IV 8 [16,25] ver plano p. 75) y acumulación de piedras adyacente (unidad IV 9 [2-5] ver plano p. 74)

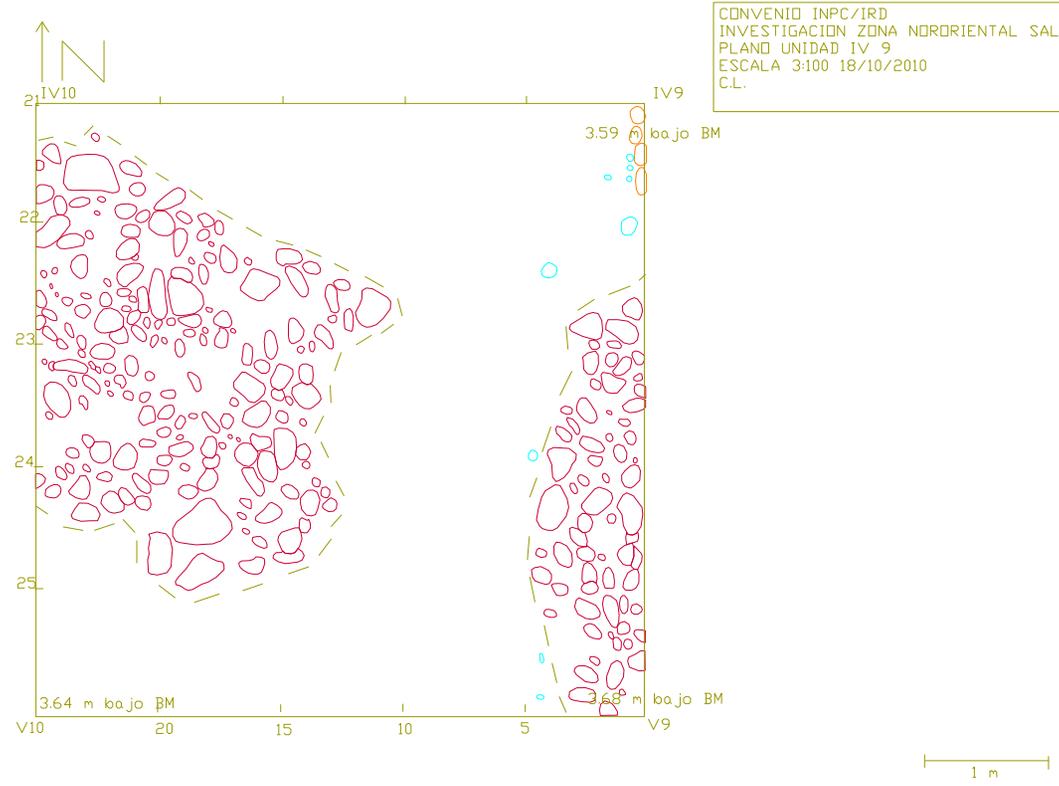
Esta estructura fue en gran parte cortada por la vía de acceso al sitio, por lo cual no se la aprecia sino muy parcialmente, pues sólo subsisten dos hileras de piedras concéntricas de forma ovalada. Se puede también observar una pequeña acumulación de piedras tardía al suroeste de esta construcción.

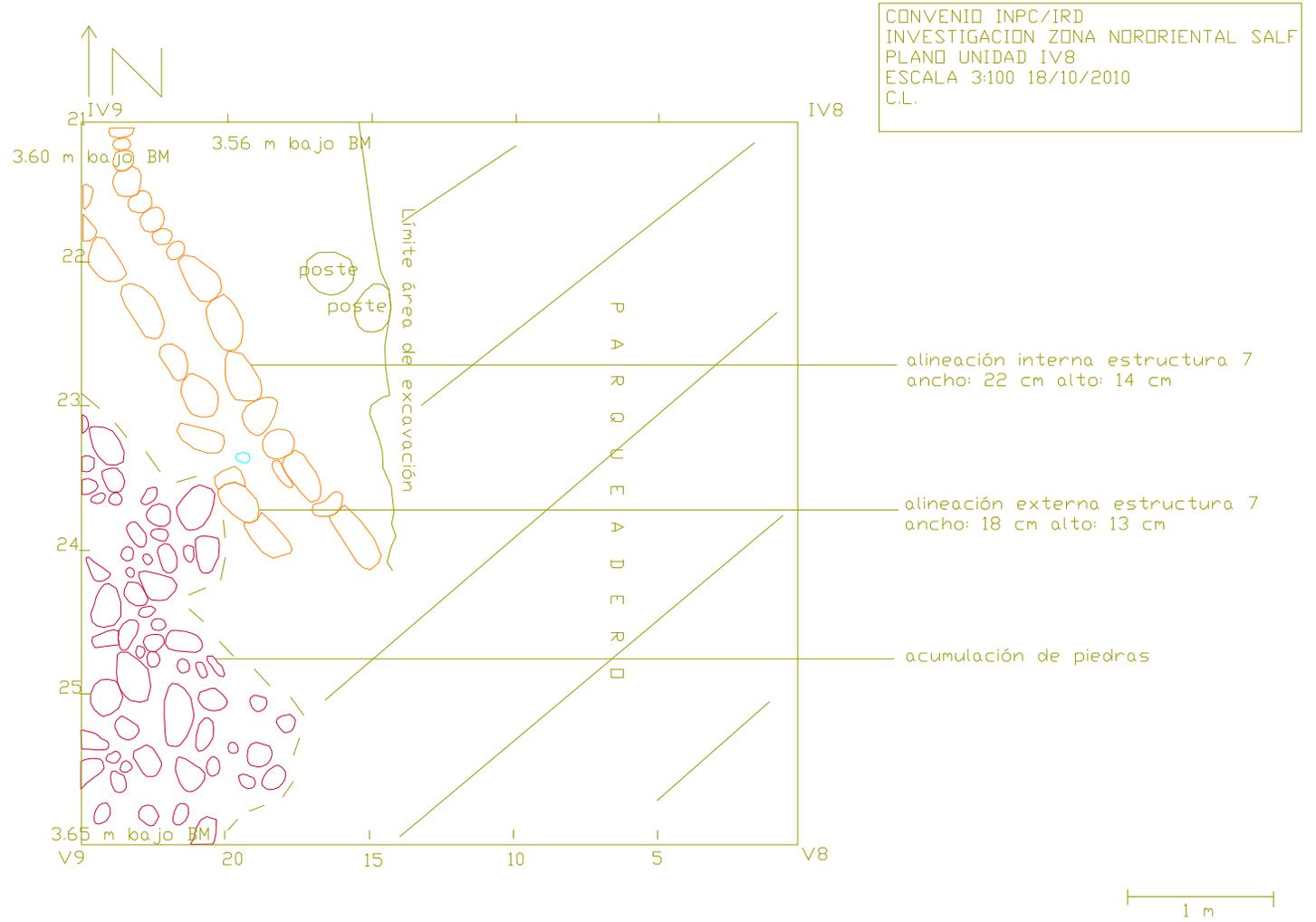
El material cultural encontrado en esta zona es limitado: cinco tuestos corrugados en la unidad III 9 (5), entre 3.50 y 3.54 m bajo BM (nivel de transición), y cuatro fragmentos tempranos en el mismo estrato, pero en la unidad IV 9 (2), entre 3,52 y 3.59 metros bajo BM, esto es, justo en la parte occidental externa de la construcción ovalada.



Fotos 44 y 45: Vistas de la acumulación de piedras asociada a la estructura 7 (20), y de la estructura como tal (21).







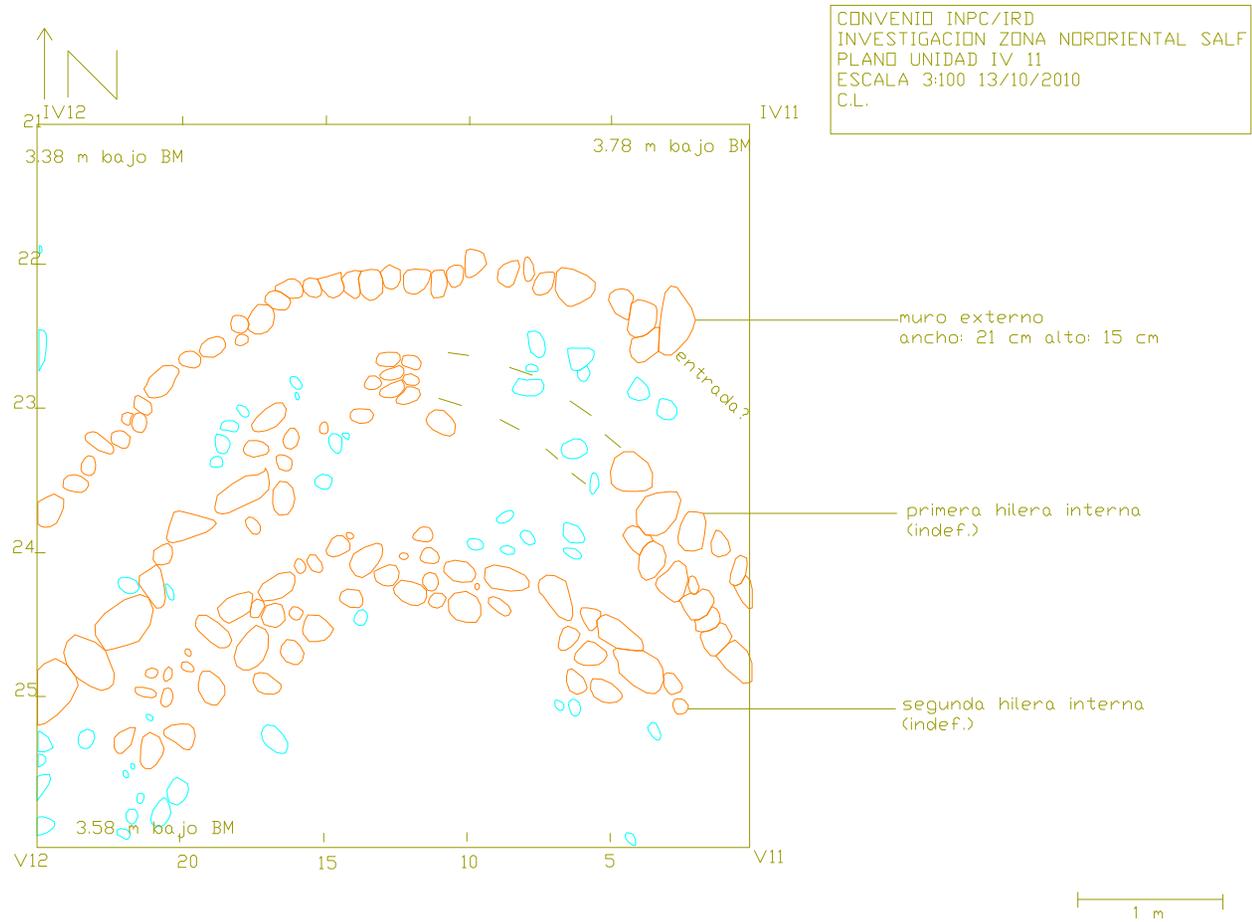
Estructura circular 3 (unidades IV 11, V11, ver planos p. 77 y 78 respectivamente, IV 10 [16-25], IV 12 [3-5] ver planos p. 79 y 80)

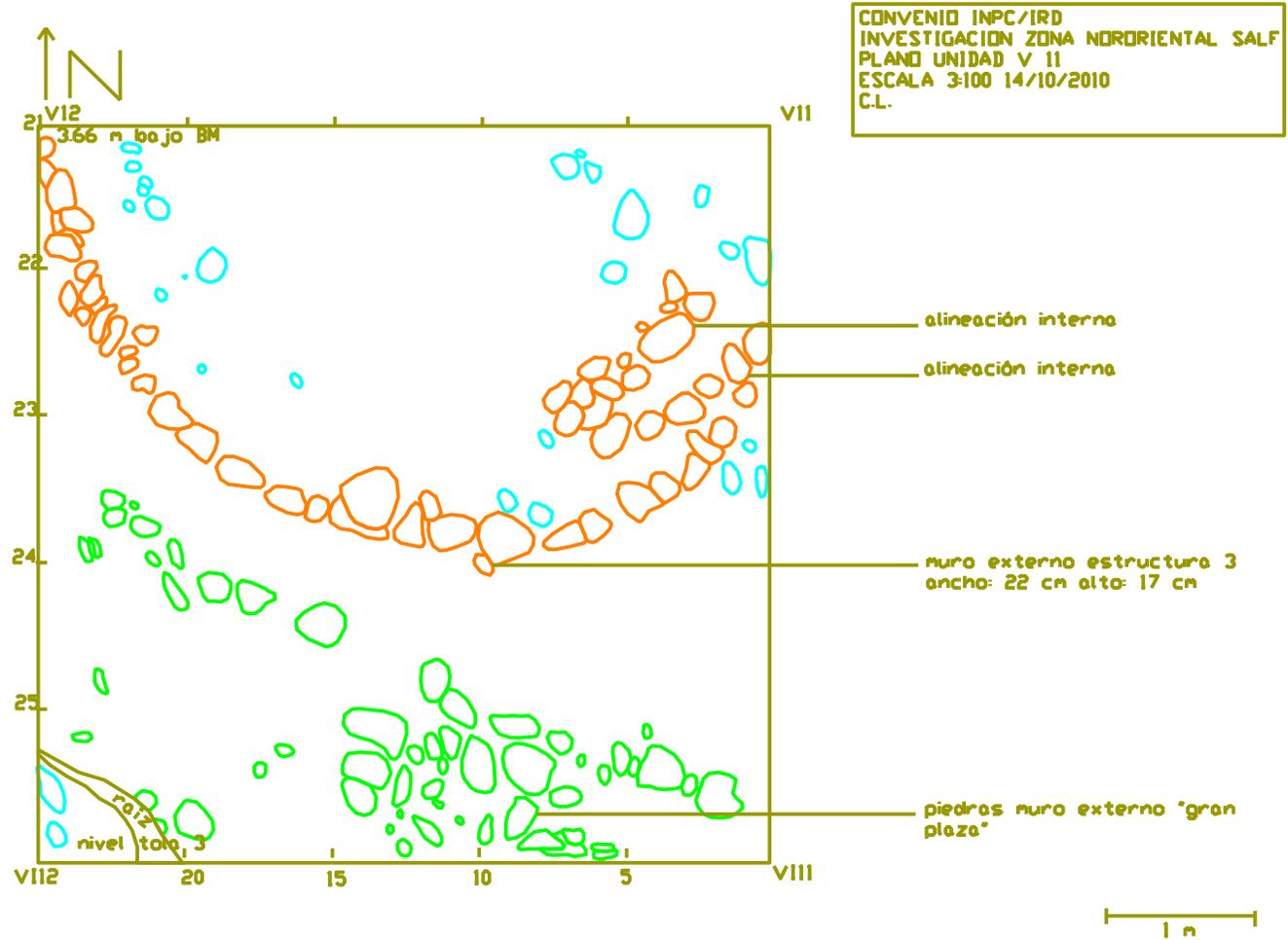
Esta estructura, asociada al estrato amarillento y a materiales tempranos, ha sido excavada en temporadas anteriores, por lo que no se volverá sobre este aspecto. No obstante, con la nueva perspectiva de la zona aportada por la excavación de las estructuras descritas más arriba, es relevante comparar los diferentes patrones arquitectónicos detectados hasta aquí entre ellas.

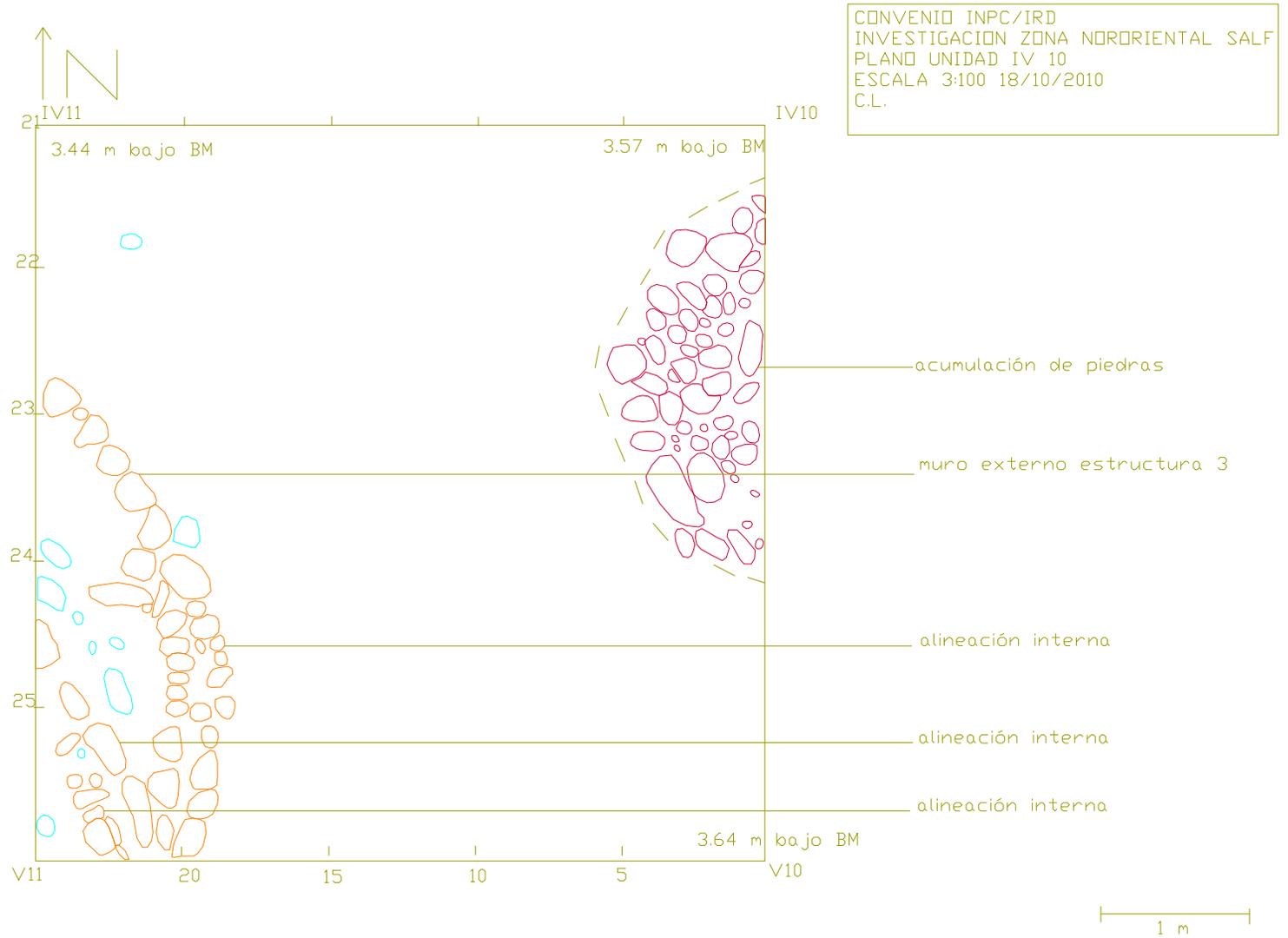
La estructura 3 es al parecer la única construcción completa de la zona (las demás están - como se ha dicho- cortadas por el sendero ecológico o la vía de acceso al sitio). La disposición arquitectónica de cada una de ellas es de hecho distinta: la estructura 6 presenta una hilera simple, mientras que la 7 tiene dos. Con sus muros paralelos internos, la estructura 4 es totalmente inusual, como se vio. La 8 es quizá la que más se aproxima a la estructura 3. Ésta presenta efectivamente varias hileras, cuya disposición llama no obstante la atención: son cuatro en total, pero no son completamente concéntricas (quizá debido al grado de destrucción de la estructura), mientras que la primera, la segunda y la tercera se confunden entre ellas hacia el sureste de la construcción. ¿A qué se deben estas diferencias? ¿Son acaso funcionales? ¿Cronológicas? Dentro de la idea de un mejor entendimiento de estas estructuras, sería quizá pertinente comparar aquí los patrones de estas estructuras con aquellas registradas en la terraza sur del yacimiento.

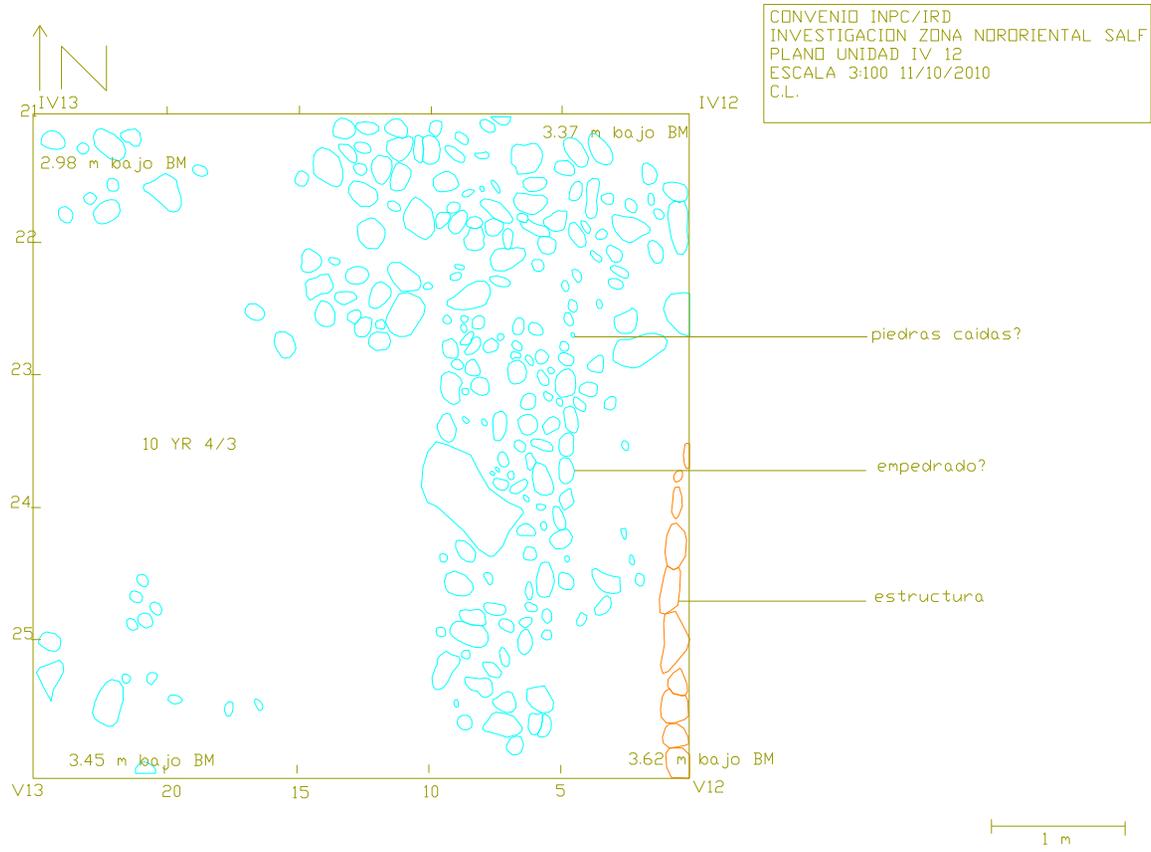


Foto 46: Vista noroeste de la estructura 3.









Acumulación de piedras 1 (unidad III 10) y 2 (IV 9 [12-14; 16-20] y IV 10 [1-3] ver planos p. 71, 74 y 79)

A más de la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular (la de mayores dimensiones), y a las estructuras circulares 6 y 7, dos acumulaciones de piedras similares fueron registradas en el mismo sector. La primera, de dimensiones modestas y llamada “acumulación de piedras 1”, se encuentra al suroeste de la estructura 6. A pesar de su aparente grado de destrucción, ésta reveló una concentración relativamente abundante de material corrugado (entre el cual se destacan fragmentos diagnósticos de asas y bordes), especialmente en las cuadrículas 16 a 18, y 21 a 22 (estrato orgánico, entre 3.24 y 3.45 m bajo BM). En fin, nótese la presencia de escaso material temprano en el estrato de transición de la unidad III 10 (11 y 13), a 3.19 y 3.37 m bajo BM respectivamente. Dada su ubicación, estos fragmentos provienen probablemente de algún arrastre y/o relleno.

Por su parte, el montículo 2 se encuentra entre los montículos externos de las estructuras 6 y 7. Mejor conservado que el primero, evidencia la presencia de piedras gruesas en su base, que contrastan con los cantos pequeños ubicados al centro de la acumulación. Al igual que en el montículo ubicado en la cuarta estructura semicircular, esta disposición del material revela una vez más la idea de contención. Curiosamente, el material encontrado aquí, aunque escaso (cinco fragmentos en total hallados en el estrato de transición), fue exclusivamente temprano. Éste fue no obstante encontrado en los extremos de la acumulación, más precisamente en la unidad IV 9 (13) y IV 10 (3), a 3.16 y 3.19 m bajo BM respectivamente.



Foto 47: Vista noreste del montículo 2.

Dispersión de piedras noroeste estructura 3 (unidad IV 12, ver plano p. 80)

El extremo oeste de la estructura 3 revela la presencia de una dispersión de cantos gruesos relativamente significativa, ubicada en el estrato orgánico (y por ende cronológicamente distinto a la estructura 3 como tal). ¿Montículo o empedrado destruido? ¿Material proveniente de un derrumbe de las piedras del montículo asociado a la cuarta estructura semicircular? El grado de esparcimiento del material no permite discernir un patrón arquitectónico definido. Sin embargo, el material encontrado en este sector es considerablemente abundante y tardío en su totalidad. Se lo encontró en todas las cuadrículas de la unidad IV 12 (con excepción de las cuadrículas 4, 22 y 24). Los principales núcleos de concentración de los fragmentos se presentaron en los extremos norte (cuadrículas 6, 11 y 17) y sur (5, 10, 14, 15) de la dispersión. La mayoría del material se recuperó en un estrato arcilloso café grisáceo oscuro (10 YR 4/2) que contrasta con el piso orgánico generalmente asociado al material tardío. El color de este suelo se podría deber a la presencia de una humedad excesiva, causada quizá por algún tipo de escorrentía que podría haber arrastrado las piedras de esta dispersión desde la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular, con el cual guarda cierta alineación (ver plano general p. 9).



Fotos 48 y 49: Vistas sur y este de la dispersión de piedras.

Área de arrastre de materiales (unidades III 11 ver plano p. 84, II 12 [4, 5, 9, 10], III 12 [1-10], II 11 [cuadrículas sur] ver planos p. 60, 61 y 63 respectivamente.

Esta zona se caracteriza por un esparcimiento de piedras sin patrón aparente y mucho más disperso que aquel adyacente a la estructura 3 (especialmente en la unidad III 11). No obstante, al igual que este último, se encuentra en gran parte en el estrato arcilloso café grisáceo muy oscuro 10 YR 4/2, por lo cual se puede suponer que fue causado por un fenómeno de humedad similar. Adicionalmente, esta zona es sin lugar a dudas la que concentró la mayor cantidad de material cultural de toda la temporada de excavación.

La cerámica corrugada abunda una vez más, especialmente en la unidad III 11, (8, 9, 13, 14, 19, 15, 20). Se resaltaré el hallazgo de un contexto con abundantes fragmentos al parecer provenientes de una misma vasija tardía, con un asa grande, en el estrato orgánico, a 3.06 m bajo BM, en la cuadrícula 22 de la unidad III 11. Los fragmentos se encontraban encima y debajo de las piedras de la dispersión.

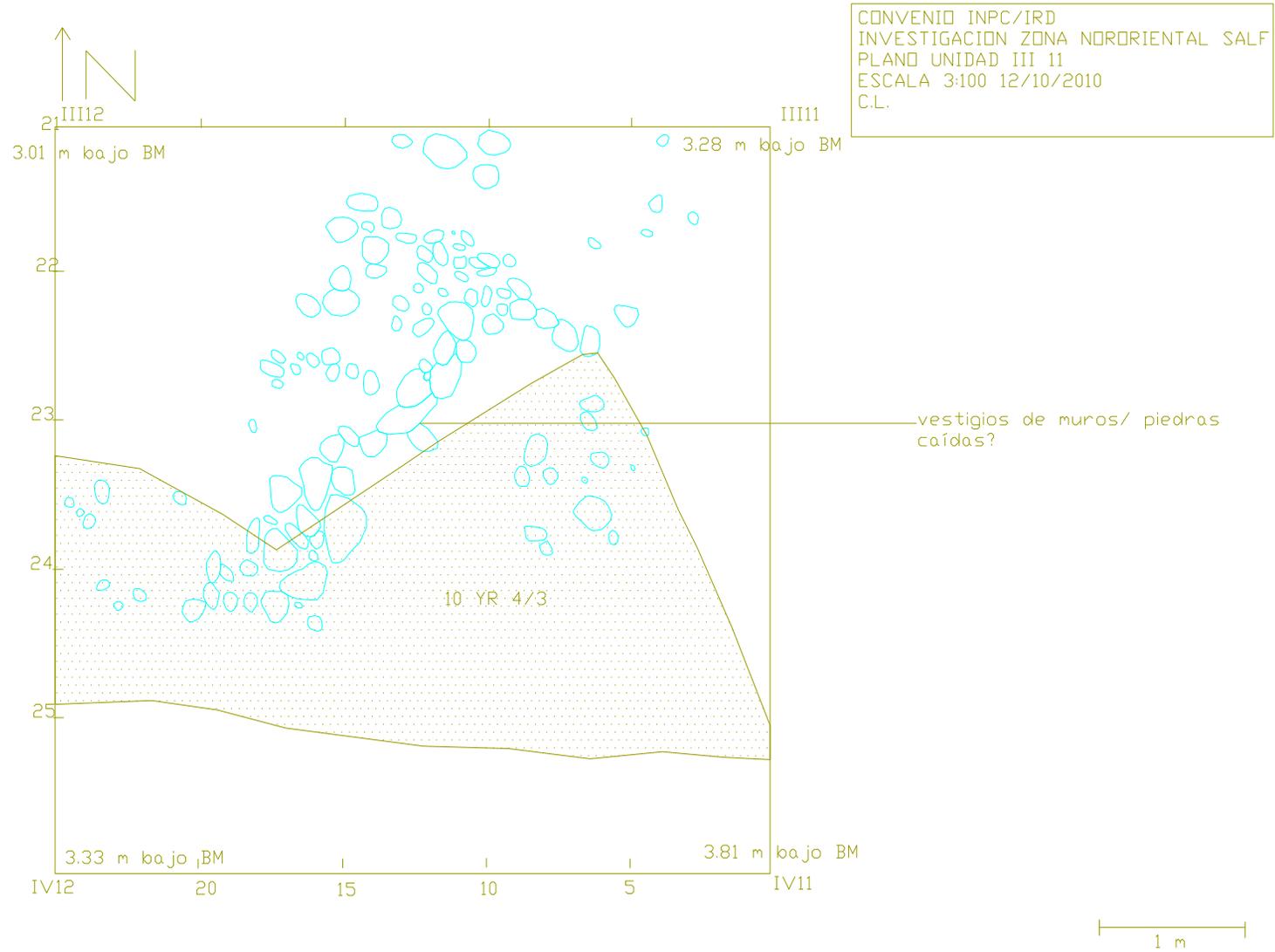


Foto 50: contexto de vasija rota (III 11 [22]).

Valga además mencionar el hallazgo de pequeñas concentraciones de material temprano delgado –entre los cuales material Tacana al parecer-, que aparecen en el estrato de transición de la unidad III 11 (1, 6, 9, 21), entre 2,71 y 3.20 m bajo BM. Otras concentraciones de material fino mezclado con fragmentos tardíos fueron también localizadas en las cuadrículas 1 y 13 a 18 de la misma unidad (estrato de transición, entre 3.19 y 3.20 m bajo BM).



Foto 51: vista este de la dispersión.



Acumulación de piedras 3 (unidad V 12 principalmente, ver plano general p. 9)

Esta acumulación tardía de piedras es la más imponente de las que se presentaron hasta el momento, aunque quizá apenas más grande que la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular. El patrón arquitectónico de este componente es no obstante similar al de las otras acumulaciones de ese tipo hasta aquí descritas. Sin embargo, valga recalcar que esta acumulación de piedras está asentada encima de la hilera externa que rodea la gran plaza, y, al igual que en el caso de la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular, está rodeada en su base por un muro al parecer temprano, también conectado a esta hilera externa de la gran plaza.

Se recuperó de hecho una cantidad enorme de cerámica en lo que sería la mitad norte de la “acumulación de piedras 3” (base y extremo norte). Se trata de cerámica tardía, que se la encontró entre 3.26 y 3.41 m bajo BM, en la unidad V 12. Se destaca también un fragmento de piedra de moler, encontrado a 3.65 m bajo BM, en la cuadrícula 15 de la misma unidad. Adicionalmente, al pie de la acumulación, en el espacio que separa su base del muro de la gran plaza, aparecieron dos fragmentos tempranos, a 3.93 m bajo BM, en lo que sería el inicio del estrato de transición (cuadrícula 5 de la misma unidad).

Por otra parte, se despejó un empedrado en el sector oeste del montículo, en la unidad VI 13 (13-14). En la capa superior de este empedrado (estrato orgánico), se recuperaron fragmentos cerámicos tardíos en posición inclinada/vertical, entre 3.51 y 3.59 m bajo BM. Este empedrado corresponde al estrato de transición, y parece hundirse debajo de la llamada “acumulación de piedras 3”. De hecho, se trata posiblemente de un espacio de conexión entre la gran plaza y las estructuras tempranas asociadas al graderío. Efectivamente, un fragmento tardío y dos tempranos (de los cuales un borde con pintura roja) aparecieron en la unidad IV 13 (25), a 3.56 m bajo BM, en el estrato de transición, entre las piedras de este empedrado.



Foto 52: vista oeste de la tola, con el muro de la gran plaza conectado a la hilera que rodea el montículo en la base.

III. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL ÁREA DE EXCAVACIÓN

La excavación del área de estudio de la presente consultoría reveló la presencia de tres estratos dominantes en la zona: el primero, denominado “capa húmica” u “orgánica” se caracteriza por una textura limo-arcillosa y un color café oscuro 7.5 YR 3/3. Corresponde a la capa superficial, por lo cual contiene además abundante materia orgánica en descomposición (Valdez, 2009a), en particular raíces de diversos grosores. Este estrato se asocia a menudo con material arqueológico tardío (fragmentos cerámicos corrugados y acumulaciones de piedras bracamoros). El segundo estrato por su parte es conocido como “nivel de transición”. De la misma textura que el nivel orgánico, esta capa se distingue no obstante por su color, más claro (generalmente 10YR 4/2 [café grisáceo oscuro]). Se trata de un nivel que asocia tanto materiales corrugados como tempranos. En fin, le sigue el estrato “temprano”, de color 10 YR 4/4 [café amarillento oscuro]. Como su nombre lo indica, éste se caracteriza por la presencia de cerámica temprana, y si bien su textura no cambia en comparación con los dos niveles superiores, se presenta de forma mucho más compacta, quizá debido a la presencia de concreciones y roca meteorizada. A pesar de la irregularidad del relieve del área de estudio, es posible dar una aproximación del grosor de estas capas: de 20 a 30 cm para el nivel orgánico, 15 cm en el caso del estrato de transición, y 20 a 30 cm también para la capa temprana.

En términos generales, este escenario estratigráfico en tres capas es el que predomina en el área nororiental del yacimiento. No obstante, al menos dos zonas presentan un panorama distinto, revelador de los fenómenos naturales y la actividad humana que modificaron poco a poco la configuración pedológica del sitio. Los agentes identificados incluyen así derrumbes, escorrentía, estancamiento de agua/humedad, y por último, actividades de quema. ¿Cómo se pudieron evidenciar estos fenómenos en los contextos? A continuación, se describirá la estratigrafía de cada una de las dos zonas mencionadas: el sector del basural (a su vez conectado a la llamada “cuneta” y al graderío), y el de las estructuras circulares.

“Basural”

Este contexto estratigráfico complejo está compuesto por tres espacios distintos: la zona de desechos como tal, la llamada “cuneta” (al noroeste del basural en cuestión) y el suroeste del graderío. Evidencia dos (quizás tres) procesos de alteración pedológica muy reveladores para la comprensión del proceso de formación del sector y su registro arqueológico como tal: derrumbes asociados a épocas tardías y actividades de quema asociadas a ocupaciones tempranas.

El basural propiamente dicho se encuentra entre las unidades VI 18 y VII 18 (ver plano general p. 9), al pie de una piedra de dimensiones considerables. Esta piedra podría ser un elemento “acarreado”, asociado a una época posterior al uso de las estructuras aquí estudiadas.

Hasta antes de la excavación, dicho espacio era utilizado como área de amontonamiento provisional de la tierra proveniente de la excavación. Fue luego preciso remover esta tierra antes de comenzar a excavar la superficie en cuestión, en la cual concentraciones importantes de material cerámico comenzaron muy pronto a aparecer, revelando además –como veremos- una estratigrafía particular y distinta a la de los sectores presentados anteriormente. La primera concentración corresponde a material corrugado, que fue encontrado a 1.60 m bajo BM, en la capa negra húmica/orgánica correspondiente a las cuadrículas 12, 17 y 22 de la unidad VII 18. Esta acumulación se destaca por la presencia de un posible aplique de recipiente antropomorfo bracamoro.



Foto 53: Cabeza bracamoro

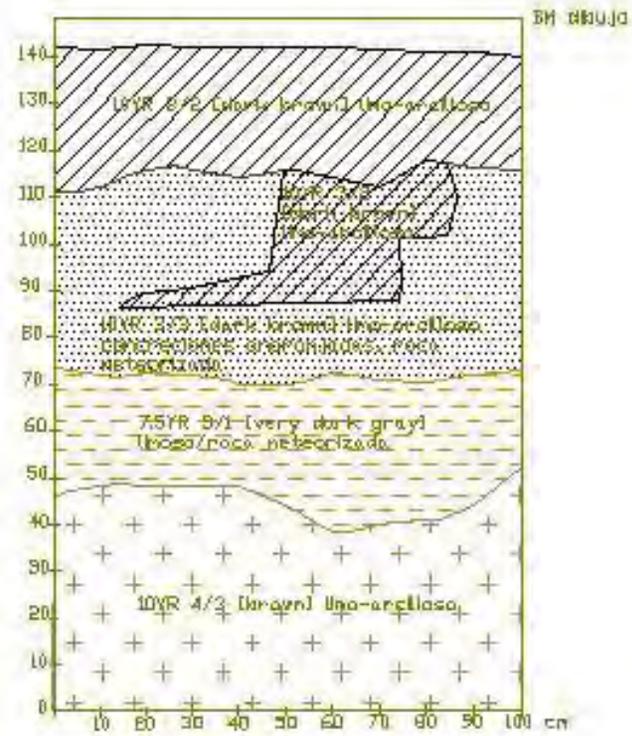
A 1.84 m bajo BM, el estrato húmico cambia y se vuelve más verdoso (coloración 10 YR 3/1 [gris muy oscuro]). No obstante, sigue apareciendo cerámica corrugada aquí.

Se define luego la ya conocida capa amarillenta temprana 10YR 4/3 [café], en la cual se presentan fragmentos cerámicos tempranos, a 1.88 m bajo BM (cuadrícula 21 de la unidad VII 18), y 2.04 m bajo BM (cuadrícula 11). En ese sentido, la capa verdosa mencionada en el párrafo anterior podría corresponder a un nivel de transición entre el estrato orgánico y la capa amarillenta. Esta tierra amarillenta es limo-arcillosa con arenisca.

A 2.11 m bajo BM, en la unidad 16, aparece un estrato limo-arcillosa 10 YR 3/1 [gris muy oscuro], el cual contiene tiestos muy delgados, frágiles y fragmentados, así como concentraciones de carbón. La presencia de la piedra grande (proveniente de un arrastre al parecer moderno) justo detrás de este contexto, así como el aspecto complejo de su estratigrafía – con esta alternancia entre la capa color 10 YR 3/1 [gris muy oscuro] y la capa amarillenta 10YR 4/3 [café]- sugerirían que se trata de un depósito secundario provocado por algún derrumbe que ocasionó el arrastre del material desde arriba, quizá en esta construcción del ya mencionado sendero ecológico en 1992.

CONVENIO INPC/IRD
 INVESTIGACION ZONA NORORIENTAL SALF
 PERFIL ESTRATIGRAFICO EJE OESTE/
 SURESTE DE LA CUADRICULA VI 16
 ESCALA 1:10 24/06/2000
 C.L.

10 cm



El perfil situado justo al frente de este contexto (ver página anterior) parece confirmar la alteración estratigráfica del lugar: la capa húmica (10 YR 3/2 [café grisáceo muy oscuro]) es bastante homogénea, pero se introduce en la segunda capa (color 10 YR 3/3 [café oscuro]).

En términos generales, el segundo estrato es asimismo heterogéneo, con concreciones anaranjadas y roca meteorizada. La tercera capa, compacta y con abundante roca meteorizada, está bien marcada aquí; presenta un color oscuro 7.5 YR 3/1 (gris muy oscuro).

Sin tomar en cuenta el estrato húmico, ninguna de estas dos capas corresponde a lo encontrado en el contexto de lo que hasta aquí se ha denominado “basural”. No obstante, la cuarta capa corresponde al estrato temprano amarillento 10YR 4/3 [café], y contiene también materiales heterogéneos. Todos los niveles son limo-arcillosos, excepto la tercera capa, que es más bien limosa. Luego, la estratigrafía de este perfil parece ir en el sentido de un contexto conformado por material de arrastre, especialmente en lo que se refiere a las capas superiores asociadas a material tardío.

Siguiendo con el contexto del basural, la capa amarillenta 10YR 4/3 [café] vuelve justamente a presentarse desde los 2.24 hasta los 2.35 m bajo BM, caracterizada esta vez por la presencia de concreciones rojas y piedras pequeñas, así como una alta concentración de material cerámico temprano agrupado en un lente bien definido ubicado entre las cuadrículas 16 y 21 de la unidad VII 18. Al parecer, se trata de una sola pieza pues los fragmentos –contiguos entre ellos- se encuentran plantados verticalmente en el suelo. Algunos de ellos presentan huellas de quema. Por otra parte, en la cuadrícula 22 de la misma unidad, a 2.31 m bajo BM, aparece un tiesto delgado muy fragmentado, junto a una importante concentración de carbón, de la cual se recupera una muestra (BETA-287171, ver anexos). Desgraciadamente, ya sea debido a la presencia de materiales intrusivos provenientes del contexto estratigráfico alterado de los niveles superiores, ya sea debido a una contaminación de la muestra, ésta arrojó un resultado calibrado en dos sigmas de 1680 a 1749 DC, 1810 a 1930 DC y 1950 a más de 1960, es decir, una edad promedio de 70 ± 40 antes del presente.



Foto 54: fragmentos cerámicos provenientes del “basural” recuperados en bloque.

De hecho, la disposición del material sugiere un contexto *in situ*, mas no proveniente de algún fenómeno de arrastre tal como parecía ser el caso en las capas oscuras superiores. A medida que la profundidad aumenta, el tono rojizo inicialmente detectado en esta matriz desaparece progresivamente.

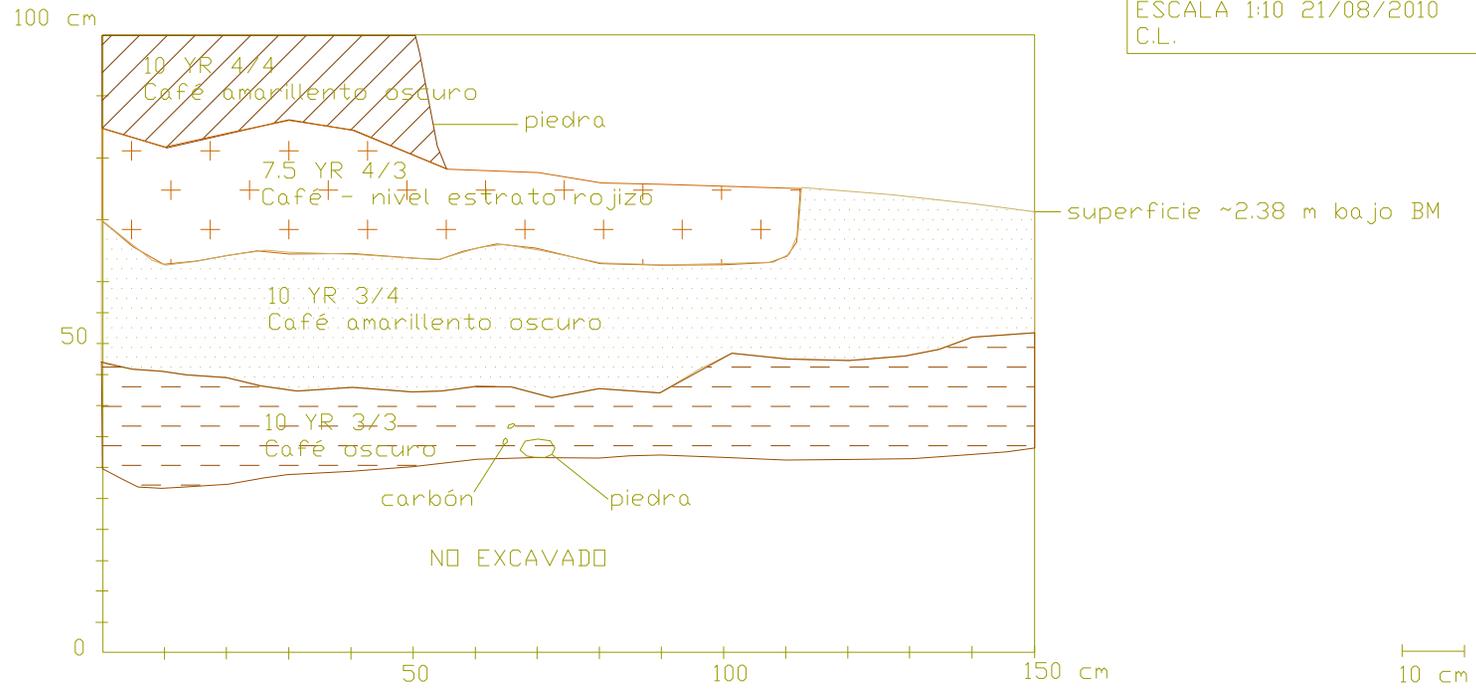
Con la idea de facilitar la excavación de este contexto, se retiró una piedra mediana ubicada al pie de la piedra grande que limita el sector oeste del basural. En el proceso, se evidenció una importante acumulación de piedras medianas en ese lugar, lo cual refuerza la idea de su origen de material de arrastre. La concentración de material disminuye progresivamente. Dos fragmentos son registrados a 2.24 m bajo BM, en la unidad VII 17 (23), en el filo de la pared conformada por la piedra grande, debajo de la cual están otras rocas, más pequeñas. Adicionalmente, a 2.31 m bajo BM, se observa un cambio en la coloración del suelo, el cual cobra un matiz 7.5 YR 3/3 [café oscuro]. Tres fragmentos tempranos son registrados a esta profundidad. A 2.34 m bajo BM, se presenta un estrato de transición 10 YR 3/3 [café oscuro] entre el anterior y un suelo negro limo-arcilloso 10 YR 2/1 [negro] del cual se toma una muestra (BETA-287175 ver anexos), la cual fechó este contexto entre 2020 a 1860 a.C. y 1850 a 1770 a.C. (calibración en dos sigmas), esto es, una edad promedio de 1560 a.C. Dos fragmentos tempranos son hallados en este estrato de transición, en la unidad VII 17 (22), y dos más a 2.40 m bajo BM.

En el estrato negruzco como tal, dos fragmentos tempranos son localizados en la unidad VII 18, a 2.48 m bajo BM. Este estrato no se generaliza a todo el contexto. Efectivamente, en la cuadrícula 22 de la unidad VII 17, a 2.42 m bajo BM, aparece una pequeña concentración de cerámica temprana en el estrato café rojizo 7.5 YR 4/4. En la unidad VII 18 (9) por ejemplo, se sigue encontrando el estrato amarillento a 2.63 m bajo BM, mientras que en la cuadrícula adyacente (8), se evidencia la presencia de la tierra negruzca 10 YR 2/1, en la que se encuentran además fragmentos tempranos.

Ésta se trata luego de un área de actividades muy puntual; para comprobarlo, se realizó un sondeo detrás de la piedra grande que delimita el sector oriental del basural. Esta zona corresponde a la cuadrícula 20 de la unidad VII 17, y reveló una estratigrafía “normal”, con predominancia del estrato amarillento 10 YR 4/4 [café amarillento oscuro].

La planta del sector ubicado en el sector norte del basural, y encima del contexto llamado “cuneta” (unidad VII 17 [21, 16, 11] y unidad VI 17 [25, 20, 15] ver plano general p. 9), reveló, a 2.21 m bajo BM, una estratigrafía horizontal compleja, con una mancha rojiza y otra amarillenta (ver perfil página siguiente). La mancha rojiza, de color 7.5 YR 3/3 [café oscuro], se extiende al centro de la planta. Se trata de un estrato rojizo con abundante carbón, concreciones rojizas y roca meteorizada, ubicado al mismo nivel que el estrato rojizo del “basural” del cual parece de hecho conformar la prolongación.

CONVENIO INPC/IRD
 INVESTIGACION ZONA NORORIENTAL SALF
 PERFIL NORESTE CONTEXTO "BASURAL"
 UNIDAD VII 17
 ESCALA 1:10 21/08/2010
 C.L.



Esta capa tiene un grosor aproximado de 11 cm, y presentó una moderada dispersión de material cerámico temprano (en algunos casos con huellas de quema), así como pintas de carbón. El material comenzó a aparecer a partir de los 2.15 m bajo BM. La muestra de carbón recuperada aquí (BETA-287173, ver anexos, unidad VI 17 [20]), dio una fecha calibrada en dos sigmas de entre 2020 a 1860 a.C. y 1850 a 1780 a.C., esto es, una edad promedio de 1570 a.C. Debajo de esta mancha, a 2.32 m bajo BM, se define ya claramente un nuevo estrato, color 10 YR 3/3 [café oscuro], en el que se recuperan escasos fragmentos tempranos.

Alrededor de esta mancha en cambio, a 2.21 m bajo BM, se presenta otra, color 10 YR 4/4 [café amarillento oscuro], caracterizada por pintas blanquecinas, negruzcas y rojizas dispersas (probablemente roca meteorizada). El material encontrado en esta mancha es de naturaleza similar al del lente rojizo presentado más arriba, aunque las huellas de actividades de quema son más importantes, tal como lo atestigua el hallazgo de pequeñas semillas y huesos calcinados.

Valga además recalcar el descubrimiento de un núcleo de una piedra negruzca (sílice), en que se identificaron bulbos de fuerza y un mínimo de 7 lascas extraídas, en la cuadrícula 25 de la unidad VII 17, a 2.21 m bajo BM describir. A 2.26 m bajo BM, aparece el estrato 10 YR 3/3 que se observó también debajo de la mancha roja, con escaso material temprano. Se excava este lente amarillento hasta 2.41 m bajo BM.

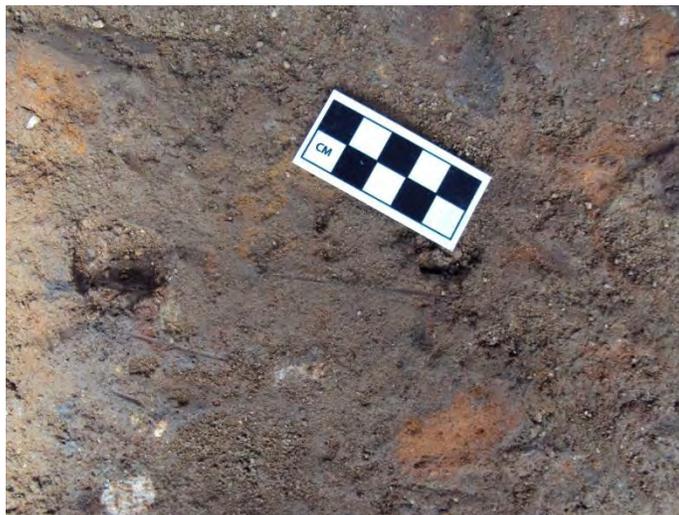


Foto 55: Vista del estrato café rojizo, con las concreciones rojizas.

La “cuneta” en sí se presenta debajo de este conjunto de manchas amarilla y rojiza que acabamos de describir, el cual, como se vio en la descripción de mencionado contexto arquitectónico, parece actuar como un “sello” encima del mismo. Por otra parte, el color de la tierra dentro de esta cuneta difiere de la matriz café amarillenta que generalmente caracteriza los estratos a esa profundidad. Se trata efectivamente de una tierra grisácea y limo-arenosa (color: 10YR 4/2 [café grisáceo oscuro] a 10 YR 3/2 [café grisáceo muy oscuro]), que se presenta a partir de 2.57 m

bajo BM. Este “sello” de tierra quemada y compacta se extiende hasta por encima del sector llamado “graderío”, a manera de una franja color 10 YR 4/3 [café], con presencia de manchas rojizas alargadas y pintas de carbón.

En el sector del graderío, este suelo “moteado” marca una separación entre la quinta alineación de piedras y la primera estructura semicircular de la unidad VII 17 por un lado, y un sector empedrado que se extiende entre las unidades VI 15, VI 16, VII 15, VII 16, VII 14. Se practicó aquí un sondeo de 94 cm de largo por 28 de ancho y 18 de profundidad, con el objetivo de explorar la naturaleza de este suelo rojizo. Al parecer, éste culmina a 2.57 m bajo BM. La capa que le sigue –mucho menos plástica que el suelo rojizo– se caracteriza por la presencia de gravilla y una textura limo-arcillosa (color: 10YR 4/3 [café oscuro]). Esta tierra rojiza correspondería a un suelo quemado que, dada su ubicación entre el graderío y el empedrado, bien podría corresponder a un piso preparado expresamente a manera de límite entre estos elementos arquitectónicos (¿límite ritual? ¿funcional?).

Contexto	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6	Estrato 7
Basural	10 YR 3/1 1.84 m bajo BM	10 YR 4/3 ~ 1.88 m bajo BM	10 YR 3/1 2.11 m bajo BM	10 YR 4/3 rojizo 2.24 m bajo BM	7.5 YR 3/3 2.31 m bajo BM	10 YR 3/3 2.34 m bajo BM	10 YR 2/1 ~ 2,6 m bajo BM
NW basural	10 YR 3/2 –	10 YR 3/3 –	7.5 YR 3/1 –	10 YR 4/3 –	– –	– –	– –
Cuneta	– – – –	– – – –	– – – –	7.5 YR 3/3 rojizo 2.21 m bajo BM 10 YR 4/4 2.21 m bajo BM	10 YR 3/3 2.32 m bajo BM 10 YR 3/3 2.26 m bajo BM	10 YR 4/2-3/2 2.57 m bajo BM – –	– – – –
Graderio	organico –	10 YR 4/3 2.18 m bajo BM	– –	– –	– –	– –	– –

Tabla 1: secuencia estratigráfica del sector “basural”

En resumidas cuentas (ver tabla de síntesis página anterior), se observa que la estratigrafía entre el sector de la mancha café rojiza encima de la cuneta es similar a la de la zona del basural como tal, con la excepción de que la última capa del basural corresponde al suelo 10 YR 2/1 [negro], y el de la cuneta, a una tierra 10 YR 4/2 a 3/2, la cual parece extenderse al resto de ese sector, aunque en niveles irregulares. La disposición del material del estrato rojizo en el llamado “basural” parece abogar por su función de depósito secundario. Adicionalmente, el material cultural encontrado en las estructuras aledañas es escaso, por lo cual la presencia de este contexto se justificaría plenamente. Por otra parte, la tierra grisácea que se encontró en el sector de la cuneta parece corresponder a una zona en que de alguna forma hubo humedad/estancamiento de agua. En ese sentido, lo más probable es que esa zona haya sido tapada con tierra (después del contexto de ocupación de la “cuneta”), y sellada con este piso quemado, que también se lo encontró encima del extremo sureste del graderío.

Sector de las estructuras circulares

Si bien difiere de la disposición estratigráfica general en tres capas del yacimiento, el sector de las estructuras circulares es menos complejo que el contexto del basural descrito más arriba. Tres zonas llaman efectivamente la atención aquí: la estructura 5, la estructura 4, y el área denominada de “arrastre de materiales”.

La estructura 5 se destaca por presentar –en vez del “clásico” estrato amarillento 10 YR 4/4 limo-arcilloso-, una capa arenosa mucho más clara (10YR 5/8 [café amarillenta]), distinta al estrato amarillento identificado en el sector externo de la estructura. Esta particularidad sugiere una posible función de contención de mencionada estructura. De hecho, el sector como tal parece ser proclive a fenómenos de deslizamientos de tierra, tal como lo atestigua la zona llamada de “arrastre de materiales” (unidad III 11, ver plano general p.9). Entre el estrato orgánico y el nivel de transición, este sector presenta efectivamente una capa muy particular color 10 YR 4/2 (café grisáceo oscuro), la cual cobra una textura similar a la de ceniza una vez seca. Este color –similar al del estrato identificado dentro de la “cuneta”- sugiere la presencia de un fenómeno de escorrentía. La dispersión de las piedras en el área y la mezcla de materiales tempranos y tardíos en este estrato parecen confirmar esta hipótesis. Se trata además de un sector en donde la estratigrafía horizontal y vertical es sumamente irregular (más allá del desnivel topográfico).

En fin, la estructura 4 evidencia un fenómeno distinto, al presentar una tierra rojiza en su extremo este (II 10 [17] ver plano p. 64), la cual da cuenta de actividades de quema y recuerda el estrato del mismo color ubicado en el sector del “graderío”. Como se vio en la descripción arquitectónica de este contexto, el uso especial que parece estar asociado a la estructura no descarta la hipótesis de que esta quema esté ligada a actividades de tipo ritual.

A manera de balance general de este panorama estratigráfico, se presenta un fenómeno de derrumbes que afectó el área nororiental del sitio tanto en la zona del llamado “basural” como en aquella vinculada a la estructura 5 y el sector llamado “área de arrastre de materiales”. Estos

derrumbes ocasionaron una mezcla de estratos y material cultural, y más particularmente de piedras en el caso de la acumulación asociada a la cuarta estructura semicircular. Al parecer, este fenómeno de arrastre en esa zona estuvo además vinculado a escorrentía de agua. Por otra parte, la presencia humana se evidencia por la presencia de dos lentes de piso quemado, en el mismo “basural” y en la estructura 4.

IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS INTERPRETATIVO DEL MATERIAL RECUPERADO

La excavación de las estructuras correspondientes al eje nororiental de Santa Ana – La Florida se hizo en niveles naturales y respetando la arquitectura del área de estudio. El material fue recuperado en fundas debidamente etiquetadas (fecha, estrato, unidad y cuadrícula, profundidad), previo lavado y análisis. Las características de los tiestos fueron registradas digitalmente mediante cuatro tipos de formularios: material temprano, material tardío, diagnósticos tempranos y diagnósticos tardíos. En todos los casos, se tomó en cuenta la cantidad total de tiestos por funda y categoría, la cocción de los fragmentos, el tipo y grosor de la pasta y el acabado de superficie. En el caso de los tiestos tempranos, se puso especial atención al color de la pasta. En fin, el registro de materiales diagnósticos incluyó una descripción detallada de cada elemento. Con la intención de identificar posibles patrones funcionales y de distribución espacial del material recuperado en el área de excavación, se llevó a cabo un análisis cualitativo y estadístico preliminar del mismo. A continuación se expondrá una síntesis de la información obtenida: material corrugado en primera instancia, y material temprano (Tacana y Palanda) luego.

El material corrugado

Inicialmente utilizado por Meggers en la descripción de un rasgo estilístico registrado en la cerámica Valdivia (Valdez, 2009a), el término “corrugado” llegó luego a caracterizar un horizonte asociado al periodo de Integración amazónica, en donde habría iniciado más concretamente a partir del siglo VII de nuestra era. En ciertas comunidades amazónicas actuales, la tecnología del corrugado sigue vigente (de Saulieu y Rampón Z., 2006). Guffroy (2006) asocia este horizonte a la familia lingüística Jíbaro-Candoa; en Santa Ana-La Florida, se lo atribuye más precisamente al grupo étnico etnohistóricamente conocido como Bracamoro.

En la Amazonía del sur del Ecuador, la cerámica corrugada se caracteriza por su aspecto tosco, lo cual a menudo la asocia a una elaboración doméstica (de Saulieu y Rampón Z., 2006; Valdez, 2009a). La cocción de la pasta es generalmente oxidante (pastas de tonos

rojizos/anaranjados), mientras que el acabado varía entre el alisado y el regularizado principalmente.

Su rasgo decorativo más representativo consiste en acordelados de arcilla intencionalmente evidenciados cerca de los bordes de los recipientes (de Saulieu, 2006), y/o en el cuello u hombro de las vasijas (idem; Valdez, 2009a). Estas bandas acordeladas pueden ser moldeadas en la vasija misma (Lathrap, 1970). Se las puede también aplicar en bandas delgadas o delinearlas desde el labio para abajo mediante incisiones (Valdez, 2009a).

Las variantes decorativas de la cerámica corrugada son más bien escasas; entre ellas se destacan las bandas onduladas o serpenteadas colocadas en el cuello en aplique o pastillaje con impresiones de caña (uña/dedo) o de tela vegetal (Guffroy, 2006; Valdez, 2009a) y punteados.

En fin, en lo que se refiere a las formas de los recipientes, Guffroy (2006) y Valdez (2009a) señalan que en el área de estudio en general, predominan las ollas (recipientes globulares de cuello recto o ligeramente oblicuo), los cuencos grandes, tazones y urnas de diversas dimensiones. En esta temporada de excavación, se encontraron más particularmente bordes pertenecientes a ollas y cuencos, así como a recipientes de cuello corto, recto y/o de labio reforzado.

Una breve síntesis estadística de los datos registrados sobre las principales características del material reveló algunos datos que sugerirían eventualmente la presencia de patrones espaciales y funcionales en la distribución espacial de la cerámica. No obstante, hay que tener en cuenta que el largo lapso cronológico abarcado por la ocupación bracamoro del sitio y la ausencia de contextos corrugados fechados en el marco de esta última temporada de trabajo dificultan la interpretación cronológica-espacial y sesgan la interpretación de los datos revelados por la estadística.

Las variables tomadas en cuenta por los anteriores estudios realizados en el área (ver Valdez 2009a), comprenden particularmente el grosor de las paredes de los fragmentos y el acabado de superficie. El grosor de las paredes ha sido clasificado en tres grupos: delgado (de 3 a 6 mm), mediano (entre 6 y 9 mm) y grueso (más de 9 mm). Por otro lado, los acabados oscilan entre regularizado y alisado. De acuerdo a la evidencia etnográfica, las vasijas grandes –y por ende, de paredes gruesas- son/eran a menudo utilizadas entre los Shuar para fiestas y celebraciones colectivas (Rostain, 2006). Por otra parte, el material fino (con algún tipo de decoración y/o con un mejor acabado -alisado externo generalmente) podría revelar un mayor “estatus” de la vajilla (Guffroy, 2006; Valdez, 2006). En fin, el material de paredes medianas se podría vincular a usos más cotidianos. Una vez más, hay que tener en cuenta que un mismo recipiente puede contener paredes de distintos grosores, lo cual también sesga –de alguna forma- los conteos estadísticos.

De acuerdo a la descripción etnoarqueológica de Guffroy, el espacio doméstico shuar se presenta de la siguiente manera:

Cada adulto ocupa un espacio privilegiado para efectuar todo tipo de tareas, y cada mujer dispone de un área personal con un fogón y sus bienes materiales (Zeidler, 1983). Ciertas tareas y actividades son únicamente realizadas en lugares bien definidos. Así, el maíz es molido en un solo lugar y la chicha consumida en un espacio social central. De la misma manera, la chicha, que se consume en gran cantidad, se conserva aparte. Cada mujer conserva una o más ollas (*muits*) llenas de chicha junto con cuencos para servirla, en un área de almacenaje. El espacio donde se bebe la chicha es utilizado por ambos sexos (2006: 343).

A nivel del registro material, este contexto doméstico de una casa shuar descrito por Guffroy se caracteriza además por la presencia de manos de moler y metates (idem: 342), de los cuales dos especímenes fragmentados han sido recuperados en el montículo de la cuarta estructura semicircular y en la acumulación de piedras 3.

Con estas pautas en mente, y a la luz de un análisis estadístico inicial del material tardío recuperado en el eje nororiental del yacimiento Santa Ana-La Florida, se plantearán inferencias respecto a la distribución espacial y funcional de la cerámica registrada, sin olvidar el carácter hipotético de estas observaciones debido a –como se vio– sesgos tales como el amplio rango cronológico abarcado por la ocupación del área en la época bracamoro, la ausencia de contextos fechados y variables como la fragmentación del material que pueden incidir en el análisis (puede que en el contexto sistémico, haya habido más cerámica de paredes finas en el área A que en el área B, pero como en el contexto arqueológico se encontraron más fragmentos en B que en A, se deduce equivocadamente que hubo más cerámica fina en B).

ZONA	TOTAL FRAGMENTOS	% CERAMICA PAREDES FINAS	% CERAMICA PAREDES MED.	% CERAMICA PAREDES GRUESAS
Estructura 5	1177	11	67	22
Acumulación 4ta estructura Semicircular	1018	14	63	23
Acumulación 3	358	7	64	29
Acumulación 1	182	11	70	19
Avenida de piedras	96	13	55	32

Tabla 2: distribución espacial del material corrugado.

Desde un punto de vista espacial, las áreas que revelan una mayor incidencia de material cultural corrugado son (en orden de importancia): el sector de la estructura 5, la acumulación de piedras de la cuarta estructura semicircular, la acumulación de piedras 3, la estructura 3, la estructura 4, la acumulación de piedras 1, la estructura 8, la estructura 5 y en fin, la acumulación alargada de piedras. Debido a la cercanía de algunas de estas zonas entre ellas, las mayores áreas de ocupación corrugada pueden ser reducidas a cinco. Por importancia de material recuperado, éstas serían: el sector de la acumulación de piedras asociada a la estructura 5 (que incluye el material tardío de la estructura 4 y la zona de “arrastre” que se encuentra justo entre las dos y se extiende en dirección sur de las mismas), la zona de la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular (con la dispersión de piedras ubicadas al oeste de la estructura 3 y probablemente desprendidas de la acumulación en cuestión, y el área de la estructura 8), la acumulación de piedras 3, el montículo 1 y, finalmente, la acumulación alargada de piedras. Se observa luego que la mayor zona de ocupación tardía se concentra en el noroeste del área de estudio. Nótese que en general, estos materiales se concentran en los toques de las acumulaciones.

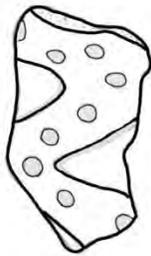
Entre el material corrugado recuperado en general, se observa una preponderancia de materiales de paredes medianas (65%), seguidos por los fragmentos de paredes gruesas (23%), y de paredes finas (12%). Sin perder de vista los posibles sesgos mencionados más arriba, esta tendencia parece ir en el sentido de la función hipotética propuesta más arriba para explicar esta variabilidad (uso cotidiano para la cerámica de paredes medianas, uso festivo y colectivo o de almacenamiento para aquella de paredes gruesas y en fin, de “estatus” para los fragmentos provenientes de piezas finas).

Los sectores de la estructura 5 y de la acumulación de piedras de la cuarta estructura semicircular siguen la tendencia “estándar” de un mayor porcentaje de cerámica de paredes medianas, seguido por el de fragmentos de paredes gruesas y finalmente, de paredes finas, lo cual sugiere eventualmente sectores de uso estrictamente doméstico (ver cuadro página anterior).

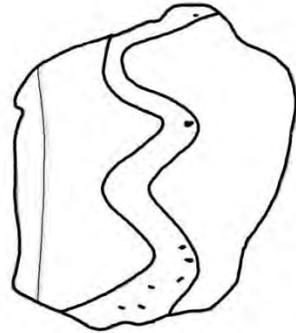
Por su parte, el área de la acumulación de piedras de la cuarta estructura semicircular mantiene esta tendencia, pero es el que más cerámica fina, más uso de alisado y más motivos de bandas serpenteadas en aplique presenta, por lo cual no sería descabellado proponer que puede haberse tratado de una zona que por algún motivo da muestras de mayores señales de material “de estatus”.

Coincidencia o no, la acumulación alargada de piedras es la zona que mejor se apega al escenario de un área colectiva en lo que a material arqueológico se refiere. Es efectivamente la que presenta menos material mediano y más material grueso en toda el área (diferencias porcentuales de 10 y 11 puntos respectivamente en comparación con el porcentaje promedio de materiales de paredes finas, medianas y gruesas).

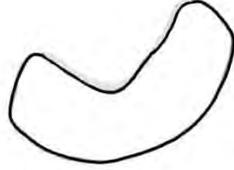
LAMINA 3 - CERAMICA CORRUGADA (1)



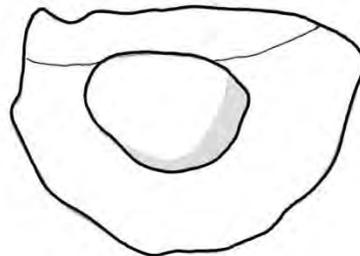
Detalle banda serpenteada
 Il 13 (9) - 2.13 m bajo BM
 2.13 m bajo BM
 Estrato de transición



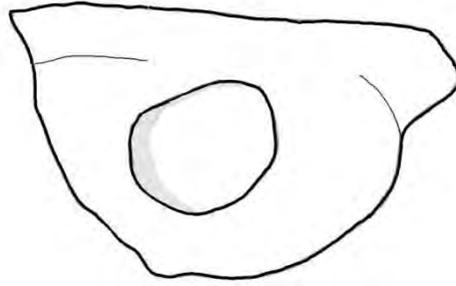
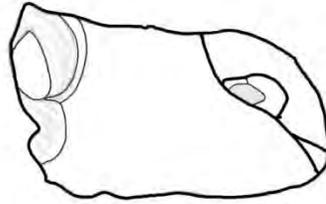
Borde de olla con banda serpenteada
 inferior
 Ill 14 (14) - 3.47 m bajo BM
 Estrato orgánico



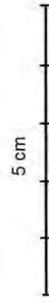
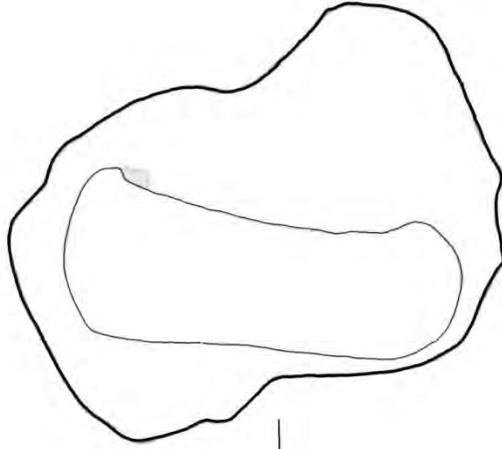
Fragmento de asa
 Il 11 (1) - 2.74 m bajo BM
 Estrato de transición



Asa corrugada con huella de rasgo tecnológico
 Il 13 (25) - 1.36 m bajo BM
 Estrato orgánico



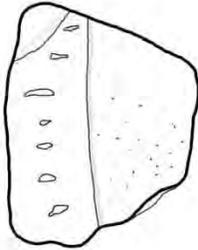
Asa corrugada
 Ill 11 (23) - 3.06 m bajo BM
 Estrato orgánico



LAMINA 4 - CERAMICA CORRUGADA (2)



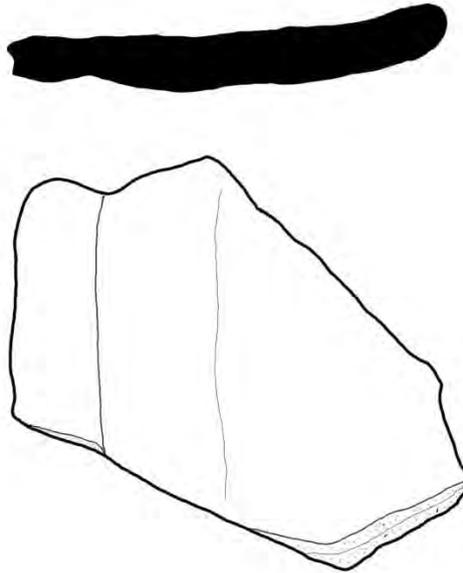
Corrugado en incisión
V 12 (mitad norte)
3.26-3.41 m bajo BM
Estrato orgánico



Borde reforzado con incisión
V 12 (mitad norte)
3.26-3.41 m bajo BM
Estrato orgánico



Falsa asa corrugada



Borde cuenco
V 14 (16-21) - 2.14 m bajo BM
Estrato orgánico





Fotos 56-58: Diagnósticos corrugados (fotos: Francisco Valdez)

Nótese aquí el hallazgo de un borde de cuenco o tazón grande, de una olla mediana, y la base de una vasija semi-completa de 20 cm de diámetro. La acumulación de piedras 3 sigue una tendencia similar, con el segundo porcentaje más importante de cerámica gruesa en la zona, y el porcentaje más bajo de fragmentos finos. Es la zona en donde más asas y fragmentos con bandas corrugadas se han encontrado.

El material diagnóstico representa el 1% apenas del conjunto de cerámica corrugada recuperada. Los bordes y los cuerpos decorados (con bandas corrugadas, serpenteadas, apliques y punteados) conforman la gran mayoría de fragmentos diagnósticos.

Así como la presencia de cierto tipo de material puede ofrecer pistas respecto a la interpretación de áreas, usos o cronologías, su ausencia es asimismo elocuente.

Así, en la primera estructura semicircular, cuyo primer nivel de empedrado grueso fue inicialmente asociado a épocas tardías, tan sólo se reportan dos fragmentos corrugados luego del análisis cerámico. El material corrugado hallado en las estructuras semicirculares 2 y 3 es asimismo escaso, lo cual, de igual manera, va en el sentido de un origen/uso temprano de estas estructuras.

El material temprano

Éste se divide en dos fases cronológicamente sucesivas: Tacana –la más reciente- y Palanda –la más antigua-. Al ser exclusivas de la cuenca del Chinchipe, estas dos fases fueron establecidas por el equipo de investigación del IRD en el transcurso de sus excavaciones y prospecciones sucesivas en la región. Como consecuencia, los trabajos de la misión arqueológica del IRD son los únicos que existen de momento acerca de esta cerámica, por lo cual, antes de exponer el material de cada grupo encontrado en esta temporada de excavación, se presentará cada uno de ellos a breves rasgos en base a los trabajos anteriores del Dr. Valdez (2009a en particular).

De acuerdo a los estudios disponibles hasta el momento, la hipótesis más aceptada es que la fase Palanda (2 500 a.C. aproximadamente) antecede a Tacana (280 a. C). A nivel estratigráfico, los fragmentos de la fase Palanda se encuentran a menudo en el nivel amarillento, mientras que los tiestos Tacana aparecen generalmente en la capa de transición. Ambas fases cerámicas presentan el mismo tipo de pasta, el cual –de acuerdo a su calidad- ha sido dividido en tres: pasta A (con su variante A1), pasta B y pasta C (idem).

La pasta A se caracteriza por una granulometría fina, así como una arcilla homogénea y compacta. La cocción es generalmente completa, mientras que el color de la pasta oscila en torno a tonos anaranjado claro a café rojizo. Los desgrasantes utilizados son esencialmente minerales (cuarzo, arenas cristalinas, feldespatos). A su vez, la pasta A1 se diferencia por una alta densidad de un desgrasante blanquecino fino y homogéneo (calcita quizá). Por su parte, la pasta B presenta una mayor heterogeneidad en la granulometría, y tonos anaranjado claro a beige opaco,

con un engobe natural proveniente de la arcilla. En fin, la pasta C da cuenta de una granulometría gruesa y heterogénea, y de una mayor frecuencia de piezas de cocción incompleta (*idem*). Cabe resaltar que a pesar de compartir estos tipos de pasta entre ellas, las fases Tacana y Palanda se diferencian en el sentido en que la pasta de la cerámica Tacana es mucho más resistente que la de Palanda.

Las formas de los recipientes varían a su vez poco entre ambos estilos: cuencos, ollas y recipientes de cuello estrecho (cántaros) en ambos casos, cuencos semi-hemisféricos (pequeños o medianos) en Tacana y tazones en Palanda más específicamente. No obstante, los recipientes hallados en contextos funerarios (ofrendas) de la fase Palanda se caracterizan por una mayor diversidad de formas, mientras que –tal como lo atestigua la presencia de representaciones zoomorfas y antropomorfas –la cerámica Tacana marca una evolución estilística y tecnológica en comparación con Palanda.

A pesar de compartir similitudes de pasta y morfologías, las fases Tacana y Palanda se distinguen por los acabados de superficie y las decoraciones.

Si bien ambas fases utilizan el alisado y el regularizado, se observa que en Palanda, el acabado es mucho mejor. A nivel decorativo, la cerámica Tacana se destaca por una alta incidencia de engobes y pinturas rojas o blancas, así como incisiones finas, e impresiones con diversos motivos geométricos. En fin, sobresale también la presencia de apliques, botones, bandas y muescas. En términos generales, los patrones decorativos se encuentran en los extremos superiores de los cuencos y el hombro de los recipientes cerrados. Por su lado, la pasta de la fase Palanda es claramente monocroma, lo cual constituye una de las principales diferencias con Tacana. Si bien los motivos punteados dominan sobre los incisos, acanalados y “rastreado y punteado” (*drag and jab*), se encuentran también impresiones de caña o espátula y apliques en botones (*idem*).

El material temprano recuperado durante la temporada de excavación se caracterizó por su fragilidad y alto grado de fragmentación. Las pastas más comunes fueron A y A1; las pastas B y C se encontraron en muy raras excepciones.

A nivel cuantitativo, la diferencia entre la cerámica Palanda y Tacana rescatada en esta temporada de campo es mínima (733 fragmentos en Tacana y 750 en Palanda), lo cual habla de una densidad de ocupación de la zona poco más o menos similar entre una etapa y otra, teniendo en cuenta el sesgo estadístico que pueden conformar los diversos factores al origen de la fragmentación del material y la dispersión misma de los fragmentos desechados.

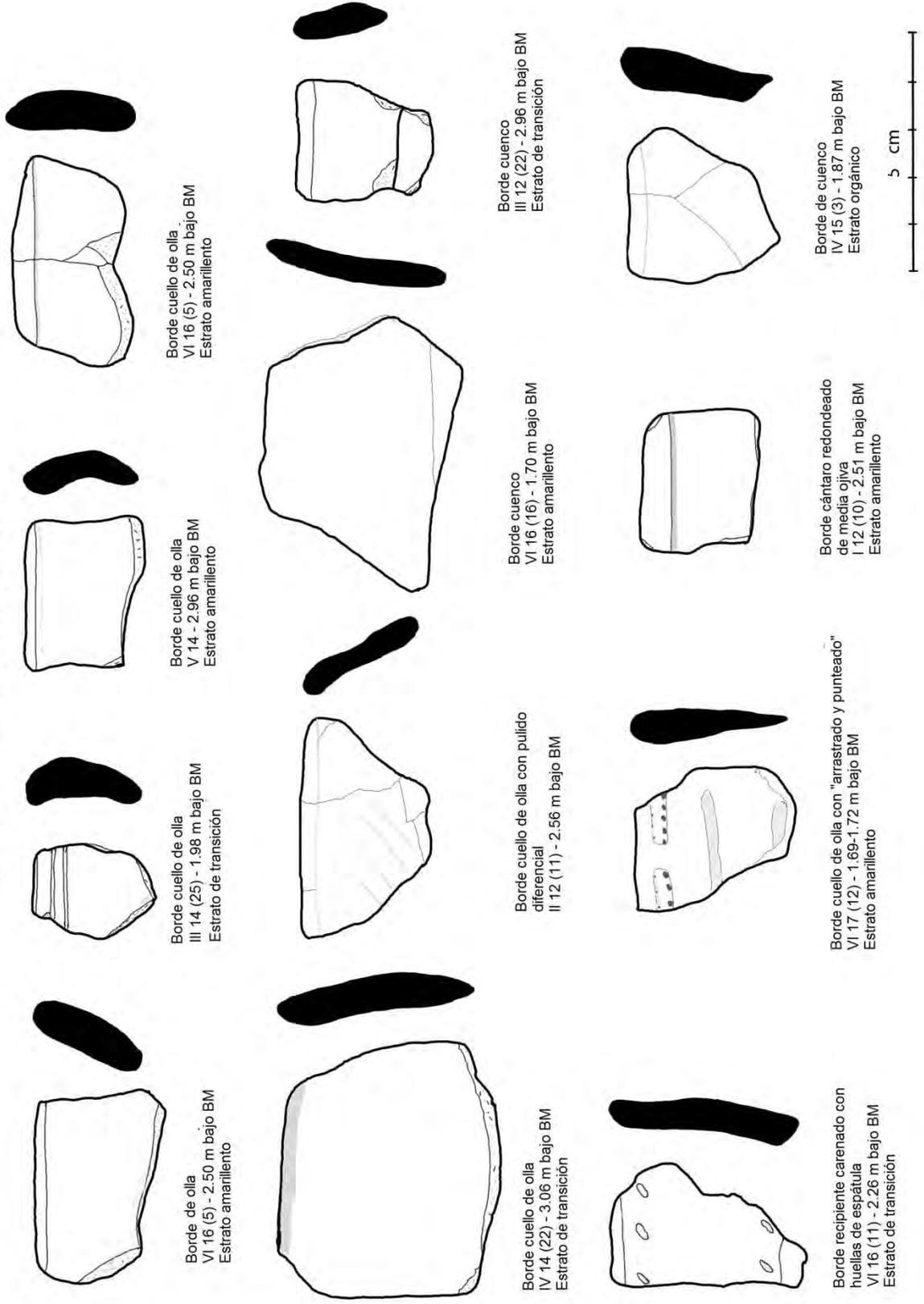
Sin embargo, la repartición estratigráfica y espacial del material entre cada una de los dos épocas (ver tabla 3 página siguiente), permite- en un grado muy hipotético- observar cuáles fueron las estructuras asociadas a cada estilo, y para cada uno de ellos, definir zonas de mayor densidad ocupacional. Así, en la “época” Palanda (estrato amarillento), las áreas de mayor ocupación de la zona de excavación –concentradas en torno a la arquitectura del sector noroeste- fueron: el empedrado central principalmente (34% del material total recuperado), seguido del basural, la

tercera y la segunda estructuras semicirculares (17, 12 y 10% respectivamente), y, en menor medida, la plataforma, el graderío y el sector de la cuneta (porcentajes iguales o inferiores a 4%).

	ESTRATO ORGNCO/TRNSCN	ESTRATO AMARILLENTO	
ZONA	CANTIDAD FRAGMENTOS	CANTIDAD FRAGMENTOS	MAYOR OCUPACION
ARRASTRE	68	0	TACANA?
AVENIDA PIEDRAS	77	24	TACANA
BASURAL	57	127	PALANDA
CUNETA	3	8	PALANDA
4TA ESTRUCTURA	82	8	TACANA
1ERA ESTR.SEM.	32	30	PALANDA?
2DA ESTR.SEM.	39	71	PALANDA
3ERA ESTR.SEM	65	87	PALANDA
EMP.CENTRAL	37	255	PALANDA
ESTRUCTURA 3	34	19	TACANA
ACMLCN.4TA ES.SEM.	23	0	TACANA?
ESTRUCTURA 5	8	0	TACANA
ESTRUCTURA 6	7	0	TACANA
ESTRUCTURA 7	1	4	PALANDA
ESTRUCTURA 8	1	0	TACANA
ACMLCN. 2	4	0	TACANA
ACMLCN PIEDRAS 3	1	0	?
ACMLCN. 1	53	0	TACANA
PLATAFORMA	37	31	PALANDA/TACANA
GRADERIO	1	25	PALANDA
CNXN. GRN. PLAZA	103	61	TACANA
TOTAL	733	750	

Tabla 3: Distribución espacial del material temprano.

LAMINA 1 - CERAMICA PALANDA





Fotos 59-62: Material diagnóstico Palanda (fotos: Francisco Valdez)



Fotos 63-64: Borde cuenco de piedra rojizo (sector “cuneta”). Fotos: Francisco Valdez

La muestra de carbón asociada al material cerámico recuperado en el estrato amarillento correspondiente a los cantos del empedrado central (BETA-287172, ver anexos) dio una fecha calibrada en dos sigmas de 2020 a 1870 a.C. y 1850 a 1780 a.C., esto es, una edad promedio de 1440 ± 40 a.C.(3 440 a.p.).

Veintitrés fragmentos diagnósticos tempranos han sido identificados en el estrato amarillento correspondiente a la fase Palanda, la mayoría de los cuales se encuentra en la tercera estructura semicircular (6), en el empedrado central (5), en el basural (4), en la segunda estructura semicircular (2), y uno en la estructura 6, la plataforma y el sector del graderío respectivamente.

A nivel de formas, los bordes recuperados provienen de ollas pequeñas y de cuello corto, así como de un cuenco. Adicionalmente, un raspador de sílice negro fue hallado en la llamada “cuneta”. Desde un punto de vista decorativo, valga recalcar el hallazgo de un fragmento con rastreado y punteado (sector plataforma y muros asociados a ella), y otro de punteado (tercera estructura semicircular). Cabe recalcar que la cerámica Palanda encontrada en esta última temporada es idéntica a aquella rescatada en los basurales Palanda de excavaciones anteriores (Valdez, 2009a), cerámica que difiere notoriamente de los recipientes finos usados como ofrendas en el contexto de los enterramientos ubicados en la terraza este del yacimiento, lo cual sugiere una función doméstica de las estructuras del área nororiental del yacimiento. No obstante, a primera vista, la complejidad de la arquitectura de la plataforma, el empedrado y el graderío no evocan un uso doméstico, por lo cual no se descarta que –en último término–, dentro de la misma fase Palanda, este sector haya tenido al menos dos fases de ocupación: la primera, caracterizada por una ocupación de tipo doméstico, y la segunda, más bien asociada a actividades de tipo ritual.

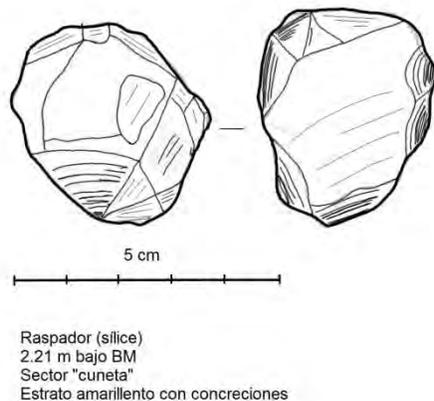
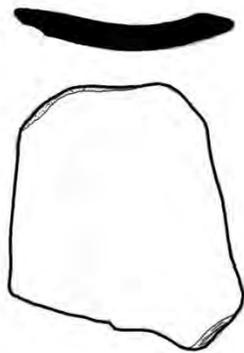


Figura 1.-

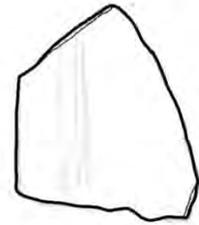
En el estrato de transición –asociado a la fase Tacana-, se observa que el material está principalmente concentrado hacia las estructuras orientales de la zona de excavaciones. El área de mayor densidad ocupacional está conformada aquí por los muros de “conexión con la gran plaza” (14 % del material total recuperado), seguida por la zona de la cuarta estructura y la acumulación alargada de piedras con 11 % respectivamente, el área de arrastre de material, de la acumulación de piedras 1, de la plataforma y de la estructura 3 (con porcentajes de 9, 7 y 5 en los dos últimos casos respectivamente), la cuarta estructura semicircular con 3% y las estructuras 5,6, 8 y la acumulación de piedras 2, con porcentajes iguales o inferiores a 1%. La muestra asociada a huesos carbonizados y a un contexto de cerámica tacana encontrados en la alineación externa de la cuarta estructura circular (estrato de transición, I 11 [20]) dio una fecha calibrada en dos sigmas de 390 a 170 a.C., esto es, una edad promedio de 210 aC. (2210 a.p.; ver anexos muestra BETA-287173).

Los elementos diagnósticos de la ocupación Tacana son mucho más numerosos (48 en total) y variados a nivel de formas y decoraciones que en la fase Palanda. La mayoría de ellos se encuentra en la zona de arrastre (10 fragmentos), luego en la estructura 5 (7), en la tercera estructura semicircular (6), en la primera (4) y en menor medida, en la cuarta estructura semicircular (4 respectivamente), en la tercera estructura semicircular (3), en la acumulación alargada de de piedras y en la acumulación de piedras 2 (2 respectivamente), en el empedrado central, en la acumulación de piedras 1, y, finalmente en las estructuras 4, 6 y 7 (1 en cada área). La forma predominante es la olla de cuello corto, seguida de los cuencos. Aparecen luego en menor medida e indistintamente fragmentos de cuellos largos o rectos, ollas sin cuello y con cuello alto, ollas pequeñas, cuencos hemisféricos, un fragmento de botella asa de estribo, diversos recipientes abiertos y formas tales como el cuello recto con depresión en la unión con el hombro. En fin, se destaca una forma exclusiva de la fase Palanda, a saber un borde de cuenco carenado con dos líneas de punteado. A nivel de la decoración, sobresalen esencialmente rasgos estilísticos Tacana, con punteado, corrugado en incisión y pintura roja con incisiones paralelas.

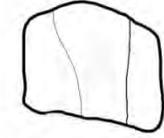
LAMINA 2 - CERAMICA TACANA



Borde cuenco
III 12 (9) - 3.29 m bajo BM
Estrato 10 YR 4/2



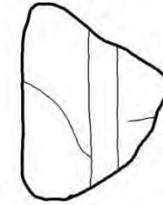
Borde cuenco
I 11 (24) - 2.76 m bajo BM
Estrato amarillento



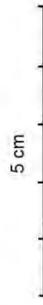
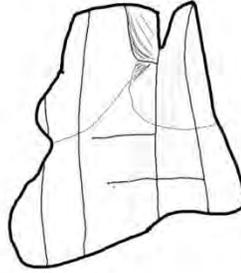
Borde cuenco
III 11 (20) - 3.41 m bajo BM
Estrato 10 YR 3/2



Borde cuello de olla



Borde y cuerpo con incisión y pintura
roja
II 11 (23) - 2.82 m bajo BM
Estrato de transición





Fotos 65-66: Fragmento de “pata” de cerámica (sector empedrado central). Foto: Francisco Valdez.



Fotos 67: Posible representación de oreja en cerámica (estructura 6). Foto: Francisco Valdez.



Foto 68: fragmento de “pata” en cerámica hallada en la zona de acceso a la gran plaza (VIII 16 [1]). Foto: F.V.



Foto 69: base de recipiente tacana con pintura e incisión (II 11 [14]). Foto: F.V.



Foto 70: cuentas de turquesa (foto: Francisco Valdez)

Entre los hallazgos especiales de este mismo estrato de transición, valga recalcar un fragmento de cuenco lítico gris de borde con muescas, un fragmento de una posible figura antropomorfa hueca con pastillaje y acanaladura (posible representación de una oreja humana), dos cuentas de turquesa, dos “patas de cerámica” (ver fotos p. 110 a 112) y un conjunto de fragmentos de pasta muy delgada, tipo “cáscara de huevo” (entre 1 y 1.5 mm, en el contexto de conexión con la gran plaza).

En el estrato de transición, los diagnósticos susceptibles de denotar algún grado de “estatus” (cuenco de piedra, figura antropomorfa, pintura roja con motivos geométricos incisos), tienden a concentrarse en torno al área de material de arrastre, de las estructuras 4, 5 y 6 y, finalmente, al sector de la acumulación de piedras 1. Estas zonas coinciden justamente con aquellas en donde más fragmentos Tacana se han encontrado (cincuenta-y-siete fragmentos en total, es decir, apenas 0.1% del material total recuperado en el estrato de transición). En términos generales, la pasta A parece predominar en este estrato de transición.

Valga acotar aquí que en la excavación del eje nororiental del sitio, el material del estrato de transición aparece inmediatamente a partir del fin de la capa amarillenta, sin hiato estratigráfico alguno que separe el material de la capa amarillenta (hipotéticamente Palanda), de aquel de la capa de transición (supuestamente Tacana en mayoría). Otro dato relevante es que la cerámica Palanda se encuentra tanto en el estrato amarillento, como en el nivel de transición, mientras que la cerámica Tacana aparece exclusivamente en la capa de transición. Esta “estabilidad” estilística y estratigráfica del material sugiere por lo tanto una continuidad entre el grupo cultural asociado a la fase Palanda y aquel asociado a Tacana, continuidad que confirma la existencia de una verdadera **tradición** Mayo-Chinchi. A primera vista, la alta incidencia de

cerámica Palanda en el estrato de transición en el material rescatado en la última temporada de campo, sugeriría que Tacana podría aparecer más como un componente estilístico que se suma a la ya existente cerámica de la fase Palanda, antes que una fase en sí.

No obstante, la ubicación del sitio al pie de una pendiente podría justificar el alto porcentaje de material Palanda en el estrato de transición del área excavada (por fenómenos de arrastre). Adicionalmente, es asimismo posible que la zona excavada corresponda a una época de transición cronológica entre Palanda y Tacana, lo cual justifica la importante presencia de cerámica Palanda en el estrato asociado a Tacana. De hecho, en las prospecciones realizadas previamente por el IRD en la cuenca del Chinchipe, se han identificado aproximadamente cinco sitios con cerámica mayoritariamente Tacana, lo cual confirma la existencia de una fase Tacana como tal (Valdez, comunicación personal). En Santa Ana-La Florida, la exclusividad de la fase Tacana se evidencia también a nivel arquitectónico, a través de las diferencias estructurales existentes entre las construcciones asociadas al estrato amarillento (zona de la plataforma, el graderío, las cuatro estructuras semicirculares) y aquellas vinculadas al estrato de transición (las seis estructuras circulares situadas al noreste del área de estudio). Desde luego, un mejor conocimiento cronológico de la tradición Mayo-Chinchipe exigiría mayores excavaciones y prospecciones en Santa Ana-La Florida como tal y en la cuenca del Chinchipe en general. Desde ya, cabe no obstante resaltar que si los contextos excavados en esta temporada corresponden efectivamente a una transición entre las fases Palanda y Tacana, ésta estaría situada alrededor del 200 a.C. (2 200 a.p.). ¿A qué se debe esta evolución estilística de Palanda a Tacana? En la espera de investigaciones adicionales al respecto, se puede atribuir este cambio a una evolución social propia de la dinámica misma del colectivo (Valdez, comunicación personal).

A manera de síntesis, y retomando las fechas radiocarbónicas obtenidas en el marco del presente proyecto, se presenta un contexto tacana fechado en 210 a.C. y tres contextos Palanda: el nivel rojizo asociado a la cuneta y al basural (1570 a.C./3 570 a.p.), contemporáneo del nivel negruzco del mismo (1560 a.C./3 560 a.p.). La muestra del empedrado por su parte arrojó una fecha menos antigua a la del área del basural (1440 a.C./3 440 a.p.), pero tomando en cuenta el margen de error de las fechas, es factible confirmar que la ocupación del empedrado coincidió con la del basural. Por otro lado, dentro de la problemática de la secuencia cronológica Mayo Chinchipe, si la alta incidencia de material Palanda encontrada en el estrato Tacana en el área de estudio se debe efectivamente a un momento de transición cronológica entre una y otra fase, ésta se podría ubicar en los alrededores del 200 a.C. (2 200 a.p. –fecha obtenida en el marco de este trabajo).

CONCLUSIONES

Al iniciarse la consultoría que originó el presente informe, la intención principal del trabajo era definir y estudiar las acumulaciones de piedras bracamoros del área nororiental del

yacimiento Santa Ana-La Florida, atribuidos a funcionalidades de índole doméstica. Así, en el sector noreste del área de estudio, dos acumulaciones grandes (aquella asociada a la cuarta estructura semicircular y la acumulación de piedras 3), posiblemente seis acumulaciones de dimensiones menores y dos zonas afectadas por un fenómeno de escorrentía pudieron luego ser atribuidos a ocupaciones tardías. Desgraciadamente, el amplio lapso cronológico abarcado por la ocupación bracamoro del sitio y la ausencia de contextos fechables imposibilitaron en esta ocasión la obtención de contextos seguros que permitieran definir secuencias cronológicas y/o funcionales precisas respecto al material recuperado durante la excavación. No obstante, un análisis estadístico preliminar asociado a una breve información etnográfica/bibliográfica permitió sugerir la posible existencia de áreas de actividades colectivas y domésticas.

Por otra parte, si bien se sospechaba la existencia de estructuras debajo de las mencionadas construcciones tardías, la complejidad y la extensión de los componentes arquitectónicos tempranos expuestos durante esta última temporada de excavación fue inesperada, lo cual complejizó el alcance teórico inicialmente previsto para el proyecto. Los ejemplos más elocuentes de esta sobre posición lo constituyen la acumulación de piedras asociada a la cuarta estructura semicircular y la acumulación de piedras 3, ambos asentados sobre construcciones tempranas, probablemente asociadas al estrato de transición y éste, a su vez, a la denominada “ocupación Tacana”. El análisis cerámico y estratigráfico subsiguiente a la excavación reveló así la existencia de siete componentes arquitectónicos probablemente vinculados a esta ocupación, y situados principalmente en la mitad este del área de estudio: la zona de muros de “conexión con la gran plaza”, cuatro estructuras circulares con o sin hileras concéntricas, una acumulación alargada de piedras, y una estructura semicircular (la cuarta).

Dentro del periodo ocupacional temprano, se da un segundo nivel de sobre posición arquitectónica: en base al mismo análisis cerámico y estratigráfico, se pudo efectivamente plantear la asociación de siete componentes arquitectónicos a la llamada fase Palanda, característica del estrato amarillento, y anterior a la capa de transición. Estos componentes son: tres estructuras semicirculares con sus respectivos empedrados e hileras internos, un empedrado central que conduce hacia un graderío (con una “cuneta” de piedras en su extremo suroeste), una plataforma y un “basural”. La escasez de motivos decorativos en la cerámica encontrada en este sector en particular y la calidad de las pastas parecen asociarlo a usos domésticos, que contrastan con la terraza este del yacimiento, en donde se hallaron suntuosos ajuares vinculados a periodos ocupacionales tempranos. Tampoco se descarta que dentro de la misma fase Palanda, haya habido al menos dos periodos de ocupación distintos asociados a usos arquitectónicos diferentes. De momento, muestras sacadas de tres contextos arrojaron fechas comprendidas entre 1570 y 1440 a.C. (3 570 a 3 440 a.p.) para este sector.

Cabe recalcar que el estudio combinado de la cerámica, la estratigrafía y los patrones arquitectónicos sacó también a relucir un fenómeno inicialmente percibido como “problemático”, a saber, la alta incidencia de cerámica de la fase Palanda en el estrato de transición, hasta el momento asociado a la fase Tacana. Este fenómeno y la escasez de fechas de

contextos Tacana podrían generar dudas acerca de la naturaleza misma de Tacana: ¿fase o componente estilístico asociado a un nivel ocupacional Palanda tardío? No obstante, las prospecciones previas realizadas por Francisco Valdez y su equipo definieron al mismo cinco sitios con cerámica mayoritariamente Tacana. Adicionalmente, en el área nororiental excavada en Santa Ana-La Florida en esta última temporada, se pudo observar una clara diferencia arquitectónica entre las estructuras asociadas a la fase Palanda y aquellas vinculadas a la fase Tacana. Por ende, se confirma que Tacana es efectivamente una fase con características arquitectónicas y estilísticas definidas. Desde este punto de vista, la mezcla de materiales Palanda y Tacana evidenciada en el eje nororiental de Santa Ana – La Florida se debe probablemente a razones geológicas y, sobre todo, a una transición cronológica entre una y otra fase. De ser el caso, la fecha obtenida del contexto Tacana asociado a la cuarta estructura circular estaría datando el final de la fase Palanda e inicio de Tacana (200 a.C./200 a.p. aproximadamente). Este dato constituye luego un avance dentro del esclarecimiento de la problemática cronología Mayo-Chinchi, y una pista para orientar eventuales investigaciones sobre el tema a futuro.

Efectivamente, el esclarecimiento de los motivos que originaron la transición de Palanda a Tacana será sin duda alguna un paso más hacia un mejor entendimiento de la conformación de la tradición Mayo-Chinchi como tal y por ende, del origen de la civilización andina en sí, tal como lo proponía Lathrap hace cinco décadas. El hallazgo de sitios del formativo tardío en la región de la actual ciudad de Jaén (Perú) por el arqueólogo Quirino Olivera y su equipo – especialmente los sitios de San Isidro y Montegrande- contribuirá quizá a completar poco a poco el rompecabezas hipotético del desarrollo cultural de la cuenca del Chinchi. Desde esta perspectiva, la colaboración entre arqueólogos que trabajan en la zona fronteriza entre la Amazonía de Perú y Ecuador, -colaboración que existe desde hace varios años ya- es más que nunca esencial. Así, el pasado mes de noviembre, tuvo lugar en Jaén el segundo lanzamiento del libro *I er Encuentro de Arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador: Memorias*, publicado por la Universidad de Cuenca a raíz de este evento, que inició en Palanda. El acto reunió un grupo de arqueólogos ecuatorianos y peruanos que trabajan en la región limítrofe entre la Amazonía peruana y ecuatoriana.

Este estudio conjunto no se puede dar sin el implemento de un plan paralelo de consolidación del registro arqueológico. Consiguientemente, se llama la atención a las autoridades competentes del INPC y del gobierno seccional de Palanda sobre la necesidad de reforzar y eventualmente restaurar las estructuras despejadas en la última temporada de excavaciones. Efectivamente, factores como la erosión o sencillamente el paso del tiempo amenazan con deteriorar las construcciones. La superficie del área de excavación y el presupuesto contemplados en los términos de referencia de la presente consultoría permitieron techar las estructuras con plástico de invernadero de buena calidad. Materiales más resistentes- tales como el policarbonato- habrían sido quizá ideales. No obstante, el costo prohibitivo de los mismos en relación a la superficie excavada y el financiamiento disponible no permitieron usar

estos materiales. A su vez, los plásticos de invernadero utilizados en esta temporada tienen una duración limitada en un medio tropical de intensos inviernos. En ese contexto, la solución no sea quizá invertir en techados, sino más bien en la consolidación de las estructuras. Hace cuatro años, se realizó un experimento para consolidar la estructura 2 del yacimiento con técnicas y materiales locales. Hoy por hoy, dicha estructura se encuentra intacta. Se trata luego de una solución económica y eficiente.

A su vez, esta puesta en valor patrimonial debe ir de la mano con el –muy necesario- implemento de un plan de gestión turístico y comunitario del sitio, en concordancia con el estatuto patrimonial y **social** del yacimiento. El pasado mes de noviembre de este año, el cantón Palanda tuvo la visita de dos museólogos asociados al IRD: el Dr. Yves Girault y la Dra. María Isabel Orellana. Conjuntamente al equipo de arqueólogos que trabajan en Santa Ana – La Florida, los museólogos elaboraron una propuesta preliminar para la valoración del sitio y el conjunto del patrimonio arqueológico del cantón Palanda, la misma que fue entregada a los representantes culturales y turísticos tanto de la municipalidad de Palanda como del Consejo Provincial de Zamora Chinchipe, y, desde luego, a las autoridades del INPC. Por otra parte, existe ya la propuesta de plan de gestión del yacimiento Santa Ana-La Florida elaborada por la UTPL en el año 2009. En definitiva, lo único que falta de momento para impulsar y potencializar la riqueza patrimonial, científica y turística de Palanda es **concretar** mencionadas propuestas, más allá de retóricas abstractas y contraproducentes. Esta ejecución no puede ni debe estar a cargo de una sola entidad; el Consejo Provincial de Zamora Chinchipe es –al parecer- la entidad que mayor interés ha manifestado en el tema. Sin embargo, un manejo óptimo del patrimonio arqueológico de la región exige la colaboración, orientación y supervisión de las entidades culturales a nivel nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, G. Jorge; Carlos Ortiz; Michel Z. Merlyn. "Gisements alluviaux d'or", La Paz, 1-5 de junio de 1991. Tomado de www.ird.fr

Ekstrom, Peter J. "Colonist Strategies of verticality in an eastern valley", en *Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador*, Norman Whitten ed., University of Illinois Press, pp. 327-355. Estados-Unidos, 1981.

Guffroy, Jean. "El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales", in *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*, 2006, 35 (3): 347-359.

Lathrap, Donald W. *The Upper Amazon*, Thames & Hudson. Gran Bretaña, 1970.

Lippi, Ronald. *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*, Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito, 1998.

Meggers, Betty. *Ecuador*, Thames & Hudson. Londres, 1966.

Renfrew, Colin; Paul Bahn. *Archaeology: theories, methods and practices*, Thames & Hudson. Estados-Unidos, 1996.

Rostain, Stéphen. "Etnoarqueología de las casas Huapula y Jívaro", en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2006, 35 (3): 337-346*.

Saulieu de, Geoffroy; Lino Rampón Zardo. *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la UPS. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispánica*, Abya-Yala. Quito, 2006.

Taylor, Anne-Christine. *Al este de los Andes*, t.II, Abya-Yala. Quito, 1988.

Valdez, Francisco. "Inter-zonal relationships in Ecuador", en *Handbook of South American Archaeology*, Helaine Silverman y William Isbell eds., Springer, pp. 865-891. Estados-Unidos, 2008 (a).

"Mayo Chinchipe, el otro Formativo Temprano", en *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana Segunda época* 1: 170-197, 2008 (b).

Informe Final de los trabajos arqueológicos realizados en el marco del proyecto UTPL-IRD / Ministerio de la Cultura, 2009a. Disponible en <http://palanda.arqueo-ecuadoriana.ec/>

Informe Final de la Intervención Arqueológica asociada con la ejecución de los Programas de Emergencia Patrimonial efectuados por la Unidad de Gestión del Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural en el Yacimiento Santa Ana – La Florida, 2009b. Disponible en <http://palanda.arqueo-ecuatoriana.ec/>

“Uso social de la arqueología en el sitio Santa Ana-La Florida”, en *I er Encuentro de Arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador: Memorias*, p. 23-40. Cuenca, 2010.

Valdez, Francisco; Jean Gufroy; Geoffroy de Saulieu; Julio Hurtado; Alexandra Yépez. *Découverte d’un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes*, 2005. En www.ird.fr

ANEXOS


BETA ANALYTIC INC.

DR. M.A. TAMERS and MR. D.G. HOOD

 4985 S.W. 74 COURT
 MIAMI, FLORIDA, USA 33155
 PH: 305-667-5167 FAX:305-663-0964
 beta@radiocarbon.com

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Ms. Catherine Lara

Report Date: 11/16/2010

Portugal 757 y Luxemburgo

Material Received: 10/27/2010

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	$^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
Beta - 287171 SAMPLE : III2-3H ANALYSIS : AMS-ADVANCE delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred organics from bone); collagen extraction; with alkali 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 390 to 170 (Cal BP 2340 to 2120)	2260 +/- 40 BP	-27.8 o/oo	2210 +/- 40 BP
Beta - 287174 SAMPLE : VI17-21/22 ANALYSIS : AMS-ADVANCE delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material); acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1680 to 1740 (Cal BP 270 to 210) AND Cal AD 1810 to 1930 (Cal BP 140 to 20) Cal AD 1950 to beyond 1960 (Cal BP 0 to 0)	90 +/- 40 BP	-26.5 o/oo	70 +/- 40 BP

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the ^{14}C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby ^{14}C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratios (delta ^{13}C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta ^{13}C . On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta ^{13}C , the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by "**". The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.


BETA ANALYTIC INC.

68 MK EMERS AND MS D'S HIGH

4945 S.W. 74 COURT

MIAMI, FLORIDA, USA 33155

PH: 305-567-5177 FAX: 305-563-0904

beta@betaanalytic.com

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Ms. Catherine Lara

Report Date: 11/22/2010

Portugal 757 y Luxemburgo

Material Received: 10/27/2010

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	¹³ C/ ¹² C Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
Beta - 287172 SAMPLE : VI15-12 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material); acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 1880 to 1650 (Cal BP 3830 to 3600)	3430 +/- 40 BP	-24.1 o/oo	3440 +/- 40 BP
Beta - 287173 SAMPLE : VI17-20 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material); acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 2020 to 1870 (Cal BP 3970 to 3820) AND Cal BC 1850 to 1780 (Cal BP 3800 to 3730)	3580 +/- 40 BP	-25.5 o/oo	3570 +/- 40 BP
Beta - 287175 SAMPLE : VII8-1 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material); acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 2020 to 1860 (Cal BP 3970 to 3810) AND Cal BC 1850 to 1770 (Cal BP 3800 to 3720)	3570 +/- 40 BP	-25.4 o/oo	3560 +/- 40 BP

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the ¹⁴C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby ¹⁴C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured ¹³C/¹²C ratios (delta ¹³C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta ¹³C. On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta ¹³C, the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by "ass". The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-27.8:lab. mult=1)

Laboratory number: Beta-287171

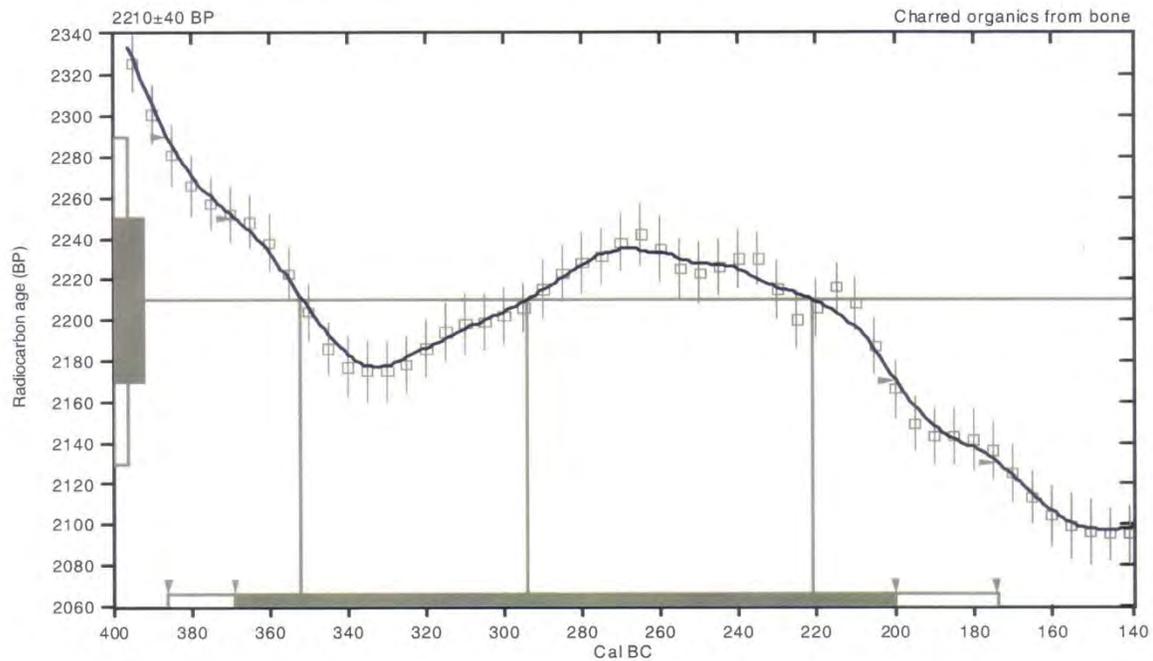
Conventional radiocarbon age: 2210±40 BP

2 Sigma calibrated result: Cal BC 390 to 170 (Cal BP 2340 to 2120)
(95% probability)

Intercept data

Intercepts of radiocarbon age
with calibration curve: Cal BC 350 (Cal BP 2300) and
Cal BC 290 (Cal BP 2240) and
Cal BC 220 (Cal BP 2170)

1 Sigma calibrated result: Cal BC 370 to 200 (Cal BP 2320 to 2150)
(68% probability)



References:

Database used

INTCAL04

Calibration Database

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

Mathematics

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-26.5:lab. mult=1)

Laboratory number: Beta-287174

Conventional radiocarbon age: 70±40 BP

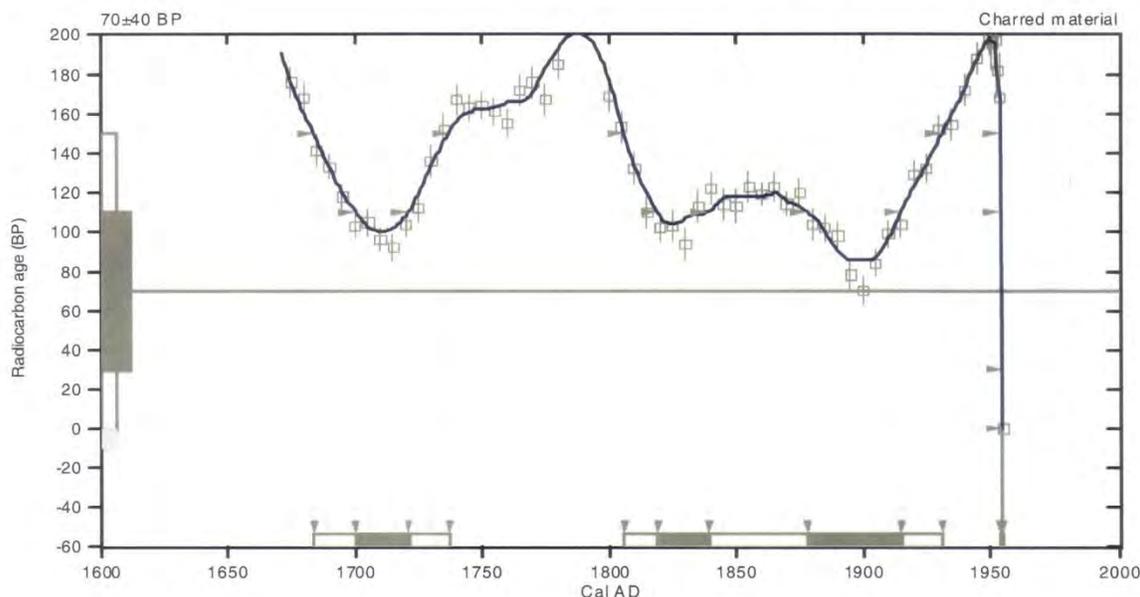
**2 Sigma calibrated results²: Cal AD 1680 to 1740 (Cal BP 270 to 210) and
(95% probability) Cal AD 1810 to 1930 (Cal BP 140 to 20) and
Cal AD 1950 to beyond 1960 (Cal BP 0 to 0)**

² 2 Sigma range being quoted is the maximum antiquity based on the minus 2 Sigma range

Intercept data

Intercept of radiocarbon age
with calibration curve: Cal AD 1960 (Cal BP 0)

1 Sigma calibrated results: Cal AD 1700 to 1720 (Cal BP 250 to 230) and
(68% probability) Cal AD 1820 to 1840 (Cal BP 130 to 110) and
Cal AD 1880 to 1920 (Cal BP 70 to 40) and
Cal AD 1950 to 1960 (Cal BP 0 to 0)



References:

Database used

INTCAL04

Calibration Database

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

Mathematics

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-24.1:lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-287172**

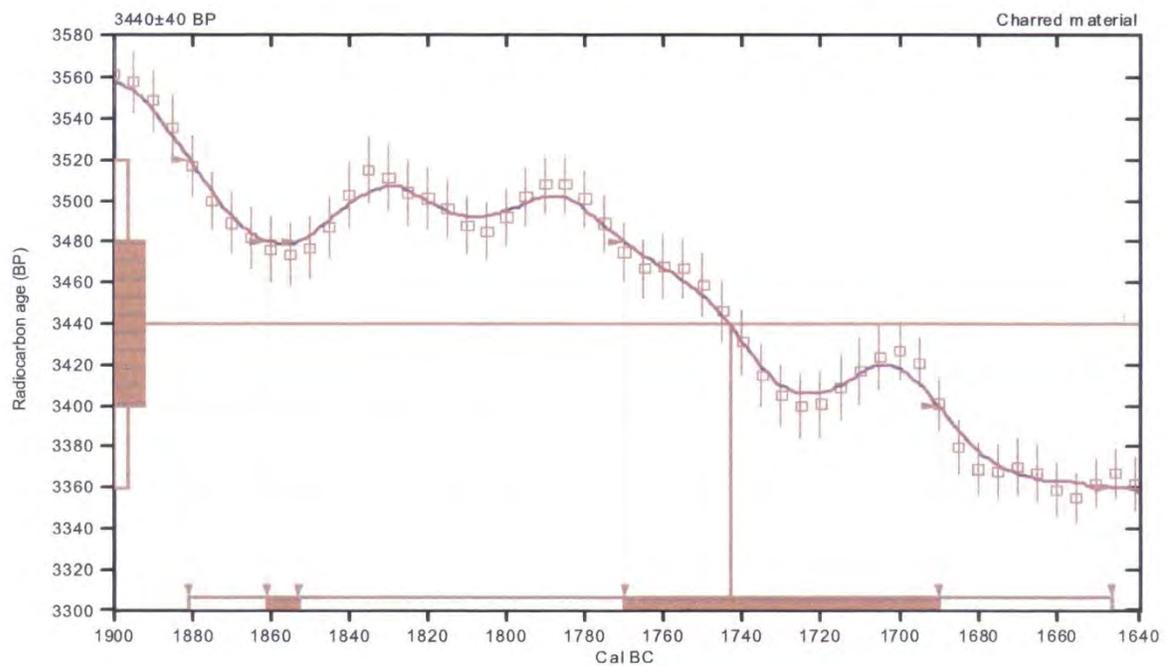
Conventional radiocarbon age: **3440±40 BP**

2 Sigma calibrated result: Cal BC 1880 to 1650 (Cal BP 3830 to 3600)
(95% probability)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age
with calibration curve: Cal BC 1740 (Cal BP 3690)

1 Sigma calibrated results: Cal BC 1860 to 1850 (Cal BP 3810 to 3800) and
(68% probability) **Cal BC 1770 to 1690 (Cal BP 3720 to 3640)**



References:

Database used

INTCAL04

Calibration Database

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

Mathematics

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-25.5:lab. mult=1)

Laboratory number: Beta-287173

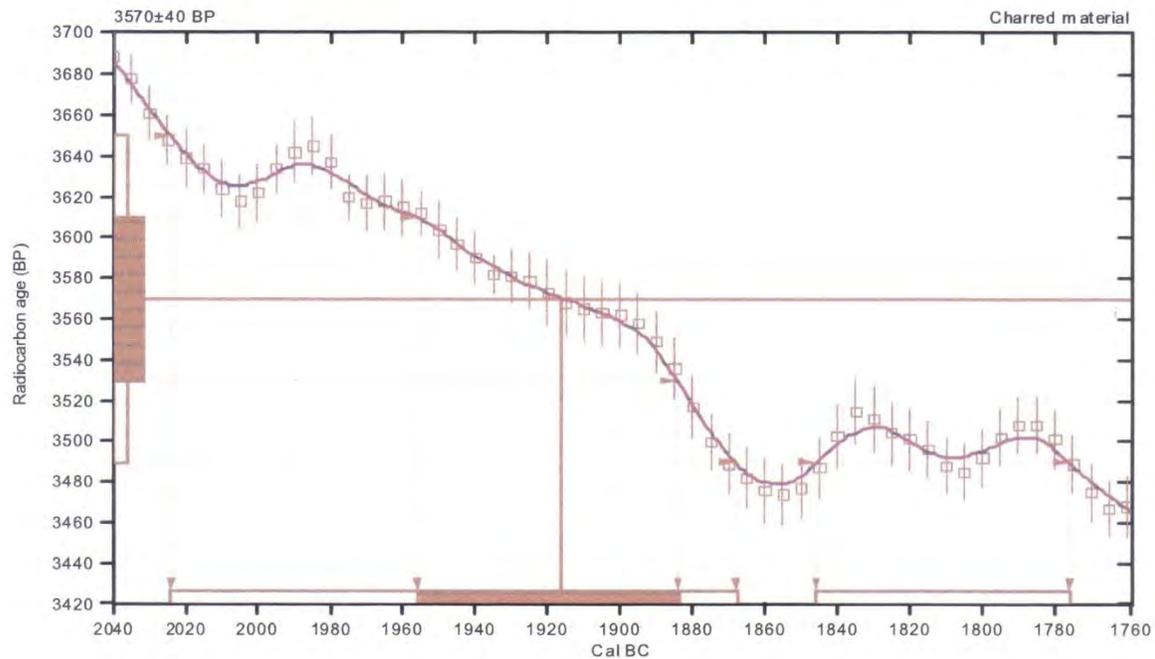
Conventional radiocarbon age: 3570±40 BP

**2 Sigma calibrated results: Cal BC 2020 to 1870 (Cal BP 3970 to 3820) and
(95% probability) Cal BC 1850 to 1780 (Cal BP 3800 to 3730)**

Intercept data

Intercept of radiocarbon age
with calibration curve: Cal BC 1920 (Cal BP 3870)

1 Sigma calibrated result: Cal BC 1960 to 1880 (Cal BP 3910 to 3830)
(68% probability)



References:

Database used

INTCAL04

Calibration Database

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

Mathematics

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-25.4:lab. mult=1)

Laboratory number: Beta-287175

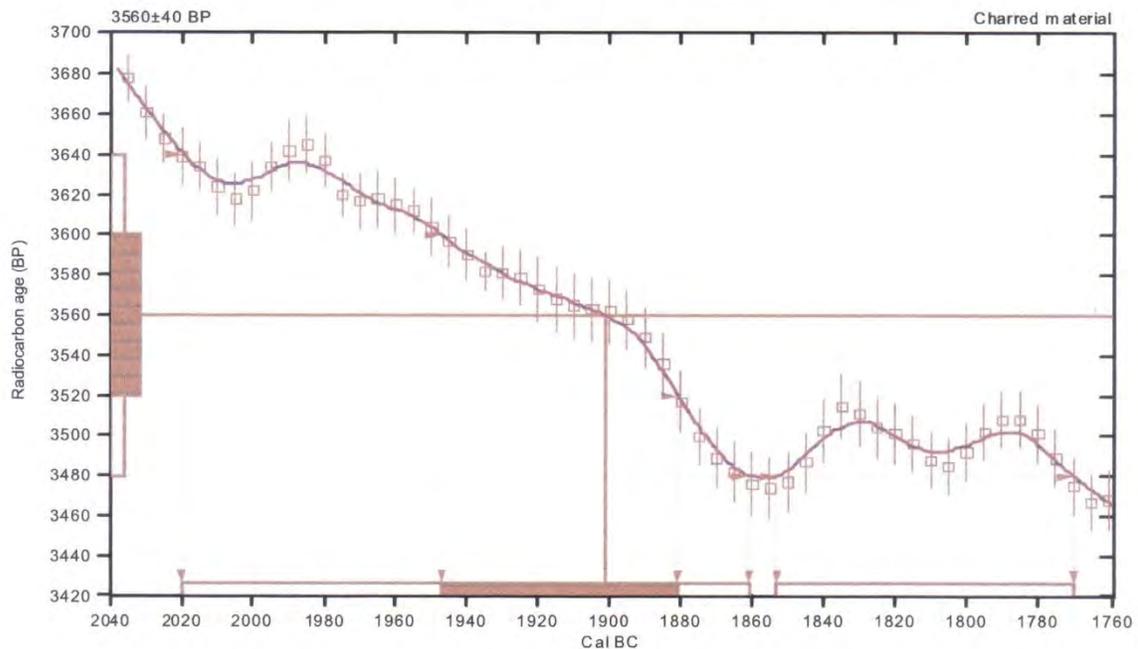
Conventional radiocarbon age: 3560±40 BP

**2 Sigma calibrated results: Cal BC 2020 to 1860 (Cal BP 3970 to 3810) and
(95% probability) Cal BC 1850 to 1770 (Cal BP 3800 to 3720)**

Intercept data

Intercept of radiocarbon age
with calibration curve: Cal BC 1900 (Cal BP 3850)

1 Sigma calibrated result: Cal BC 1950 to 1880 (Cal BP 3900 to 3830)
(68% probability)



References:

Database used

INTCAL04

Calibration Database

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

Mathematics

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com